



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

***Buscando una nación: La construcción de la representación
nacional a través de las Fiestas del Centenario de 1921***

Tesis

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciado en Historia

PRESENTA:

Victor Andres Cholula Cambray

Asesora: Mtra. Irma Hernández Bolaños

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México

Fecha: julio 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi mamá Eva, el ángel de mi vida que llevo siempre en el corazón. Gracias por todo tu amor y tu cariño. Este trabajo es para ti.

A mi papá Juan Manuel, que me ha enseñado muchas cosas en la vida, especialmente la fortaleza para sobrepasar los momentos más difíciles y a superarme día a día para ser una mejor persona. Gracias Pa.

A mis hermanos Adriana, Juan, José y Erika, que me han mostrado siempre su apoyo y amor incondicional, sé que puedo contar con ustedes siempre, los quiero mucho hermanitos.

A mi sobrina Pao, te quiero como una hermanita más, y mis sobrinos más pequeños, Majo, Santi, Manu y Xime, el verlos jugar, reír y crecer hace más feliz mi vida.

A mi asesora, la Maestra Irma Hernández Bolaños, sin cuyo apoyo y, sobre todo, paciencia este trabajo no hubiera sido posible, gracias por confiar en mí.

A mis amigos España, Xoch y Josué, conocerlos en la carrera es una de las mejores cosas que me pudieron pasar en la vida, los quiero hermanos Borbón.

A la UNAM por permitirme estudiar en la mejor institución del país, y especialmente la FES Acatlán en donde pude estudiar una carrera que me apasiona.

A la Doctora Martha Beatriz Loyo Camacho, la Maestra Graciela Gaytán Herrera, al Doctor Gilberto Urbina Martínez y al Maestro Ricardo Govantes Morales, ya que

su disposición y sus valiosos comentarios me permitieron construir un mejor trabajo,.

Índice

Introducción.....	4
 Capítulo I Hacia la representación de la identidad mexicana.....	21
1.1 El problema de la identidad nacional	22
1.2 Porfiriato y Revolución. La construcción de una identidad para la nación mexicana.....	33
1.2.1 La raza y el problema de la identidad	37
1.2.2 La educación y su influencia en la construcción de identidad.....	46
1.2.3 Política, modernización e identidad nacional	51
 Capítulo II México en 1921. La construcción del nuevo Estado mexicano	56
2.1 Contexto político, económico y social de México en 1921	56
2.2 El proyecto de gobierno obregonista.....	64
2.2.1 La reforma de la educación nacional	67
2.2.2 Raza y cultura popular	72
 Capítulo III Unas fiestas centenarias	84
3.1 Organización de las fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia	84
3.2 El concepto de indio y el campesino en las fiestas del Centenario de 1921	95
3.3 Elementos de la cultura popular en 1921	103
3.4 La proyección y los usos de la historia y el futuro durante las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia.....	134
 Conclusiones.....	148
Fuentes.....	155

Introducción

A lo largo de su historia, México ha llevado a cabo una gran cantidad de eventos que conmemoran los acontecimientos más importantes del país, históricamente hablando. Tal vez el más recordado de todos fue el realizado en 1910 durante el gobierno de Porfirio Díaz, que intentó mostrar un régimen consolidado con una fastuosa fiesta que celebraba los cien años del inicio de la Independencia, pero que a la vez evidenció los atrasos del proyecto porfiriano, particularmente en el aspecto social.

En el año de 1921, se llevó a cabo una conmemoración un tanto inusual, los Festejos del Centenario de la Consumación de la Independencia. Digo inusual porque además de ser una fecha que pocas veces se celebraba, habían pasado once años desde la gran fiesta de 1910 y el país en ese lapso se vio involucrado en una Revolución, la cual resaltó las carencias del gobierno de Díaz pero, especialmente y para el caso que nos ocupa, la falta de una representación de lo nacional consolidada e incluyente.¹

A lo largo del siglo XIX, México intentó por varios medios establecer una representación de lo nacional que no logró consolidarse debido a los diversos

¹ Las representaciones son una selección de características que se consideran relevantes respecto a un objeto, una idea o una situación. Vuelven convencionalmente aceptada la percepción de esta característica y a partir de eso proponen modelos y modos de interpretación de la experiencia, que pueden convertirse en estereotipos o clichés, que homogeneizan la percepción de la realidad por parte de los individuos involucrados, y por lo tanto orientan su acción. En este caso será la idea de nación que se intentó mostrar en la Conmemoración de 1921 por medio de elementos que se proyectaron como relevantes en la cultura mexicana para representar su identidad. Véase Lidia Girola Molina, "Representaciones sociales, cambios en los imaginarios y conmemoración. Una propuesta de análisis comparativo entre los festejos de 1910 y 2010", en Laura Angélica Moya López. y Margarita Olvera Serrano (coords.), *Conmemoraciones. Ritualizaciones, lugares mnemónicos y representaciones sociales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Atzacapatzalco, 2012, p. 208.

conflictos bélicos y, sobre todo, a la inestabilidad política. El caso mexicano y su búsqueda de identidad no era único ni extraordinario. A finales del siglo XIX en Europa, diversos países lograron consolidarse gracias a proyectos integradores que delimitaron las bases de su representación de lo nacional, las cuales involucraban elementos como la cultura, el lenguaje, la historia y la memoria colectiva, entre otras.

A principios del siglo XX, México carecía de una identidad nacional consolidada. Especialmente los indígenas eran excluidos de una participación social más amplia debido a sus diferencias culturales y raciales, que fueron consideradas por el gobierno de Porfirio Díaz como una carga para el progreso nacional. Durante la Revolución Mexicana y debido a la inestabilidad política del país, no fue posible establecer un proyecto de gobierno firme. Posteriormente, con la llegada a la presidencia de Álvaro Obregón promovió un nuevo proyecto de cultura y educación, el cual daba mayor importancia a los usos y costumbres regionales, populares e indígenas, y a su vez buscaban la integración a la nación de este último y de todos los sectores sociales, o al menos así lo manifestaban en el discurso.

Las fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia fue el evento que puso en marcha la transformación cultural que se vivió durante la década de los veinte. En estas fiestas se presentó la reivindicación de la cultura mexicana, que el mismo gobierno la matizó como una fiesta popular, culpando al anterior sistema de ser un gobierno excluyente y aristocrático.

El proyecto de gobierno obregonista intentó sentar las bases de la representación de lo nacional en conceptos muy similares a los de las naciones europeas, pero adecuándolos a la realidad mexicana, situación arriesgada debido a la diversidad racial y cultural que existía y que aún existe en el país, pero especialmente teniendo que lidiar con un tema que no había sido posible resolver: el lugar del indígena dentro de la configuración nacional, al cual se le intentó integrar al proyecto de nación por medios no tan alejados de los planteados durante el Porfiriato, entre los cuales se encontraban su instrucción o su eliminación.

El avance en los estudios historiográficos ha demostrado que existen continuidades entre Porfiriato y Posrevolución, especialmente en proyectos políticos y en la manera en la que se trató de articular una representación de lo nacional no fue la excepción, ello debido a la participación de personajes que tuvieron sus raíces intelectuales en el Porfiriato, tales como Alberto J. Pani, Manuel Gamio y especialmente José Vasconcelos, artífices del proyecto de gobierno obregonista.

El estudio de la construcción y representación de lo nacional en 1921 a partir de la celebraciones, permitirá analizar desde otra perspectiva, algunas de las continuidades y rupturas entre Porfiriato y Posrevolución, especialmente en el ámbito cultural y social, así como los paralelismos en sus proyectos de nación.

Así, este proyecto tiene como objetivo principal analizar cómo fue la construcción y representación de lo nacional a través de la Conmemoración del Centenario de la Consumación de la Independencia en 1921, teniendo en cuenta

el aporte del régimen porfiriano en la formación de la identidad. Para esto definiré en primera instancia los elementos que desde la perspectiva histórica, filosófica y sociológica, diversos autores consideran como la base de la construcción de una identidad, entre los que destaca, la geografía, el lenguaje, la cultura y la raza, entre otros.

Posteriormente, examinaré cual era la idea de nación entre las élites intelectuales a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, siguiendo como eje los textos de *México: Su evolución social*, editado por Justo Sierra, y *Forjando Patria* de Manuel Gamio, comparando ambos textos para distinguir los elementos que finalmente fueron retomados por el gobierno obregonista como parte de la representación de lo nacional.

Una de las cuestiones a resolver en este trabajo es ¿Cuál fue la influencia de los intelectuales porfirianos en el proyecto educativo y cultural del gobierno de Álvaro Obregón y de qué forma se manifestó en la Conmemoración del Centenario de 1921? Si bien Mauricio Tenorio Trillo resalta que la Conmemoración de 1921 fue una calca exacta de la de 1910², a mi parecer existen ciertas características que las diferencian, siendo la principal el discurso de lo popular en 1921, además de los puntos de partida de ambas (el centenario de 1910 fue presentado como la cumbre del proyecto porfiriano así como la visión de un brillante porvenir, contrario a 1921, que fue la presentación de un nuevo proyecto de gobierno surgido de la revolución).

² Mauricio Tenorio Trillo, *Historia y celebración. México y sus centenarios*, Tusquets, México, 2009, p. 46.

Cabe resaltar que a pesar de la ruptura que en muchos sentidos significó la Revolución Mexicana, esto no significa que no existió una continuidad respecto al Porfiriato. Silvia Pappe menciona que un cambio cualitativo que se puede interpretar como una ruptura también puede ser una continuidad o un continuo mejoramiento además de que “aspectos más tradicionales pueden seguir formando parte de periodos posteriores” que “no solo pueden convivir sino que necesariamente se traslapan.”³

Dicho lo anterior, trataré de demostrar que en el discurso, el gobierno de Álvaro Obregón marcó una separación en el aspecto social con el antiguo régimen porfiriano, ya que se describía a sí mismo como un gobierno incluyente. Sin embargo, gran parte de los elementos podían encontrarse en proyectos inacabados de los intelectuales porfirianos, entre los que destacan los de educación, cultura y la creación de una industria netamente nacional.

Hoy como hace 96 años, nos encontramos en una época en la que México necesita reestructurar y reafirmar nuevamente los elementos que nos representan como nación. No solo en el aspecto cultural, sino también social, político y económico, especialmente por la complicada situación que se vive con los Estados Unidos de Norte América y la llegada de Donald Trump al poder, debido a las constantes muestras de rechazo a la nación, aunado a la gran dependencia económica de México respecto ese país, y en eso radica la importancia de mirar hacia el pasado y analizar la conmemoración que delimitó gran parte de la identidad nacional, ya que nuevamente toman relevancia elementos como el

³ Silvia Pappe, *Tradición, ruptura y continuidad en la Historiografía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Cuaderno de Posgrado, 2015, p. 6.

consumo de lo nacional, el fortalecimiento de la industria mexicana y la sobreexposición de símbolos nacionales como la bandera y el escudo.

El trabajo tendrá como eje teórico la definición que de la Historia Cultural proporciona Peter Burke, dentro de la cual destaca la construcción o producción de la realidad por medio de representaciones, a las cuales describe como reflejo o imitación de la realidad social,⁴ y que como se verá en la investigación, es precisamente lo que intentó el gobierno obregonista con los Festejos Centenarios de 1921.

La mayor cantidad de información sobre los festejos se puede obtener de la prensa, esto debido a que tuvo una participación activa realizando eventos y promoviendo la celebración. Las mejores crónicas de la conmemoración se localizan en las páginas de *El Universal* y el *Excélsior*, los cuales retomaré como fuentes primarias.

Además el Archivo General de la Nación cuenta con un fondo particular sobre la conmemoración, en donde se puede apreciar la dificultad monetaria que se manifestaba en algunas partes del país y las problemáticas del gobierno para realizar los festejos. Mismo caso del Archivo Fideicomiso Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca y el Fondo Martín Luis Guzmán del Archivo Histórico de la UNAM, en donde además existen documentos de los adeudos del gobierno con diversos particulares que participaron en los festejos.

⁴ Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 96.

Son relevantes también la consulta de los documentos sobre la organización de los festejos localizados en el Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, especialmente la *Crónica Oficial de los Festejos Conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México*, la cual es en realidad un borrador incompleto sobre los festejos y que en su relato de los acontecimientos incluye muchos recortes de periódicos, pero a pesar de ello logra reflejar parte de la visión del proyecto de gobierno de Álvaro Obregón.

El tema nación-nacionalismo ha sido ampliamente analizado desde la perspectiva histórica por diversos autores y en distintas épocas. Cada uno da una definición sobre lo que considera como identidad nacional y nacionalismo, coincidiendo en ciertos elementos que repercuten en su construcción. Para la parte conceptual de este trabajo retomaré a algunos autores que han analizado el tema.

Ernest Renan en su artículo “¿Qué es una nación?”,⁵ habla sobre los elementos que conforman una nacionalidad, destacando dos en particular los cuales son la Historia en común y la Cultura, concepto en el cual engloba características como la raza, el lenguaje y las tradiciones.

Así mismo Eric Hobsbawm en su trabajo *La invención de la tradición*,⁶ hace un análisis sobre las prácticas culturales en Europa en los siglos XIX y XX, donde

⁵ Ernest Renan, ¿Qué es una nación?, http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20140308_01.pdf (26 de Junio de 2015).

⁶ Eric Hobsbawm, *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.

los gobiernos de países como Inglaterra, Francia y Alemania, inventaron tradiciones como una necesidad para arraigar una identidad nacional.

Benedict Anderson en su libro *Comunidades Imaginadas*,⁷ aborda al nacionalismo desde sus orígenes, sus usos políticos y su prevalencia como uno de los sistemas de control político del siglo XX. Menciona que las naciones son comunidades imaginadas, pues a pesar de que los miembros de una misma nación no se conocen entre sí, existe un lazo de fraternidad entre ellos.

Para el caso de la Identidad, Peter Burke en su libro *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*,⁸ la describe como estereotipos de lo que uno es y de lo que son los otros, destacando como integrantes de este concepto el lenguaje, la cultura y la historia.

Desde la perspectiva sociológica, Gilberto Gimenez en su texto *La cultura como identidad y la identidad como cultura*,⁹ afirma que la identidad es un rasgo indisoluble de la cultura, debido a que los elementos que nos distinguen son siempre prácticas culturales, siendo esto lo que nos da una identidad.

Por otro lado, Eviatar Zerubavel en su texto “Calendarios e historia. Un estudio comparativo sobre la organización social de la memoria nacional”,¹⁰ explica la relación entre la memoria colectiva y la identidad nacional, mostrada en

⁷ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁸ Peter Burke, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1996.

⁹ Gilberto Giménez, *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, en <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf> (18 de Junio de 2015).

¹⁰ Eviatar Zerubavel, “Calendarios e historia. Un estudio comparativo sobre la organización social de la memoria nacional”, en Maya Aguiluz Ibargüen y Gilda Waldman M. (coords.), *Memorias (in)cógnitas. Contiendas en la historia*, México, UNAM, 2007.

los calendarios cívicos, los cuales reflejan tanto la memoria como la historia de un grupo en la conmemoración de fiestas nacionales.

Dando su visión filosófica, Paul Ricoeur en su libro *La Memoria, la historia y el olvido*,¹¹ hace un estudio de la memoria y su función como formadora de nación, la cual señala es el recuerdo o huella de lo vivido. Ricoeur señala la fragilidad de la memoria como elemento de identidad, debido a la manipulación de la que puede ser objeto, siendo aquí en donde hace su aparición el olvido, al que señala como la antítesis de la memoria, borrando, en ocasiones concertadamente, la huella de lo vivido.

Sobre el contexto de México a principios del siglo XX, existen diversos textos, especialmente los que hablan del movimiento revolucionario, sin embargo tomaré en cuenta solo aquellos que sean relevantes para el tema que se tratará en este trabajo.

Charles A. Hale en su texto *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*,¹² analiza las discusiones de los políticos porfirianos en cuanto a temas como la educación y la situación del indio, mostrando parte de las políticas del régimen encaminadas hacia su visión de progreso nacional.

Arnaldo Córdova en su libro *La ideología de la Revolución Mexicana*,¹³ hace un análisis desde una perspectiva marxista de los conceptos políticos claves del

¹¹ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Editorial Trotta, 2003.

¹² Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Editorial Vuelta, 1991.

¹³ Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Ed. Era, 1973.

gobierno de Álvaro Obregón, resaltando sobre todo los discursos de una igualdad social y el populismo de su gobierno.

Sobre la situación en México en 1921, el libro de Pedro Castro, *Álvaro Obregón: Fuego y cenizas de la Revolución*,¹⁴ da un panorama general de las complicaciones que enfrentó Obregón para establecer su gobierno. Analiza también parte de sus políticas sociales, ponderando el populismo con el que se manejó durante su gestión como presidente.

Alexandra Stern en su artículo “Mestizofilia, Biotipología y Eugenesia en el México Posrevolucionario: Hacia una Historia de la Ciencia y el Estado, 1920-1960”,¹⁵ describe el doble discurso de la clase política mexicana, ya que mientras se llamaba a la unión de la nación por medio de la reivindicación de los usos y costumbres de las clases populares, existían marcadas tendencias hacia la eugenesia, promoviendo el mestizaje de los indios con norteamericanos o europeos.

Así mismo, Keith Allen Haynes, en su texto “Orden y Progreso: The revolutionary ideology of Alberto J. Pani”,¹⁶ destaca la labor de Pani como miembro del gobierno no solo de Obregón sino también de Adolfo de la Huerta y de Plutarco Elías Calles. Tanto este texto, como el libro autobiográfico de Pani

¹⁴ Pedro Castro, *Álvaro Obregón, fuego y cenizas de la Revolución*, México, Editorial Era, 2010.

¹⁵ Alexandra Stern, “Mestizofilia, Biotipología y Eugenesia en el México Posrevolucionario: Hacia una Historia de la Ciencia y el Estado, 1920-1960”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegio de Michoacán, Vol. XXI, núm. 81, 2000.

¹⁶ Keith Allen Haynes, “Orden y Progreso: The revolutionary ideology of Alberto J. Pani”, en Camp, Roderic A. Camp, Charles A. Hale, Josefina Zoraida Vázquez (editores), *Los intelectuales y el poder en México*, México, El Colegio de México, 1991.

titulado *Mi contribución al nuevo régimen*,¹⁷ dan una semblanza de su participación en el proyecto nacional surgido de la Revolución y representado en los Festejos del Centenario, especialmente en su función de enlace con los gobiernos extranjeros que participaron en la conmemoración.

En el ámbito de la educación y la cultura para la construcción de la identidad mexicana existen varios textos, tanto del Porfiriato como del gobierno de Álvaro Obregón, en donde se incluyen gran parte de los conceptos que ambos proyectos de gobierno propusieron como instrumentos de identidad.

Alejandro Martínez Jiménez, en su texto “La educación elemental en el Porfiriato”,¹⁸ da una muestra del impulso que se dio a la educación como parte del proyecto de nación del Porfiriato, a la cual se le colocó como la solución a los grandes problemas de la nación.

Por su parte Maria Eugenia Chaoul Pereyra, en su texto “Enseñar la religión de la Patria: Tiempo y espacio en la escuela primaria porfiriana”,¹⁹ analiza la función de las escuelas porfirianas como vehículo de identidad, sobre todo en la enseñanza de materias de civismo e historia.

Claude Fell en su libro *José Vasconcelos: Los años del Águila*,²⁰ analiza la gestión de José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública, durante el periodo de 1920 a 1924, resaltando las propuestas educativas para la

¹⁷ Alberto J. Pani, *Mi contribución al nuevo régimen*, México, Editorial Cultura, 1936.

¹⁸ Alejandro Martínez Jiménez, “La educación elemental en el Porfiriato”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 22, Núm. 4, 1973.

¹⁹ María Eugenia Chaoul Pereyra, “Enseñar la religión de la Patria: Tiempo y espacio en la escuela primaria porfiriana”, en Nicole Giron (Coord.), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007.

²⁰ Claude Fell, *José Vasconcelos: Los años del Águila*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009.

integración de los indios a la nación. También hace hincapié en la labor de Vasconcelos como difusor de la cultura, sobre todo en la fundación de departamentos de educación y cultura para fomentar una identidad nacional.

José Joaquín Blanco Alfaro en su libro *Se llamaba Vasconcelos*,²¹ repasa brevemente la labor de educación y cultura llevada a cabo por José Vasconcelos al frente de la SEP. Al ser un libro biográfico, el análisis sobre todo el proyecto cultural es limitado, sin embargo aporta una semblanza de los ideales de Vasconcelos para desarrollar una verdadera integración nacional por medio de la educación.

Sobre la cultura popular mexicana, existen algunos textos que muestran parte de los elementos que conforman el imaginario cultural de México, mismos que al analizarse en conjunto se pueden englobar en la idea general de identidad representada durante los festejos del Centenario de 1921.

Ricardo Pérez Montfort en su artículo “Un Nacionalismo sin nación aparente (la fabricación de lo ‘típico’ mexicano 1920-1950”,²² analiza los elementos que dieron forma al llamado “Nacionalismo revolucionario”, destacando el discurso de lo popular, el cual consideraba solo a los estratos sociales medio y bajo así como sus usos y costumbres, como estereotipo de lo mexicano.

²¹ José Joaquín Blanco Alfaro, *Se llamaba Vasconcelos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

²² Ricardo Pérez Montfort, “Un nacionalismo sin Nación aparente (la fabricación de lo “típico” mexicano 1920-1950) en *Política y Cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Número 012, Junio de 1999.

William H. Beezley en su libro *La identidad nacional mexicana: La memoria, la insinuación y la cultura popular en el siglo XIX*,²³ señala que la identidad mexicana comenzó a construirse con una base importante de manifestaciones de la cultura popular, a la que él engloba como un conjunto de prácticas y comportamientos de carácter ordinario de aceptación y conocimiento general y cuyas expresiones no están escritas. Dentro de estas manifestaciones, incluye las conmemoraciones cívicas y religiosas, el arte folklórico, juegos como la lotería de figuras, las representaciones de títeres y la comida entre otras cosas.

Jeffrey M. Pilcher, destaca en su texto *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*,²⁴ la función de la comida popular en la formación de la identidad nacional, especialmente los alimentos fabricados con maíz.

En referencia al tema indígena dentro de la identidad nacional existen algunos textos que desglosan parte de la problemática que se vivió a finales del siglo XIX y principios del XX; uno de ellos, que a mi parecer es de los más relevantes, es el de Manuel Ferrer Muñoz y María Bono López en titulado *Pueblos indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX*,²⁵ donde se hace un análisis de la lucha indígena por conservar sus raíces a lo largo de la historia de México y los intentos del estado por integrarlo o eliminarlo, especialmente durante el Porfiriato.

²³ William H. Beezley, *La identidad nacional mexicana: La memoria, la insinuación y la cultura popular en el siglo XIX*, México, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte, 2008.

²⁴ Jeffrey M. Pilcher, *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, Ediciones de la Reina Roja, 2001.

²⁵ Manuel Ferrer Muñoz y María Bono López, *Pueblos Indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX*, México, UNAM, 1998.

Un texto relevante es el de Rick A. Lopez titulado “The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture”,²⁶ publicado en la revista *Hispanic American Historical Review*, en donde se analiza la situación de las etnias en México en 1921 y la reivindicación de la cultura mexicana, a partir del concurso de la India Bonita, ocurrido durante las Fiestas del Centenario de 1921.

La celebración llevada a cabo en 1921 ha sido muy brevemente analizada. La mayor parte de los textos que retoman este evento son muy cortos y muy específicos en su temática. De entre los trabajos que existen sobre las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia, resalta la investigación de Elaine C. Lacy, publicada por el Archivo Calles-Torreblanca en su boletín numero 35 titulada *Obregón y el Centenario de la Consumación de la Independencia*,²⁷ el cual se centra más en cómo fueron organizadas las fiestas en el ámbito federal, mostrando documentos y discursos del presidente Álvaro Obregón y de los organizadores del evento.

Virginia Guedea coordinó el libro *Asedios a los centenarios (1910-1921)*,²⁸ en el que varios autores hacen una recopilación de varios tópicos relacionados a los festejos, como la participación de la Universidad Nacional, las artes plásticas y las diversas miradas de los intelectuales en los festejos de 1921, a pesar de ello no se analizan a profundidad los elementos que ayudaron a formular la nueva idea de nación.

²⁶ Rick A. Lopez, “The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture”, en *Hispanic American Historical Review*, Durham, Durke University Press, No. 82, 2002.

²⁷ Elaine C. Lacy, *Obregón y el Centenario de la Consumación de la Independencia*, Boletín, Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, no. 35, septiembre-diciembre de 2000.

²⁸ Virginia Guedea (coord.), *Asedios a los centenarios (1910-1921)*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

Un trabajo a resaltar es el llevado a cabo por Michael Gonzales, titulado “Imagining Mexico in 1921: Visions of the Revolutionary State and Society in the Centennial Celebration in Mexico City”,²⁹ publicado por la Universidad de California en el número 25 de su revista *Mexican Studies*. Si bien el autor hace un análisis de la situación política y social en la que se desarrolló el Centenario de 1921, es un artículo muy breve que carece de muchos elementos que darían una mayor amplitud al tema.

También Annick Lempérière realizó un trabajo sobre el tema, en su artículo publicado por la revista *Historia Mexicana*, editada por el Colegio de México, cuyo título es “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural”,³⁰ se aborda la idea de Manuel Gamio sobre el indigenismo y compara la finalidad de la celebración de independencia de 1910 con la de 1921.

El trabajo de Clementina Díaz y de Ovando titulado “Las Fiestas del Año del Centenario: 1921”,³¹ publicado en el libro *México: Independencia y Soberanía*, en conmemoración de los 175 años de la consumación de la independencia, es uno de los textos más citados y uno de los primeros, si no es que el primero en retomar y analizar los festejos de 1921. El texto recopila artículos y comentarios

²⁹ Michael Gonzales, “Imagining Mexico in 1921: Visions of the Revolutionary State and Society in the Centennial Celebration in Mexico City”, en *Mexican Studies*, Núm. 35, Vol. 2, California, University of California Press, 2009.

³⁰ Annick Lempérière, “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 45, Número 2, 1995.

³¹ Clementina Díaz y de Ovando, “Las Fiestas del “Año del Centenario”: 1921”, *México: Independencia y Soberanía*, México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1996.

del periódico *El Herald*o, sin profundizar mucho sobre los hechos que se narran, siendo que la misma autora lo describe como una crónica.

Finalmente Mauricio Tenorio Trillo en su libro *Historia y Celebración: México en sus centenarios*,³² hace una reflexión sobre la función social de las celebraciones en México, manifestando que éstas deben ser un parteaguas para un cambio social pero, sobre todo, histórico, en donde la historia patria no ofrezca solo una visión hacia el pasado sino también hacía un mejor futuro.

Esta investigación está enmarcada en los primeros veinte años del siglo XX, haciendo un recorrido por tres momentos que me parecen relevantes. Primero, los últimos años del gobierno porfiriano, momento en el que comienzan a surgir las primeras revueltas en contra del gobierno de Porfirio Díaz; después, los años posteriores a la etapa más sangrienta de la revolución en las postrimerías de la constitución de 1917; para finalmente llegar a 1921 y el proyecto de gobierno obregonista.

El trabajo está dividido en tres capítulos. El primero abarca los conceptos que autores como Benedict Anderson, Ernest Renan, Paul Ricoeur y Eric Hobsbawm, entre otros, consideran como elementales en la construcción de una identidad nacional, para posteriormente, rastrear aquellos que se manifestaron durante los primeros años del siglo XX, especialmente durante los últimos años del Porfiriato y la etapa previa a la Constitución de 1917.

³² Tenorio, *op. cit.*

En el segundo capítulo desarrollaré el contexto de México en 1921, así como el desglose del proyecto de gobierno obregonista, haciendo énfasis en el aporte de José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública y la transformación educativa y cultural que promovió el nuevo grupo en el poder.

Finalmente en el tercer capítulo se trasladaran los elementos mencionados en anteriores capítulos para hacer un análisis de la representación de lo nacional que se proyectó en la Conmemoración del Centenario, teniendo como base la crónica que de esta celebración hicieron los diarios *El Universal* y el *Excélsior*.

Capítulo I Hacia la representación de la identidad mexicana

Pueden obtenerse interesantísimos resultados si volviendo la espalda a inspiraciones de importación, vamos en busca de consejos a las fuentes originales del sentimiento estético de nuestro pueblo.

Crónica Oficial del Centenario de la Independencia de 1921³³

Representar la identidad mexicana no es una tarea sencilla. Debido a su herencia étnica y los diversos proyectos fallidos por establecer una idea de nación, México ha llegado a considerarse como una nación con muchas identidades. Sin embargo, existen rasgos característicos que en realidad pueden acercarnos a una definición del mexicano, los cuales fueron delineados durante los primeros dos siglos de vida independiente y que concretamente ubicaremos en el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

En el presente capítulo se dará una aproximación desde la teoría a ciertos elementos que se han señalado como conformadores de la “identidad nacional”, tomando como base los postulados de los autores que a mi parecer se han acercado más a la definición de este tema, tales como Ernest Renan, Benedict Anderson, Eric Hobsbawm, Pierre Nora y Paul Ricoeur, principalmente, haciendo énfasis en aquellos que se manifiestan en la construcción de la identidad nacional. Así mismo el estudio de estos planteamientos será relevante para el análisis de la representación de los Festejos del Centenario de 1921, ya que considero que los elementos mencionados por los autores son importantes debido a que me

³³ Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Crónica Oficial de los Festejos Conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México*, Expediente LE-965, foja 149.

permiten ubicar la manera en la que se construyó la identidad en México durante la segunda parte del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Posteriormente, tomando como referencia ejes temáticos como la raza, la educación y la política, abordados en los textos *México: Su evolución Social y Forjando Patria*, se confrontarán los postulados sobre estos temas, planteados a finales del siglo XIX y principios del XX, y que tuvieron una gran influencia en los proyectos culturales llevados a cabo en 1921 como parte de la Celebración de la Consumación de la Independencia, punto de partida para lo que pretendía ser el establecimiento de una nueva identidad nacional.

1.1 El problema de la identidad nacional

El tema del nacionalismo o de la identidad nacional ha sido ampliamente debatido por diversos estudiosos que lo han analizado. La complejidad que se deriva de establecer un concepto unánime de lo que es la identidad nacional ha llevado a que se formen diversas ideas sobre el mismo, sin embargo se mantienen propuestas en común acerca de los elementos que lo conforman.

El concepto de identidad se comienza a manejar, según Rugeiro Romano, a partir del siglo XVI, se consolida después de la Revolución francesa y es llevado a su máximo significado durante la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.³⁴

³⁴ Rugeiro Romano, "Algunas consideraciones alrededor de nación, Estado (y libertad) en Europa y América centro- meridional", en Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, CONACULTA, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 35-36

Partiendo desde el plano jurídico, una nación existe a partir de leyes que la establecen y la delimitan como tal, denotando su extensión geográfica y demarcando, sobre todo, quiénes serán sus habitantes.

Sigue presente la idea de justificar una Nación en un pasado común, que debe traducirse en un orden jurídico específico, para salvaguardar dicho patrimonio. Una vez que se ha establecido quién es el heredero legítimo de ese pasado común, hay que decir que este es el vocero de la nación.³⁵

En el caso de México, la Constitución de 1824, primera carta magna como nación independiente, no hace mención sobre quienes son considerados como mexicanos, y no es hasta la Constitución de 1857 que se establece con todas sus letras que todos los nacidos dentro del territorio nacional forman parte de la nación.

Si se observan los nacionalismos europeos consolidados en el siglo XIX, como Inglaterra y Francia, se puede aseverar que parte esencial en la construcción de la identidad es el espacio geográfico y los límites del Estado-Nación, teniendo como ideal que:

Hacia la mitad del siglo XIX la cultura europea presenta un modelo de conjunto distribuido así: una nación es un espacio delimitado por fronteras naturales, poblada por hombres que hablan el mismo idioma y que practican la misma religión y están unidos entre ellos por un “espíritu nacional” no bien identificado.³⁶

La formación de un estado nación no deriva consecuentemente en la identidad de sus habitantes. Eric Hobsbawm describe la problemática de algunas

³⁵ José Ramón Narváez Hernández, “El concepto jurídico de nación en tiempos de Juárez. Construcción-Destrucción de una cultura jurídica”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho siglo XX*, México, UNAM, 2008, p. 185.

³⁶ *Ibid*, p. 43.

naciones surgidas en el siglo XIX, entre ellas Italia, en la formación de la identidad nacional, debido a controversias con el recién creado Estado italiano, situación que resume con la frase del político italiano Massimo D'Azeglio: "Hemos hecho Italia: ahora debemos hacer italianos".³⁷ En referencia a este tema Elias Palti menciona que:

Aun cuando fuera el Estado el que crea la nación, esta no existiría hasta tanto no se afirmara un sentido de pertenencia entre sus miembros que ligara horizontalmente a unos con otros, independientemente de los sistemas de autoridades, en fin, una nacionalidad.³⁸

Esto fue un gran conflicto para México desde su formación como Estado independiente, y en gran parte del siglo XIX no se puede establecer medianamente una idea de nación mexicana, debido, entre otras aristas, a las diversas transformaciones políticas y geográficas que sufrió, además del desconocimiento tanto territorial como poblacional.

A fines del siglo XIX, Ernest Renan menciona que la raza, la geografía, el lenguaje o la religión, son factores importantes para la formación de una nacionalidad, pero que no son determinantes, aseverando que el punto medular para la construcción de una identidad nacional radica en:

Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (se entiende, la verdadera), he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional. Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer seguir haciéndolas aún, he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo.³⁹

³⁷ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 277.

³⁸ Elias Palti, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 17.

³⁹ Renan, *op. cit.*

Las gestas heroicas, los acontecimientos que marcan una nación y los héroes nacionales ejemplos de valores morales y amor a la patria, son parte fundamental para el Estado-Nación en la construcción de una identidad:

¿Y los “grandes acontecimientos”? Únicamente dos tipos de entre ellos pertenecen al área, que no dependen en absoluto de su grandeza. Por una parte los acontecimientos a veces ínfimos, apenas remarcados en el momento, pero a los cuales, por contraste, el futuro les ha retrospectivamente conferido la grandeza de los orígenes, la solemnidad de las rupturas inaugurales. Y, por otra parte, los acontecimientos donde, en definitiva, no pasa nada, pero que inmediatamente son cargados de un sentido pesadamente simbólico y que son en sí mismos, en el instante de su desarrollo como su conmemoración anticipada; la historia contemporánea, por intermedio de los medios masivos de comunicación, presenta múltiples tentativas nacidas muertas.⁴⁰

Así, el segundo eslabón para la formación de una identidad nacional es la construcción de un pasado histórico en común, glorioso y heroico, en el que se engloben las principales virtudes y valores morales de un pueblo. Generalmente, este pasado es ideado desde el personaje o grupos que se ostentan en el poder, es difundido a través de diversos medios entre los que se encuentran la educación, la cultura material y los actos conmemorativos, entre otros.

El uso del pasado como elemento de identidad se encuentra en una estrecha relación con la memoria y el olvido. Debido a que la Historia oficial la construyen quienes se ostentan en el poder, el olvido hace su aparición al hacer que personajes o eventos puedan ser dejados de lado.

⁴⁰ As for “great events”, only two types are especially pertinent, and not in any way as a function of their “greatness”. On the one hand, there are those minuscule events, barely remarked at the time, on which posterity retrospectively confers the greatness of origins, the solemnity of inaugural ruptures. On the other hand, there are those nonevents that are immediately charged with heavy symbolic meaning and that, at the moment of their occurrence, seem like anticipated commemorations of themselves; contemporary history, by means of the media, has seen a proliferation of stillborn attempts to create such events. Pierre Nora, “Between Memory and History: Les Lieux de Memoire”, en *Representations*, California, University of California Press, No. 26, 1989, p. 22.

No todo el pasado forma una identidad, por lo que ciertos acontecimientos y personajes quedan relegados de la memoria o quedan marcados como símbolos antitéticos de la nación. Como menciona Paul Ricoeur, la nacionalidad se convierte en una “manipulación concertada de la memoria y el olvido por quienes tienen el poder”.⁴¹

Para 1921, desde la perspectiva oficial, la figura de Agustín de Iturbide causó una gran controversia, ya que su nombre fue sustituido por el de Belisario Domínguez, de los hombres prominentes inscritos en la Cámara de Diputados, en contraste con las diversas manifestaciones a su favor realizadas en varias partes de la república durante los festejos del Centenario de 1921, especialmente por grupos conservadores y católicos.⁴²

Para reforzar la memoria histórica se construye un calendario cívico, en donde deben estar las fechas consideradas como relevantes dentro del pasado de una nación:

Los calendarios tienden a reflejar las identidades colectivas de aquellos que los utilizan y, al conmemorar en festividades ciertos acontecimientos del pasado, los grupos articulan implícitamente sus visiones de su esencia social presente. Mediante el examen de aquello que consideran memorable, adquirimos un mejor acceso a lo que creen ser.⁴³

Así el calendario cívico de una nación funge como un instrumento en la construcción de la identidad, por lo que se forma en torno a acontecimientos fundacionales, independencias y constituciones, fechas que son relevantes para

⁴¹ Ricoeur, *op. cit.*, p. 110.

⁴² Francisco Javier Tapia R-Esparza, “Los Festejos del primer centenario de la consumación de la Independencia, nuevo impulso para el catolicismo social”, en *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, México, El Colegio de Michoacán, No. 52, julio-diciembre de 2010, p. 42.

⁴³ Zerubavel, *op. cit.*, p. 476.

una nación y que pueden ser modificadas de acuerdo al grupo o personaje en el poder:

Lo que celebramos con el nombre de acontecimientos fundadores son esencialmente actos violentos legitimados después por un estado de derecho precario. Lo que fue gloria para unos, fue humillación para los demás. A la celebración de un lado, corresponde del otro la execración.⁴⁴

La celebración del 15 y 16 de septiembre como fiesta nacional en México es parte de la memoria heredada por los gobiernos decimonónicos, dejando relegado a un segundo plano el 27 de septiembre, fecha en la cual se consolidó la Independencia nacional, pero que al celebrarla sería reconocer la figura de Agustín de Iturbide.

El hecho de organizar las festividades nacionales de acuerdo a un calendario cívico conlleva a que la mayor cantidad de habitantes pueda tener una aproximación a los acontecimientos fundadores de una nación y, así mismo, tratar de establecer en ellos un sentimiento de identidad:

El calendario constituye un orden temporal que contribuye a acentuar las similitudes del grupo en relación a los otros, ayuda a estabilizar sus vínculos internos y es un punto de partida para la elaboración de sentimientos de solidaridad...⁴⁵

Existen ciertos elementos, que si bien no definen a la identidad nacional, sí son factores importantes para su desarrollo, tal es el caso de la geografía, el

⁴⁴ Ricoeur, *op. cit.*, p. 109

⁴⁵ Margarita Olvera Serrano "Conmemoraciones, calendarios y espacio como lugares mnemónicos", en Moya López, *op. cit.*, p. 101

marco jurídico, el lenguaje, la religión, la memoria colectiva⁴⁶ y la cultura. Un factor preponderante en la construcción de la identidad se encuentra en la cultura, que como bien menciona Gilberto Giménez:

Nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”.⁴⁷

En México, la cultura ha sido empleada como un medio para generar identidad, siendo usada a partir del siglo XX como un reflejo de las virtudes de la nación mexicana. Esto puede resultar conflictivo en algunos casos, tomando por ejemplo los indígenas, quienes son constitucionalmente mexicanos, y sin embargo su lengua y cultura son totalmente distintos a los del resto de la población, por lo cual gran parte de este sector no se siente identificado con elementos como la bandera o el Himno Nacional.

No obstante no todas las prácticas sociales o culturales, generan una identidad nacional. Si bien el Estado-Nación puede seleccionar el tipo de prácticas que formarán parte de esta identidad, como el caso de las ceremonias cívicas o religiosas, si estas no son aceptadas por el pueblo en general, muy difícilmente serán tomadas en cuenta como símbolos de identidad.

⁴⁶ La memoria colectiva, es un proceso social de reconstrucción de un pasado vivido o significado por un grupo o sociedad, que se contiene en marcos sociales, como el tiempo y el espacio, y como el lenguaje, pero también se sostiene por significados, y estos se encuentran en la cultura. Jorge Mendoza García, “La forma narrativa de la memoria colectiva”, en *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Número 1, Volúmen 1, 2005, p. 11.

⁴⁷ Giménez, *op. cit.*, p. 1,

Es aquí donde cobra importancia el uso de símbolos que reflejen ciertas características del grueso general de la población y que sean relevantes dentro de su imaginario. Esos símbolos forman parte de la construcción de la identidad, y pueden ser un acontecimiento marcado en la memoria histórica del pueblo o una fabricación impuesta desde el Estado. La Revolución Mexicana fungió como símbolo de identidad durante gran parte del siglo XX y el Himno Nacional Mexicano continúa siendo un símbolo patrio reconocido por la mayoría de los mexicanos, por mencionar algunos ejemplos.

Así bien, la identidad puede estar determinada por su historia, por el ambiente cultural y geográfico en el que los individuos se desenvuelven, y también por su memoria colectiva:

La memoria colectiva se expresa y se recrea a partir de las creencias, los mitos, los ritos y los actos litúrgicos celebrados por un determinado grupo que se transmiten de generación en generación.⁴⁸

Así memoria colectiva y tradición pueden pasar a formar parte de la identidad nacional, más no la definen. Las corridas de toros fueron un espectáculo bastante aceptado, siendo incluidas como parte de los festejos del Centenario de 1921 y promovidas como un símbolo de identidad, sin embargo, actualmente no están tan arraigadas dentro de la identidad mexicana, al menos en la Ciudad de México.

⁴⁸ Ana Carolina Ibarra, "Entre la Historia y la memoria. Memoria colectiva, identidad y experiencia. Discusiones recientes", en Maya Aguiluz Ibarra, Gilma Waldman M. (coord.), *Memorias (in)cógnitas contenidas en la Historia*, México, UNAM, 2007, p. 24.

Por tanto, la identidad es aquello que puede ser determinado por rasgos distintivos, tanto físicos (raza) como culturales, que generan una idea de lo que soy frente al otro. Estos rasgos pueden ser en muchas ocasiones heredados, biológica o culturalmente. En el caso de la identidad nacional, estos símbolos en su mayoría pueden pasar a ser estereotipos culturales, raciales o geográficos, exagerados o no, de las características y de las prácticas culturales más notables del grueso de su población.

Benedict Anderson señala que la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana⁴⁹” destacando que a pesar de que los miembros de una nación jamás se conozcan entre sí, existe un lazo de fraternidad entre sus miembros, lo que puede resumirse en los usos comunes, el territorio habitado y la historia que los une.

Como señala Peter Burke las identidades dependen de estereotipos de lo que uno mismo es y de lo que son los otros, además, los mitos, los ritos, la cultura, la historia y la lengua da a las naciones su identidad.⁵⁰ Esta percepción sobre la identidad encaja perfectamente en la proyección que el gobierno mexicano intentó darle a la identidad nacional durante la primera parte del siglo XX.

Además de todos estos factores de identidad, el más determinante para México se encuentra en la raza. Durante la época del virreinato, la estratificación social estaba marcada por ella, siendo los criollos y españoles quienes se encontraban en los estratos más altos, seguidos del mestizo, el indio y los negros.

⁴⁹ Anderson, *op. cit.*, pp. 25-26.

⁵⁰ Burke, *Hablar y...op. cit.*, p. 90.

El indio generalmente se encontraba en el escalón más bajo, y a pesar de que existieron ciertas leyes que lo protegieron como la *Ley General de Indias*, se mantuvo en general en un estado de atraso social.

Con el triunfo de la guerra de Independencia y el establecimiento de la constitución en 1824, se abolió el proteccionismo con el que contaron durante el Virreinato, ya que en la nueva legislación no se contempló al indio, al cual se le estereotipó como la imagen de la pobreza y la indigencia mexicana, ya que en su nuevo status estaban obligados a pagar impuestos, teniendo un sueldo muy bajo y trabajando en las haciendas en condiciones muy desfavorables para ellos.⁵¹

El gran conflicto para la construcción de la identidad nacional en México surge cuando se intenta integrar al indio en el proyecto de nación y este no embona. Su cultura es distinta a la del resto de la población, en su mayoría no hablan español, su religión es una mezcla de sus antiguas creencias con catolicismo, su historia ha estado marcada por el maltrato y el abuso de los españoles, y sus costumbres son para el gobierno un símbolo del atraso y la ignorancia. Lo único que tienen en común con los demás mexicanos es que viven en el mismo territorio, además de su herencia étnica prehispánica.

Así el principal objetivo para la configuración de una identidad nacional en el siglo XIX, consistió en eliminar la identidad comunitaria y cultural del indígena en pro de la unidad nacional. En síntesis eliminar su identidad para implantarles otra que les era ajena.

⁵¹ Ferrer Muñoz, *op. cit.*, p. 264.

Durante gran parte del siglo XIX y principios del siglo XX, se debatirán y se intentarán implementar diversos planes para la inclusión, transformación o desaparición del indio dentro del Estado mexicano y, como se verá más adelante, tendrán su repercusión en la formación de una identidad mexicana.

Las malas condiciones y la desprotección en la que se encontraron los indios durante todo el siglo XIX llevó a diversas revueltas, cuyas demandas aludían al respeto a sus costumbres y sobre todo en defensa de sus tierras. De las dos constituciones mexicanas en el siglo XIX, ninguna contempló leyes particulares para el caso indígena.

Otro gran problema en la conformación de una identidad mexicana durante el siglo XIX es el desconocimiento geográfico del país. ¿Qué era México y quiénes eran los mexicanos? El proceso para la construcción de una identidad se inició con esta pregunta, y es que los habitantes de la joven nación sabían muy poco sobre esta y sobre ellos mismos.⁵²

La necesidad de divulgación de la geografía nacional por parte del gobierno y cierto interés de los mexicanos por conocer su geografía cultural, física y política, conllevó al desarrollo de los llamados almanaques, que junto con la difusión de los calendarios, y las funciones ambulantes de títeres, entre otros recursos, propagaron retratos culturales de diversas regiones geográficas del país.⁵³

⁵² María Esther Pérez Salas C., "Nación e Imagen. La litografía en busca de una identidad: 1837-1855, en Nicole Giron (Coord.), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007, p. 168.

⁵³ Beezley, *op. cit.*, p.13.

No es hasta la segunda mitad del siglo XIX con la llegada de Porfirio Díaz, la pacificación del país, y la aparente estabilidad política y social, entre otras circunstancias, que se logró consolidar un proyecto de nación estable, que se mantuvo durante 30 años en el poder y que intentó generar una idea de nación hasta su caída en 1910.

1.2 Porfiriato y Revolución. La construcción de una identidad para la nación mexicana

La reelección de Porfirio Díaz a la presidencia en 1910 y el estallido revolucionario en ese mismo año, son dos eventos que marcaron el destino político y social del país. La Revolución se alzó como el movimiento redentor que desterró al “malvado” dictador y al antiguo régimen para establecer un gobierno democrático y respetuoso de las leyes y de sus ciudadanos.

En el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX se elaboraron diversos trabajos historiográficos con el propósito de describir la Historia nacional mexicana, en los cuales se desglosan algunos de los elementos que serían retomados por los ideólogos del nacionalismo mexicano a principios del siglo XX.

Existen dos textos que me parecen relevantes debido al momento histórico en el que son publicados. El primero es *México: Su evolución social*, editado por Justo Sierra y el cual salió a la luz en el periodo de 1900 y 1902, etapa previa a los conflictos sociales considerados como precursores de la Revolución Mexicana, además de ser la última publicación compilatoria en donde diversos actores

importantes de la política mexicana porfiriana, como el mismo Justo Sierra, dan su punto de vista sobre la situación política, económica y social, del país. El segundo texto es *Forjando Patria*, escrito por Manuel Gamio publicado en el año de 1916, en las postrimerías del movimiento armado y previo a la redacción de una nueva Constitución, y en la cual Gamio da su punto de vista sobre las modificaciones sociales, políticas y culturales que se deben dar en contraposición al antiguo régimen.

En este apartado se retomarán los principales planteamientos de los textos mencionados, pues si bien su estructura y su intencionalidad son totalmente distintas, ambos reflejan perfectamente el presente del país en ambas épocas, así como los anhelos de los autores por solventar las problemáticas sociales de México, para establecer un verdadero modelo de Nación y por consiguiente una identidad.

México: Su evolución social es un compilado de textos dividido en 2 tomos y 3 volúmenes, y en el que participan diversos autores de la época porfiriana. Se destaca, principalmente, por la exposición de los avances de la nación en diversos ámbitos como la industria, la economía, la política, la milicia, etc., pero que también expone los graves problemas de México aún por resolver.⁵⁴

⁵⁴ En el compilado participan 13 autores, Agustín de Aragón y Gilberto Crespo, que eran Ingenieros, Carlos Díaz Dufoo, que era Periodista y Economista, Porfirio Parra, quien fue Médico y Diputado, Bernardo Reyes, que era Militar, y Ezequiel Chávez, Miguel Macedo, Pablo Macedo, Genaro Raigosa, Manuel Sánchez Mármol, Justo Sierra, Jorge Vera Estañol y Julio Zárate, los cuales eran Abogados. Benjamín Flores Hernández, *Las letras y las armas en la obra México: Su evolución Social*, en <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc09/109a.html> (15 de mayo de 2015).

Los autores de *México: Su evolución social* varían en cuanto a sus edades. Los más jóvenes eran Jorge Vera Estañol y Agustín de Aragón con 27 y 30 años respectivamente. Estos autores, en especial Aragón, denotan un alejamiento de la doctrina positivista oficial, y será esta generación (a la que pertenecen también Luis Cabrera⁵⁵ y José Vasconcelos, al cual abordaré más adelante) la que a la postre tenga una participación importante en la reconstrucción del país después de la Revolución.

México: Su evolución social, refleja una marcada división generacional. Por una parte, autores de mayor edad que se mantienen como representantes del liberalismo mexicano (Manuel Sánchez Mármol de 61 años); la generación intermedia, que con los ideales del Positivismo intentan dar un nuevo giro a la política mexicana (como Justo Sierra de 52 años y Bernardo Reyes de 51 años); y una naciente generación que terminará por consolidar algunas de las añoranzas del proyecto positivista (Agustín de Aragón con 30 años).

El grueso de los autores rondaba entre los 46 y 53 años, de entre los cuales destacan Justo Sierra, Julio Zarate y Bernardo Reyes.⁵⁶ Varios de ellos se encontraban al frente de departamentos gubernamentales, como el caso de Justo Sierra como ministro de la Suprema Corte de Justicia y Bernardo Reyes al frente de la Secretaría de Guerra y Marina, y que con la bandera del Positivismo como ideología primordial y la figura de Bernardo Reyes como principal candidato a la

⁵⁵ Luis Cabrera fue un periodista y político, considerado como el principal ideólogo del ejército constitucionalista, y que tuvo gran influencia en la reforma de la constitución de 1917, especialmente en los artículos 27 y 123, referentes al reparto agrario y a los derechos de los obreros, respectivamente. Eugenia Meyer, "Cabrera y Carranza: Hacia la creación de una ideología oficial", en Roderic A. Camp, Charles A. Hale, Josefina Zoraida Vázquez (editores), *Los intelectuales y el poder en México*, México, El Colegio de México, 1991, p. 246-247.

⁵⁶ Flores, *op. cit.*

presidencia, no lograron consolidar muchos de sus ideales debido a la nueva reelección de Díaz en 1904 y la partida de Reyes en 1909 a Europa para estudiar tácticas militares extranjeras.

El texto de Manuel Gamio,⁵⁷ titulado *Forjando Patria* y publicado en 1916, cuando las fuerzas revolucionarias de Venustiano Carranza habían tomado el control del país y México se encontraba a las puertas de la redacción de una nueva Constitución, desarrolla precisamente varias temáticas abordadas en *México: Su evolución social*, aunque con un matiz mucho más nacionalista.

Gamio, de profesión antropólogo, plasma en *Forjando Patria* sus ideas sobre un nuevo proyecto de nación; sus planteamientos acerca de la formación del nuevo Estado mexicano tuvieron una gran influencia en el proyecto cultural desarrollado entre 1920 y 1924. Sus ideales se encuentran enmarcados en el anhelo de resolver diversos problemas culturales, sociales y políticos para establecer una verdadera patria mexicana.

El propósito de retomar las principales ideas de ambos textos es demostrar las similitudes entre ideologías de finales del Porfiriato y las planteadas durante el final de la fase más sangrienta de la Revolución, las cuales sentaron las bases

⁵⁷ Manuel Gamio fue un antropólogo y escritor mexicano. Nacido en el año de 1883, Gamio ocupó varios cargos políticos, como Inspector General de Monumentos Arqueológicos entre 1912 y 1916, Director de Antropología, dirección que él fundó en 1917, Director del Departamento de Educación y Cultura Indígena en 1921 y Director del Instituto Indigenista Interamericano entre 1942 y 1960. Su más notable trabajo sobre antropología es el texto *La población del Valle de Teotihuacán*, el cual es un estudio global desde la época colonial hasta 1922, año en que es publicado y que marcó un antes y un después en la antropología mexicana, ya que desentrañaba la visión de Gamio del estudio multidisciplinario de una población desde su pasado prehispánico hasta su presente, todo en pos de mejorar su situación. Irving Reynoso Jaime, "Manuel Gamio y las bases de la política indigenista en México", *Andamios. Revista de Investigación Social*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, vol. 10, núm. 22, mayo-agosto, 2013, pp. 336-338.

para la formación de la identidad nacional que tuvo como punto de partida la Celebración de la Consumación de la Independencia en 1921.

1.2.1 La raza y el problema de la identidad

Durante el siglo XIX mexicano, el problema de la identidad nacional se tornó en muchas ocasiones en un problema de raza, esto derivado de la inconveniencia de incluir al indio contemporáneo como parte del Estado-Nación, ya que:

La mayoría de los intelectuales del XIX compartían la visión y postura frente al indio, al cual veían como un ser embrutecido, ignorante y con una existencia miserable, aunque también le otorgan la afición por las artes, la disposición por el aprendizaje, la habilidad para el cultivo y el amor por lo suyo.⁵⁸

Julio Zarate,⁵⁹ destaca el artículo 1º de la Constitución de 1857, referente a quienes son los mexicanos, mencionando que:

Son mexicanos: todos los nacidos dentro o fuera del territorio de la República, de padres mexicanos; los extranjeros que se naturalicen conforme a las leyes de la Unión, y los extranjeros que adquieran bienes raíces en la República o tengan hijos mexicanos, siempre que no manifiesten su resolución de conservar su nacionalidad.⁶⁰

Como se puede observar, a pesar del maltrato y la escasa protección del gobierno hacia el sector indígena, en el marco jurídico estos eran reconocidos como mexicanos, sin embargo su cultura era un símbolo del atraso y la ignorancia

⁵⁸ Irma Hernández Bolaños, *Manuel Martínez Gracida y su visión del indio oaxaqueño*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Tesis de Maestría en Historiografía, 2010, p. 58.

⁵⁹ Julio Zárate nació en Jalapa, Veracruz en 1844 y falleció en San Ángel, D.F., 1917. Abogado, Diputado y senador. Ejerció como Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones, hacia 1879 y 1880. Posteriormente fue Secretario General de Gobierno del estado de Veracruz y Ministro de la Suprema Corte de Justicia. Escribió el tomo III -sobre la guerra de Independencia- del libro *México a través de los siglos*. Flores, *op. cit.*

⁶⁰ Julio Zarate, "Instituciones Políticas", en Justo Sierra (coord.), *México: Su evolución social*, México, J. Ballescá y Compañía, Sucesor, Editor, Tomo I, Vol. 1, 1900, p. 322.

de México,⁶¹ siendo un problema mayúsculo en la formación de una unidad nacional.

Como menciona Luis Villoro, “las leyes (1857) son hechas para el 20 % de la población, el indio es ajeno a estas leyes, las cuales provocan que desaparezca todo aquello que le pertenece”.⁶² A pesar de que legalmente, los indios eran mexicanos, *de facto* nunca se consideraron como tales, por ello que surgieron propuestas para integrarlos a la nación.

Agustín de Aragón⁶³ abre el compilado de *México: Su evolución Social*, con un trabajo titulado “El territorio de México y sus habitantes”, en el cual describe a detalle la geografía mexicana, desechando la idea del determinismo del clima⁶⁴ y mencionando que el hombre puede modificar su entorno en favor de su progreso.

Esta idea también se aplicaba a los indios, comenzando con una breve apología de la hermosura de las indígenas, prosiguiendo con una exaltación de sus virtudes como la resistencia y su vigor, pero que también describe como “ineptos para la invención, pero muy aptos para la imitación”.⁶⁵ El autor da primordial importancia al papel del indio dentro de la evolución de la sociedad, ya que finaliza su trabajo con una crítica al régimen porfirista por el poco avance

⁶¹ Hale, *op. cit.*, p. 377.

⁶² Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 231.

⁶³ Agustín de Aragón nació en Jonacatepec, Morelos, en 1870; falleció en México, D. F., en 1954. De profesión Ingeniero, ejerció algunos cargos oficiales durante el gobierno de Díaz. También fungió como Subsecretario de Fomento con la Convención de Aguascalientes, así como Presidente de la Academia Nacional de Ciencias y editor de la Revista Positiva. En Flores, *op. cit.*

⁶⁴ Durante el Porfiriato una de las ideas más difundidas marcaba que la sociedad era un organismo vivo, sujeto como en todo en la naturaleza a la evolución o el cambio con el tiempo. Hale, *op. cit.*, p. 337.

⁶⁵ Agustín Aragón, “El territorio de México y sus habitantes”, en Justo Sierra (coord.), *México: Su evolución social*, México, J. Ballescá y Compañía, Sucesor, Editor, Tomo I, Vol. 1, 1900, p.23.

social que el indígena ha tenido, ya que no se ha reconocido el deber de las clases ilustradas para enseñar e instruir a los indígenas.⁶⁶

El consenso general de la ideología liberal, mostraba que los indios tenían dos opciones, olvidar sus lenguas, su cultura y su autonomía, adoptando las pautas que la nación les imponía o desaparecer. Agustín de Aragón era un defensor de los indígenas,⁶⁷ y sus argumentos en *México: Su evolución social* reflejan un distanciamiento con la ideología liberal, en cuanto a su fe en la reivindicación del indio, lo que demuestra su preocupación por establecer un Estado-Nación más incluyente respecto a estos.

Por su parte, Justo Sierra afirma que el indígena debe mezclarse con migrantes europeos, considerando que:

[...] es el único con quien debemos procurar el cruzamiento de nuestros grupos indígenas, si no queremos pasar del medio de civilización, en que nuestra nacionalidad ha crecido, a otro medio inferior, lo que no sería una evolución, sino una regresión. Nos falta producir un cambio completo en la mentalidad del indígena por medio de la escuela educativa. Esta, desde el punto de vista mexicano, es la obra suprema que se presenta a un tiempo con caracteres de urgente e ingente. Obra magna y rápida, porque o ella o la muerte.⁶⁸

Así mismo, Genaro Raigosa,⁶⁹ quien analiza la riqueza de México como país agrícola, así como el potencial de exportación de la nación, señala que la situación agrícola no es como debiera ser, ya que persiste un atraso general de

⁶⁶ *Ibid*, p. 32.

⁶⁷ Hale, *op. cit.*, p. 363.

⁶⁸ Justo Sierra, "La era actual", en Justo Sierra (coord.), *México: Su evolución social*, México, J. Ballescá y Compañía, Sucesor, Editor, Tomo II, 1900, p. 434.

⁶⁹ Genaro Raigosa nació en Zacatecas, Zacatecas, en 1847 y falleció en el D.F. en 1906. Fue Diputado y Senador por San Luis Potosí así como Ministro plenipotenciario para negociar un tratado naval con Alemania, siendo también Agente financiero de nuestro país en Londres. Flores, *op. cit.*

los encargados de esta área: los indios y campesinos. La pasividad del indio y la poca modernización de los medios de producción, contrastan con la alta modernidad en otros ámbitos de producción industrial.

Manuel Gamio en *Forjando Patria* destaca la necesidad de conocer la geografía del país y los componentes sociales que lo habitan.⁷⁰ Lo interesante es que este era un problema a resolver desde la conclusión de la Independencia, por lo que demuestra que esta labor se mantenía incompleta y que, en su opinión, el anterior régimen había hecho caso omiso por conocer la geografía del territorio nacional y a sus habitantes.

Esto era sobre todo una crítica para desacreditar al antiguo régimen, ya que desde la época del virreinato se llevaron a cabo varios trabajos sobre la geografía y la población mexicana, e incluso el mismo Agustín de Aragón menciona que si bien no existe un trabajo monumental sobre la geografía del país, si hay trabajos que dan un esbozo general de la misma.⁷¹

Respecto a la geografía social, desde 1893, la Dirección General de Estadística había realizado censos para conocer el total de la población del país, impulsando también trabajos para la clasificación étnica, con el objetivo de desarrollar mejores programas para el desarrollo de los indígenas.⁷²

El indio era el problema recurrente en diversos debates sobre la sociedad mexicana. Por lo que más que una necesidad, Gamio ve una obligación por parte

⁷⁰ Manuel Gamio, *Forjando Patria*, México, Editorial Porrúa, 2006, Quinta edición, Colección Sepan Cuantos, p. 11.

⁷¹ Aragón, *op. cit.*, p. 9.

⁷² Hernández, *op. cit.*, p. 63.

del gobierno integrar el indio al ámbito social mexicano, por lo cual propone una nueva constitución que se adecue a las necesidades de los indígenas, de cierta manera planteando un respeto a sus sociedades comunales y sus leyes internas.⁷³

Como se ha observado, a lo largo del siglo XIX, la solución más viable para integrar al indio se encontraba en “que el indígena deje de ser indígena, olvidando su lengua, costumbres e ideas, incluso su organización comunal en pro de la hacienda”.⁷⁴

No obstante, el que los indios fueran considerados como un lastre, generó que algunas comunidades de indígenas asumieran su condición como:

Un signo identitario porque los dotaba de una memoria ancestral común que les permitía remontarse a los tiempos prehispánicos para declararse como los verdaderos propietarios de las tierras y territorios: los herederos de Cuauhtémoc y dueños del Anáhuac.⁷⁵

Esto era un conflicto ya que los indios mantenían su propia identidad, y no aceptaron la imposición de una cultura, lengua, historia y religión que les era ajena y con la cual no se sentían identificados. La Revolución demostró que el tema del indio era de suma importancia, debido a la fuerza que mostró el Ejército Zapatista en la zona sur de la república el cual estaba integrado en su mayoría por campesinos e indios que demandaban el regreso de sus propiedades territoriales al estado en que se encontraban desde la Colonia, y que les habían sido

⁷³ Gamio, *op. cit.*, p. 73.

⁷⁴ Villoro, *op. cit.*, p. 220.

⁷⁵ Catherine Héau-Lambert y Enrique Rajchenberg, “Reivindicación política de los conceptos de raza e indianidad en el zapatismo y neozapatismo, en *Cultura y representaciones sociales*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Vol. 7, Núm. 14, 2013, p. 29.

arrebatadas a lo largo del siglo XIX. La Constitución de 1917 marcó el inicio de la repartición de tierras para este sector de la población.

Como se explicó, durante el siglo XIX se propusieron diversas soluciones para integrar al indígena a la sociedad, de entre las cuales destacaba la unión de este con extranjeros. Sin embargo, Manuel Gamio propone “No europeizar al indio sino indianizarnos nosotros para presentarles ya diluida nuestra civilización”.⁷⁶ En este sentido coincide con Agustín de Aragón, quien menciona que es necesario, desde el plano social, conocer las lenguas indígenas para civilizar a este sector de la población.⁷⁷

Gamio hace énfasis en el poco conocimiento que se tiene sobre el indígena, sobre todo por las supersticiones sobre su melancolía y su reticencia al cambio cultural, por lo que para modernizar al indio es necesario conocerlo mejor en sus aspiraciones y en sus costumbres.

Como se observa, en ambos textos se acepta el atraso del indio, y si bien las propuestas para modernizarlo son algo distintas, reflejan la importancia de este para el desarrollo del país, por lo cual se debería establecerse una política que encaminara el avance y evolución de la raza indígena.

Es de resaltar que mientras Gamio, confía en la reivindicación de la sociedad mexicana, en esa época comienzan a tomar fuerza las ideas sobre la eugenesia, o la sobrevivencia del más apto en donde por medio de una

⁷⁶ Gamio, *op. cit.*, p. 96.

⁷⁷ Aragón, *op. cit.*, p. 24.

inmigración selectiva de hombres de raza blanca, se fortaleciera al mestizo y se modernizara al indio.⁷⁸

Aunado a esto se promueve la castración de elementos que se consideraran inútiles para la sociedad, como los criminales y los enfermos mentales, además de considerarse denigrante la unión de mexicanas con chinos.⁷⁹ Si bien la eugenesia contenía muchas similitudes con el evolucionismo social promovido durante el Porfiriato, la nueva clase política revolucionaria tuvo ciertas inclinaciones hacía la misma, con el propósito de fortalecer y dar continuidad a las ideas de la Revolución. Manuel Gamio participó en algunos eventos sobre la eugenesia en Europa con la intención de mostrar a los extranjeros que la mezcla con la raza indígena podría resultar benéfica para ellos.⁸⁰

Siguiendo con el tema de la raza, ambos textos coinciden en la supremacía de la raza mestiza. En el caso de *México: Su evolución social*, una muestra de la importancia que el mestizaje tuvo para el régimen porfiriano, se encuentra en la redacción de Aragón, como posteriormente en la de Justo Sierra. Ambos autores llaman al mestizo como “mexicano”, considerándolo como la base de la nacionalidad.

⁷⁸ Stern, *op. cit.*, p. 69.

⁷⁹ José Luis Trueba Lara, *La vida y la muerte en tiempos de la Revolución*, México, Editorial Taurus, 2010, p. 241.

⁸⁰ Adriana Zavala, “De Santa a India Bonita Género, raza y modernidad en la ciudad de México, 1921” en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos Escandón, Susie Porter (Coord.), *Orden Social e identidad de género México, siglos XIX y XX*, México, CIESAS, Universidad de Guadalajara, 2006, p. 160.

Ezequiel Chávez,⁸¹ dentro del texto sobre la educación porfiriana, destaca la función del mestizo dentro del diagrama nacional, ya que tanto hombres como mujeres de clase media, serán los encargados de seguir el progreso del país y de incluir paulatinamente al indio dentro del esquema nacional.⁸²

La misma figura de Porfirio Díaz fungió como elemento de identidad durante sus varios periodos de gobierno. Díaz fue el sostén del Estado, y su estatus de mestizo era el ejemplo de la perseverancia de la mezcla de razas. Tener el privilegio de cenar con el presidente Díaz era una muestra de alto nivel social.⁸³

En este sentido, Gamio exalta la idea del mestizo, y lo propone también como la base de la sociedad mexicana. Heredero de las culturas española e indígena, se presenta como la mezcla de lo mejor de ambas civilizaciones, lo que la lleva a formar la verdadera cultura nacional,⁸⁴ a semejanza de las ideas planteadas con anterioridad durante el Porfiriato. No obstante, lo propuesto es un mestizaje cultural y social, que representará la identidad del pueblo mexicano.

El mestizo representó durante gran parte de los siglos XIX y XX, la base de la nacionalidad mexicana, ya que posee el ideal de la identidad:

El indígena no lo tiene por su situación de aislamiento, de división e incultura. El criollo sólo tiene conciencia de grupo que pretende defender sus exclusivos intereses; se encuentra además ligado fuertemente a intereses extranjeros. El "mestizo" presenta, en cambio, una unidad de

⁸¹ Ezequiel Chávez nació en la ciudad de Aguascalientes en 1868 y falleció en el D.F. en 1946. Se desempeñó como Subsecretario de Educación Pública entre 1905 y 1911 además de ser Director de la Preparatoria y de la Escuela de Altos Estudios, así como Rector de la Universidad Nacional, Flores, *op. cit.*

⁸² Ezequiel Chávez, "La Educación Nacional", en Justo Sierra (coord.), *México: Su evolución social*, México, J. Ballescá y Compañía, Sucesor, Editor, Tomo I, Vol. 2, 1900,, p. 602.

⁸³ Beezley, *op. cit.*, p. 107.

⁸⁴ Pablo Yankelevich, "Los otros y nosotros. Los extranjeros en los debates legislativos de México (1917-1948)", Nicole Girón, *op. cit.*, p. 391.

costumbres y deseos, una "comunidad de sentimientos, actos e ideas" que hacen de él una gran familia.⁸⁵

Como se verá, el mestizo, en el sentido social y cultural será fundamental en la construcción de la identidad mexicana y será la figura estelar de las fiestas del Centenario de 1921, donde se expondrá su importante papel como unificador de la patria.

La igualdad social entre razas sería clave para formar una verdadera identidad nacional, sin embargo Gamio destaca que hasta que no existan condiciones físicas, biológicas y geográficas similares para todos, la homogeneidad mexicana nunca ocurrirá.⁸⁶

Esto puede representar un ideal inalcanzable, ya que, como se verá, el fundamento de la nacionalidad mexicana surgido de la Revolución de 1910 se basó principalmente en la heterogeneidad de México y su variedad étnica. La idea de una nación mexicana homogénea es impensable debido a sus raíces culturales.

En ambos textos se hace referencia al tema de los otros, es decir a los extranjeros. En el caso de los inmigrantes europeos, éstos eran bien vistos por las razones mencionadas, sin embargo el caso de los norteamericanos representaba una amenaza, debido a su religión y a su idioma.

Los Estados Unidos de Norteamérica es un tema tratado constantemente en *México: Su evolución social*. En su mayoría, los autores demuestran un temor

⁸⁵ Villoro, *op. cit.*, p. 216.

⁸⁶ Gamio, *op. cit.*, p. 109.

por la influencia de la cultura y del imperialismo de los norteamericanos, lo cual se podía solucionar por medio de la exaltación de la cultura y los modales nacionales, en conjunto con la educación nacional.⁸⁷

En tanto, en *Forjando Patria*, Manuel Gamio ve a los extranjeros como un enemigo para la nación mexicana, debido a los antecedentes de saqueo y rapiña de los recursos nacionales desde la época novohispana, aunque en la práctica, como ya se mencionó, se seguía fomentando el mestizaje con los europeos. Los privilegios de los foráneos se vieron reducidos en la Constitución de 1917, incluyendo una limitación en derechos de inmuebles para extranjeros,⁸⁸ con lo cual se le dotó de un espíritu patriótico a la nueva Carta Magna, al menos en el discurso.

1.2.2 La educación y su influencia en la construcción de identidad

Un tema en especial, que se aborda ampliamente en ambos textos, es el de la educación. Como menciona Ezequiel Chávez, de gran importancia dentro del régimen fue el desarrollo de la educación universal.⁸⁹ Gracias a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes se estableció la educación gratuita para todos los niños de la República, además de la creación de escuelas para docentes, proyecto que culminaría con la fundación de la Escuela Normal de Profesores en 1887,⁹⁰ junto con la creación de nuevos planes de estudio para las escuelas primarias.

⁸⁷ Chaoul, *op. cit.*, p. 297.

⁸⁸ Yankelevich, *op. cit.*, p. 393.

⁸⁹ Chávez, *op.cit.*, p. 550

⁹⁰ Martínez Jiménez, *op. cit.*, p. 524.

En 1888 se expidió una nueva ley, la cual dictaba que la instrucción primaria sería obligatoria, gratuita y laica,⁹¹ generando que se ampliaran el número de escuelas normales. Esta ley fue criticada en ciertos sectores del régimen, pues como menciona Francisco Cosmes:

El indio ve a su hijo como una especie de bestia de labor que le presta utilísimos servicios y escolarizarlo significaría privar a la familia de su medio de supervivencia.⁹²

Esta misma ley promovía que en los lugares menos accesibles fueran enviados profesores ambulantes para dar clases periódicas a los niños más necesitados.⁹³ Esta idea será muy similar a lo proyectado por José Vasconcelos y los misioneros educativos, de los cuales se hablará más adelante.

El proyecto de educación porfiriano era bastante ambicioso. Se trataba de conseguir propiamente una educación nacional, por medio de la uniformidad de los estudios y la instrucción en temas como la educación intelectual, física, moral y literaria.⁹⁴ La educación nacional sentaría sus bases en la enseñanza del español como lengua nacional, así como el estudio de la Historia y el Civismo.

El apoyo económico a las escuelas normales y la ampliación de su modelo a las principales ciudades de la provincia mexicana no fue suficiente debido a los pocos profesores egresados de las escuelas normales y el bajo sueldo que éstos obtenían, además de la escasez de escuelas y maestros suficientes para el

⁹¹ La ley anterior expedida en 1867, solo mencionaba a la instrucción primaria como obligatoria y laica, más no gratuita.

⁹² Citado en Hale, *op. cit.*, p. 374.

⁹³ Chávez, *op. cit.*, p. 551.

⁹⁴ *Ibid*, p. 557.

número de alumnos, generó poco progreso en cuanto a una instrucción pública general durante el régimen porfiriano.

Cabe señalar que el gobierno porfiriano realizó un gran esfuerzo por lograr una instrucción básica universal, primero quitando el control de la educación a los municipios y estableciendo su obligatoriedad para, posteriormente, levantar un proyecto que incluía la modernización de la escuela normal, con el fin de crear una educación que “fomentara la unificación del habla, el amor a las instituciones y los buenos hábitos como base de regeneración social”.⁹⁵

Una de las piedras angulares en la educación del Porfiriato era la Escuela Nacional Preparatoria, la cual se encargaba instruir a sus educandos para conducirse no solo profesionalmente sino también moralmente, bajo las normas del positivismo. Para el año 1900, esta institución tuvo que implementar exámenes de ingreso, debido a la baja preparación con la que ingresaba gran parte del alumnado.⁹⁶

Ezequiel Chávez señala que uno de los impedimentos para que la instrucción universal tuviera éxito, se encuentra en la misma corrupción moral de la sociedad mexicana. La violencia era una de las problemáticas del Porfiriato más difíciles de erradicar y que se ligaba a la embriaguez, la rapiña y al gusto por los juegos de azar, los cuales generaban debates entre los intelectuales porfirianos.⁹⁷

⁹⁵ María Eugenia Chaoul Pereyra, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida: El espacio de las escuelas primarias nacionales en la Ciudad de México, 1891-1919*, México, Instituto Mora, 2014, p. 53.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 577.

⁹⁷ Julio Guerrero, “Pasiones Mexicanas”, en Roger Bartra, *Anatomía del Mexicano*, México, Editorial Debolsillo, 2007, p. 49.

Manuel Gamio también destaca la labor de la educación dentro del desarrollo nacional. A pesar de haberse instaurado la ley de instrucción universal durante el Porfiriato, se necesitaba de un programa que le diera continuidad, ya que por ejemplo, los indios que culminaban su instrucción primaria, eran posteriormente absorbidos por las haciendas, por lo cual, Manuel Gamio propuso un sistema de educación integral, que estableciera una formación profesional, dándole seguimiento a la instrucción primaria.⁹⁸

Este sistema se basaría en el incremento al presupuesto de la Universidad, y la reestructuración de los planes de estudio de las escuelas normales, ya que dichos planes tenían una inclinación hacia la educación europea. Por eso era importante la formación de maestros que aprendieran las lenguas indígenas, comenzar la alfabetización de los indios, la difusión de libros baratos y útiles, además de la creación de un departamento editorial.⁹⁹

Para Gamio, no existía una verdadera literatura nacional, debido al bajo nivel de alfabetización de la sociedad y al alto grado de dificultad de los textos de la segunda mitad del siglo XIX, por lo que era necesaria la publicación de textos más asequibles para todas las personas.

Algunas de las ideas generales planteadas en ambos textos serán retomadas, como se verá, por José Vasconcelos en la promoción de la lectura de textos clásicos en las escuelas públicas y en el envío de maestros a zonas marginadas del país.

⁹⁸ Gamio, *op. cit.*, pp. 160-161.

⁹⁹ *Ibid*, pp. 163-164.

México: Su evolución Social, muestra la importancia de la historia nacional como formadora de identidad. Para sus autores existen cuatro puntos de quiebre dentro de la historia de México. El primero es la conquista española que resalta la figura de Hernán Cortés; el segundo es la Independencia en donde Hidalgo sobresale entre los demás actores de esta gesta; el tercero la República, que destaca las acciones de Juárez; y, el cuarto, es el régimen porfiriano. No obstante la fecha más importante en la historia de México para el gobierno porfirista era el inicio de la gesta de Independencia en 1810.

Posteriormente, para el gobierno posrevolucionario de 1921, el Porfiriato fue una época de atraso político, en donde el poder era solo un instrumento para alcanzar la riqueza. Por esto es que se desarrolla un nuevo esquema de la Historia de México, comenzando por la Conquista de México, seguido de la Independencia, la Reforma y finaliza con la Revolución Mexicana.

Los símbolos patrios eran también un elemento de integración, o como bien menciona Gamio, “la bandera y el escudo sintetizan lo que una nación es o cree ser”.¹⁰⁰ Para México, su escudo era el símbolo de sus raíces indígenas, y la bandera, el registro de la conquista de su libertad.

El impulso a la nueva división de la Historia Mexicana y los símbolos de la nación se verá reflejado en el desfile patriótico como parte de las celebraciones centenarias en 1921, así mismo la reestructuración del panteón nacional resaltará en estas mismas celebraciones los nuevos héroes de la nación como el caso de Francisco I. Madero.

¹⁰⁰ *Ibid*, p. 133.

1.2.3 Política, modernización e identidad nacional

Uno de los temas más recurrentes dentro de ambos textos es la política mexicana. El Estado mexicano como elemento de identidad, es una de las características del capítulo escrito por Julio Zárate en *México: Su evolución social*, en el que hace la descripción de los puntos más importantes de la Constitución de 1857, así como las posteriores modificaciones hechas durante el gobierno de Díaz, entre las cuales destaca la transición de la no reelección, a la renovación del cargo de presidente. El régimen pasó a ser un elemento unificador, que finalmente pudo establecer un proyecto de nación que llevó a México a la modernidad industrial, política y cultural.

Respecto a la clase política porfiriana Gamio indica que debería extinguirse, para así comenzar el saneamiento de la nación y finalmente formar una verdadera patria mexicana.¹⁰¹ Por su parte, la clase aristocrática porfiriana sobrevivió por varios años y fue de suma importancia para la consolidación del nuevo régimen en 1920, especialmente su enlace con la nueva clase política Revolucionaria.¹⁰²

Como mencioné, en *México: Su evolución social* Genaro Raigosa¹⁰³ analiza la pobre situación agrícola del país, debido al atraso en las técnicas de producción arcaicas de los indios y campesinos, las cuales no estaban acordes con la industrialización del país.

¹⁰¹ *Ibid*, p. 81.

¹⁰² Haynes, *op. cit.*, p. 261.

¹⁰³ Genaro Raigosa nació en Zacatecas, Zacatecas, en 1847 y falleció en el D.F. en 1906. Fue Diputado y Senador por San Luis Potosí así como Ministro plenipotenciario para negociar un tratado naval con Alemania, siendo también Agente financiero de nuestro país en Londres. Flores, *op. cit.*

El autor menciona la necesidad de modernizar la producción agrícola, por medio de un sistema científico en donde el hacendado otorgue un salario justo a los peones por su trabajo, en lugar de mantener el sistema colonialista de pago en especie. Además propone la implementación de técnicas científicas para acelerar la producción, en conjunto con la formación de escuelas rurales que den preparación técnica a los campesinos respecto a los más modernos sistemas de producción. Esta idea se consumó hasta 1921 con la creación de la Universidad de Chapingo. Convertir a México en un país netamente agrícola, en palabras de Raigosa, debería ser una de las metas del régimen de Díaz a principios del siglo XX.

Dos elementos representaban la modernidad y el progreso, lemas del régimen porfiriano, por un lado, el estado porfiriano mostraba la estabilidad política de México y por otro, el sistema industrial mexicano, era el estandarte del progreso en cerca de 30 años de gobierno Porfirista.

La industria nacional sentaba sus bases en la expansión de las vías de ferrocarril, la modernización de la industria minera, la fortaleza de la industria pulquera, el desarrollo de la industria textil, la evolución de la industria cervecera y un naciente interés por la industria azucarera, la cual, según Carlos Díaz Dufoo,¹⁰⁴ podía y debía enfocarse en surtir la demanda nacional y fortalecer la exportación de productos nacionales al extranjero.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Carlos Díaz Dufoo nació en Veracruz, Veracruz, en 1861 y murió en el D.F. en 1941. Fue periodista, economista y dramaturgo. En Flores, *op. cit.*

¹⁰⁵ Carlos Díaz Dufoo, "La evolución Industrial", en Justo Sierra (coord.), *México: Su evolución social*, México, J. Ballescá y Compañía, Sucesor, Editor, Tomo II, 1900, p. 158

Sin embargo, uno de los elementos que impedían la explotación de la industria nacional era el atraso del indio y el campesino, los cuales se encontraban renuentes a las nuevas técnicas de producción, centrándose solo en el consumo personal. Es aquí en donde hacía su entrada la nueva clase media, surgida de los obreros industriales y en la cual se sentarían las bases del progreso nacional.¹⁰⁶

Por su parte, Gamio considera la reestructuración de la industria como un problema prioritario a resolver ya que de él dependía en gran medida el bienestar económico, también opina que una verdadera industria nacional sería aquella que mezclara las técnicas de producción extranjeras y las fusionara con el mercado nacional, para el desarrollo de artículos típicos del país como sombreros, telas decoradas con motivos de la cultura popular, filigrana de oro y plata, etc., que no solo abasteciera al mercado nacional, sino que también fuera material de exportación, es decir el comercio de elementos de la cultura nacional. Esta idea se retoma nuevamente y se le da la concepción de artesanías populares en el año de 1921, las cuales se volvieron muy solicitadas por los extranjeros que visitaban el país.

El autor descalifica en cierto modo la industria porfiriana como la fabricación de cerveza y la fundición de metales, mencionando que si bien es creada en México, tanto sus materiales, como los medios de producción, e incluso la mano de obra era extranjera. Esto puede ser un intento por minimizar los logros del Porfiriato, ya que, a pesar de que la mayoría de las empresas estaban en manos de extranjeros, la mayor parte de la mano de obra y el material eran mexicanos, a

¹⁰⁶ *Ibid.*

tal grado que la clase obrera, era considerada como base para el futuro de la industria nacional.¹⁰⁷

Además, para lograr la reconstrucción de la industria mexicana se necesitaba del capital extranjero, mismo que se había alejado debido a los ataques xenofóbicos de algunos miembros de los ejércitos revolucionarios,¹⁰⁸ por lo que era necesario el reconocimiento internacional al gobierno de Carranza.

Finalmente, Justo Sierra culmina *México: Su evolución Social*, con el capítulo “La Era Actual”, en el cual hace un balance de los alcances políticos del régimen porfiriano. El autor hace mención del sacrificio de la evolución política en pos de la evolución social, argumentando que el fin último de esta transformación es la libertad. La Revolución Mexicana dio muestra de que no solo existía un atraso político, sino que el progreso social se mantenía como una promesa inalcanzable para algunos sectores de la población.

Por su parte, Manuel Gamio resume su visión sobre el futuro de la sociedad mexicana con esta frase:

FUSIÓN DE RAZAS, CONVERGENCIA Y FUSIÓN DE MANIFESTACIONES CULTURALES, UNIFICACIÓN LINGÜÍSTICA Y EQUILIBRIO ECONÓMICO DE LOS ELEMENTOS SOCIALES, son conceptos que resumen este libro y que indican condiciones que, en nuestra opinión, deben caracterizar a la población mexicana, para que esta constituya y encarne unas Patria poderosa y una nacionalidad coherente y definida.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Manuel González Ramírez, *La Revolución Social de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, Tomo II, pp. 436-437.

¹⁰⁸ Trueba, *op. cit.*, p. 165.

¹⁰⁹ Gamio, *op. cit.*, p. 183.

El Porfiriato no supo cómo renovarse, dejando de lado los cambios sociales y políticos que el país necesitaba con urgencia, y que como se observa en *México: Su evolución social*, los positivistas estaban conscientes que eran necesarios. Se negó a ser un régimen que integrara a todos los sectores de la población, y por consiguiente, dejó de lado lo que podría considerarse como una cultura mexicana popular. Así mismo intentó implementar los métodos y técnicas extranjeros, en ámbitos como la educación y la industria, sin atreverse a revolucionar su ser con ideas nuevas que surgieran desde el seno de la nación y se adaptaran a sus necesidades.

El proyecto de identidad nacional durante el Porfiriato no fructificó debido a que se negó a cambiar y que intentó mostrar al país como algo que en realidad no estaba ni cerca de ser: una nación moderna y refinada. Se enfocó en mostrar las similitudes de México con las naciones extranjeras más avanzadas de la época, sin fijarse en la representación de lo nacional que se gestaba en las prácticas culturales del grueso de la población.

La Revolución Mexicana desempolvó las inquietudes por buscar una verdadera idea de nación, en donde de nuevo se intentaron solucionar los problemas nacionales de antaño, por medio de propuestas que parecieran novedosas, pero que en varios casos ya se habían planteado con anterioridad. Para 1921, un nuevo proyecto de nación se vislumbraba, teniendo en la figura de José Vasconcelos, el referente para la proyección de la nueva identidad nacional.

Capítulo II México en 1921. La construcción del nuevo Estado mexicano

Felizmente para la causa popular, todas las clases sociales en México, excepción hecha de la burguesía, están unidas en un solo haz de voluntades para proteger sus intereses morales y sus intereses espirituales.

Álvaro Obregón¹¹⁰

Con la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia de México en el año de 1920, se comenzó la construcción de un nuevo régimen, el cual, encabezaba un nuevo proyecto de nación sostenido por el discurso de la Revolución Mexicana. El gobierno obregonista tendría que enfrentar y presentar soluciones a problemas, como el reparto agrario, el reconocimiento por parte de las naciones extranjeras, la reconstrucción de las zonas afectadas por la revuelta, solo por mencionar algunos de ellos, que la propia Revolución había enfatizado. De entre todos estos problemas destacaba el de la identidad nacional.

En este capítulo se analizará el contexto económico, político y social de México en 1921, así como los principales medios de difusión de la idea de nación proyectada durante los primeros años de gobierno de Álvaro Obregón, especialmente las políticas educativas y culturales que tuvieron un impacto en la representación de lo nacional.

2.1 Contexto político, económico y social de México en 1921

El 20 de mayo de 1920, el general revolucionario y presidente de la República Mexicana, Venustiano Carranza, parecía asesinado en la región poblana de Tlaxcalaltongo, después de una sublevación originada en Sonora, conocida con el

¹¹⁰ Álvaro Obregón, *Discursos*, Tomo II, México, Biblioteca de la Dirección General de Educación Militar, 1932, p. 194.

nombre de Rebelión de Agua Prieta, siendo los principales líderes del movimiento Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón, este último era el general más distinguido de la Revolución, quien al mismo tiempo fue candidato a la presidencia.

Adolfo de la Huerta sería nombrado presidente interino, quien convocaría a elecciones para designar al nuevo mandatario, las cuales culminaron con la victoria aplastante de Obregón.¹¹¹ Así comenzaba una nueva etapa en la historia de México, en la cual, los principales líderes de la Rebelión de Agua Prieta (Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles), tomarían las riendas de la nación por más de una década.

La Revolución había dejado al territorio mexicano en un estado de crisis en todos los ámbitos, y sin duda uno de los más notorios era el político. Se necesitaba controlar y depurar a uno de los grandes protagonistas de la Revolución: el ejército federal, surgido del mismo ejército revolucionario. Sin el apoyo y control de este elemento, cualquiera que quisiera hacerse con el poder le sucedería lo mismo que a Carranza y que a Francisco I. Madero.

Obregón supo que lo primero que tenía que hacer al llegar al poder era unir a los diversos bandos revolucionarios en torno a él. Necesitaba fortalecer el Estado, en primera instancia por medio de la fidelidad del ejército, de allí que ejerciera un sistema de compra de lealtades, en donde la frase “No hay un general

¹¹¹ Obregón ganó la elección de 1920 con un total de 1, 131, 751 de votos. Alfredo Robles Domínguez, su competidor más cercano, obtuvo 47, 442 votos. Javier McGregor Campuzano, “Elecciones federales y transición a un nuevo régimen: México, 1920 y 1922. Estudios de caso”, *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2, México, El Colegio de México, 2010, p. 1148.

que resista un cañonazo de 50 mil pesos”¹¹² expresaba parte de su forma de ejercer la política .

Por otro lado, debido a la fragmentación y el resentimiento social de las clases medias y bajas que había mostrado la Revolución Mexicana, se requería una política incluyente respecto a los sectores populares de la sociedad, pero que al mismo tiempo estuviera sostenida por alguien que contara con el respeto y el respaldo para gobernar. Álvaro Obregón era el hombre idóneo, en ese momento. Siendo ante todo un personaje carismático, Obregón había nacido en las tierras norteñas de Huatabampo, Sonora. Se forjó una carrera en el ejército gracias a la Revolución Mexicana, ya que su talento como militar y sus victorias contra Francisco Villa lo hicieron ascender rápidamente, logrando para 1921, ser uno de los hombres surgidos del movimiento revolucionario más respetados.

A pesar de su gran talento como militar, Obregón había tenido poca participación dentro de la política nacional,¹¹³ sin embargo poco a poco fue mostrando una gran habilidad sustentada, a su vez, por un gabinete con gente bastante preparada, entre los que destacaban Plutarco Elías Calles,¹¹⁴ Adolfo de

¹¹² Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de Institucionalización del ejército, 1917-1931*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 76.

¹¹³ Había sido Presidente Municipal de Huatabampo, así como Secretario de Guerra y Marina durante la presidencia de Carranza, Pedro Castro, “Álvaro Obregón, el último caudillo”, en *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Número 03, Volumen 2, 2004, p. 213.

¹¹⁴ Plutarco Elías Calles fue una de las máximas figuras surgidas del movimiento revolucionario. Nacido el 25 de septiembre de 1877, fungió como Presidente de México de 1924 a 1928. Tuvo tal influencia en la política mexicana que posterior a su salida de la presidencia seguía considerado como el Jefe Máximo. Sería fundador del Partido Nacional Revolucionario o PNR, que a la postre sería el Partido de la Revolución Institucional. Sería exiliado por el gobierno de Lázaro Cárdenas en 1936, logrando regresar al país durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho y falleciendo el 19 de octubre de 1945. Para más información véase: Enrique Krauze, *Plutarco Elías Calles. Reformar desde el origen*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

la Huerta,¹¹⁵ Alberto J. Pani¹¹⁶ y José Vasconcelos, de quien hablaré más adelante.

Uno de los principales conflictos a los que se tuvo que enfrentar el régimen de Álvaro Obregón fue el controlar al elemento más radical de la Revolución: los campesinos.¹¹⁷ Se necesitaba dar cabida dentro del nuevo estado revolucionario a ese sector social que podría, en cualquier momento, levantarse nuevamente en armas si la situación lo requería, especialmente si las promesas de reparto de tierras y respeto a sus costumbres no eran cumplidas.

La Constitución de 1917 había establecido ya las pautas para lograr que los campesinos depusieran las armas, aprobándose artículos para el reparto agrario, así como la inclusión de beneficios para los obreros,¹¹⁸ lo cual permitió al gobierno central hacerse de la simpatía de estos grupos. Sin embargo, el gobierno de

¹¹⁵ Adolfo de la Huerta nació en Guaymas, Sonora, el 26 de mayo de 1881. Participó activamente en la Revolución sobre todo en la política sonorenses, donde fue Gobernador interino. Se une al Plan de Aguaprieta que tenía como meta la deposición de Carranza como Presidente de México. Al triunfo del movimiento ocupa la presidencia interina, hasta la elección de Álvaro Obregón como presidente constitucional, formando parte de su gabinete como Secretario de Hacienda y teniendo una importante participación en los tratados de Bucareli. Debido a sus intenciones de contender a la presidencia en contra de Plutarco Elías Calles inicia una rebelión denominada como Delahuertista, siendo derrotado y exiliado a Estados Unidos. Logra volver al país en 1936, en donde permanece hasta su muerte el 9 de julio de 1955. Para más información véase Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución*, México, Editorial Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1988.

¹¹⁶ El ingeniero Alberto J. Pani fue un destacado personaje dentro de la política mexicana, ocupando varios cargos de 1910 a 1933, comenzando con el apoyo a la candidatura de Francisco I. Madero y posteriormente teniendo un papel primordial en el reconocimiento de Estados Unidos al gobierno de Álvaro Obregón. Fue Secretario de Industria, Comercio y Trabajo durante la presidencia de Carranza, así como Secretario de Relaciones Exteriores durante la administración de Obregón y Secretario de Finanzas con Plutarco Elías Calles como Presidente. Allen, *op. cit.*, p. 259-272.

¹¹⁷ Alan Knight, "Caudillos y Campesinos en el México revolucionario", en David A. Brading (comp.), *Caudillos y Campesinos en la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 32.

¹¹⁸ Córdova, *op. cit.*, p. 263.

Carranza nunca aplicó estos beneficios, por lo que rápidamente se encontraron en oposición y apoyaron a los rebeldes del movimiento de Agua Prieta.

Álvaro Obregón había escarmentado en carne propia el poder que este grupo social poseía, por lo que rápidamente se comenzó a vincular a los nacientes movimientos de campesinos y obreros, especialmente con la recién creada Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM).

Obregón llevó a cabo de forma más extensa el reparto agrario. Varias hectáreas de tierras fueron distribuidas entre los campesinos, especialmente en Morelos,¹¹⁹ lo que le brindó la simpatía y apoyo de este sector social, comenzando a destacar su singular política que tendía hacia el populismo.

Previo a la llegada al poder de Obregón, Adolfo de la Huerta, presidente interino, comenzó una de las labores más necesarias para establecer un sistema de gobierno exitoso: la pacificación de la república, la cual consistió en serenar o en su caso eliminar a los jefes revolucionarios que aún se mantenían en armas. Esta tarea sería fundamental, ya que si no existía un ambiente de tranquilidad, era imposible llevar a cabo un proyecto de nación.

Francisco Villa, y otros caudillos rebeldes, fueron los principales obstáculos que se debieron sortear, por lo que Adolfo de la Huerta debió de entablar negociaciones para que estos finalmente dejaran las armas, labor que llevó a cabo con bastante éxito debido a las concesiones que se les otorgaron, como fue el caso de Villa, a quien se le concedió una hacienda en Canutillo, Durango.

¹¹⁹ *Ibid*, pp. 280-281.

Otro conflicto a resolver por parte del nuevo gobierno fue el gran número de caciques regionales,¹²⁰ los cuales después del ascenso del constitucionalismo y con el apoyo que brindaron a Obregón en la rebelión de Agua Prieta, se habían instalado como los amos y señores de varias regiones de la provincia mexicana.¹²¹ Esto representaba un problema para establecer un estado centralizado, por lo que someter a estos caciques al poder del presidente resultó bastante complicado, pero se resolvió gracias a un sistema de alianzas y compra de lealtades.¹²²

Uno de los intereses primordiales del gobierno de Álvaro Obregón fue el reconocimiento internacional. Estados Unidos ya había dado el visto bueno al gobierno de Carranza en 1915, sin embargo su asesinato y la ascensión al poder de Obregón generaron una nueva crisis de relaciones exteriores; pues el gobierno norteamericano se negó a reconocer al nuevo régimen debido a que presionaban para eliminar el artículo 27 constitucional,¹²³ el cual afectaba a los inversionistas estadounidenses debido a que sus propiedades en México (sobre todo las pertenecientes a la naciente industria petrolera), podían ser expropiadas.

La Revolución había dejado un problema más, una fuerte crisis económica, cuya superación requería de un rápido saneamiento de las finanzas públicas. Además existía el problema de los bonos emitidos durante los anteriores

¹²⁰ Cacique en el sentido de jefe político. Alan Knight and Wil Pansters (eds.), *Caciquismo in twentieth-century México*, London, Institute for the Study of the Americas, University of London, 2006, p. 10.

¹²¹ Córdova, *op. cit.*, p. 267.

¹²² Castro, *Álvaro Obregón, fuego...op. cit.*, p. 117.

¹²³ Josefina Zoraida Vázquez, Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos, un ensayo histórico 1776-1880*, México, El Colegio de México, 1982, p. 145.

gobiernos revolucionarios que no eran aun reconocidos, como los expedidos durante el gobierno de Victoriano Huerta.¹²⁴

Para la reconstrucción del país se necesitaba capital, y el nacional no era suficiente, así que parte vital del proyecto de Estado obregonista se centraba en la inversión extranjera y para que esto sucediera era necesario el reconocimiento internacional al nuevo gobierno. Cabe recordar que la economía mundial también venía saliendo de una crisis, debido a la Gran Guerra. Países como Italia, Inglaterra, Francia y Alemania, tenían que emplear todos sus recursos para la reconstrucción de las zonas afectadas, especialmente Alemania, quien como gran perdedora del conflicto bélico tuvo que pagar los daños ocasionados por el conflicto internacional.

Por lo tanto, la opción más factible para el reconocimiento al gobierno de Obregón era Estados Unidos, quien entró en la etapa final de la guerra, por lo que no sufrió tantos daños y fue la nación victoriosa de este conflicto mundial. Sin embargo, el reconocimiento de esa nación al régimen de Obregón no llegaría en estos primeros años de gobierno.

La industria en México estaba prácticamente paralizada. La guerra había ocasionado diversos daños a varias compañías tanto nacionales como extranjeras, especialmente en la zona centro y sur del país. Los grupos que permanecían sublevados, inundados por una xenofobia exacerbada, decidieron hacer de las zonas industriales propiedad de extranjeros, especialmente las petroleras, el blanco de sus ataques. Esto era un inconveniente debido a que el

¹²⁴ *Ibid*, p. 147.

dinero de los grandes inversionistas extranjeros y nacionales era necesario para reactivar la industria y la economía interna.¹²⁵ Para esto era necesaria también la pacificación del país, con lo cual se promovería la inversión y la contratación de obreros.

Sin embargo la situación social no era muy alentadora. La Revolución Mexicana había demostrado la variedad regional, social y cultural que el país tenía. Cada uno de los ejércitos revolucionarios poseía y representaba características distintas, por lo que la cohesión entre los mismos nunca existió.

Esto era un problema grave ya que para comenzar una restauración del país, así como un proyecto nacional, se necesitaba un país unido, que se identificara así mismo como México y no se dividiera por zonas, regiones o estados. Se necesitaba que predominara el mexicano, antes que el yucateco, el regiomontano, el jalisciense, etc.

El gobierno de Obregón tuvo que desarrollar una política encaminada a las clases populares (obreros, campesinos, indígenas y clase media). Por medio de la aceptación de este sector social su figura se fortalecía y le daba sustento en el gobierno, además de implementar y respetar -en teoría- los preceptos de la Constitución de 1917.¹²⁶

¹²⁵ Un ejemplo es la situación en Durango en julio de 1918, en donde la industria estaba paralizada, además de la escasez de productos agrícolas, todo debido a las gavillas villistas. Loyo, *op. cit.*, p. 50.

¹²⁶ Como se puede demostrar en el decreto para celebrar el Centenario de la Consumación de la Independencia, en donde se marcaba expresamente que los festejos deberían ser populares y en donde todo el pueblo pudiera ser partícipe de dicho acontecimiento. Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (en adelante FAPEC y FT), Fondo Álvaro Obregón, expediente 74, "Consejo de ministros", foja 2.

Es aquí donde se desarrollará una política social y cultural clave para la instauración del nuevo Estado mexicano centrado, sobre todo, en la integración de las clases populares y en donde José Vasconcelos fungirá como el ideólogo principal del nuevo “nacionalismo” mexicano.

2.2 El proyecto de gobierno obregonista

La rebelión de Agua Prieta y el asesinato de Venustiano Carranza dieron un nuevo giro a la política mexicana. Nuevamente, la inestabilidad política sería el común denominador en los años venideros, lo cual dejaría promesas de renovación social sin cumplir. No obstante, el nuevo presidente electo, Álvaro Obregón, supo integrar un gabinete presidencial con personajes que le ayudaron a establecer un gobierno más o menos estable¹²⁷. Dentro de estos personajes, destacan dos que tuvieron una participación importante en la representación de lo nacional: José Vasconcelos con su proyecto educativo y cultural; y Alberto J. Pani, el principal gestor de la Celebración del Centenario en 1921 y del cual hablaré más adelante.

José Vasconcelos al frente de la SEP fue el encargado de reestructurar el sistema educativo y cultural mexicano, por medio de políticas que si bien no eran del todo nuevas en su planteamiento, sí lo eran en su ejecución, teniendo el

¹²⁷ El gabinete de Álvaro Obregón estuvo integrado por: Plutarco Elías Calles en la Secretaría de Gobernación, Adolfo de la Huerta en la Secretaría de Hacienda, Alberto J. Pani en la Secretaría de Relaciones Exteriores, José Vasconcelos en la recién creada Secretaría de Educación Pública, Antonio I Villarreal en la Secretaría de Agricultura y Fomento, Pascual Ortiz Rubio en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y Benjamín Hill en la Secretaría de Guerra y Marina, cargo que solo ocupó 14 días debido a su fallecimiento, y en el que fue sucedido por Francisco R. Serrano. Castro, *Álvaro Obregón, fuego...op. cit.*, p. 114.

consentimiento total del presidente Álvaro Obregón, cuyo gobierno se regía, según su ideología, por y para el pueblo.¹²⁸

José Vasconcelos, nació en 1882, perteneció al grupo intelectual formado en las postrimerías del Porfiriato conocido como el *Ateneo de la Juventud*, en donde conoció a otros personajes como Alfonso Caso, Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes, y que tendrían una importante participación en ámbitos como la literatura, la política y las antropología de la posrevolución. Participó activamente en la Revolución Mexicana, cooperando con el gobierno de Francisco I. Madero, y posteriormente siendo nombrado Secretario de Instrucción Pública por la Convención de Aguascalientes y director de la Escuela Nacional Preparatoria.¹²⁹ Sus constantes salidas al extranjero debido varios exilios durante la Revolución Mexicana, le permitieron acudir a diversos recintos de gran relevancia intelectual, para estudiar a las culturas clásicas, así como a las naciones más avanzadas de su tiempo.

Vasconcelos tuvo libre acción en cuanto a materia de reformas educativas y culturales se refiere, esto debido a que Obregón se mantenía ocupado intentando solucionar los problemas bélicos y políticos del país, mencionando que “Obregón...con gran libertad me firmaba todo lo que le ponía enfrente”.¹³⁰

Vasconcelos fue nombrado durante el interinato de Adolfo de la Huerta como director del Departamento Universitario y de Bellas Artes, puesto que le

¹²⁸ Córdova, *op. cit.*, p. 267.

¹²⁹ Blanco, *op. cit.*, p. 79.

¹³⁰ Citado en Castro, *Álvaro Obregón, fuego...op. cit.*, p. 171.

otorgó también el cargo de rector de la Universidad Nacional de México, desde donde comenzó a plantear su ideal de la cultura nacional y la educación.

La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos, y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia. Yo soy en estos instantes, más que un nuevo rector que sucede a los anteriores, un delegado de la Revolución que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitarlas a que salgáis con él, a la lucha, a que compartáis con nosotros las responsabilidades y los esfuerzos...en estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo. El pueblo ha estado sosteniendo a la Universidad y ahora ha menester de ella, y por mi conducto llega a pedirle consejo.¹³¹

Posteriormente, a la llegada de Obregón al poder, Vasconcelos fue instaurado al frente de la recién creada Secretaria de Educación Pública (SEP) en 1921,¹³² con lo cual se comenzó a manifestar el deseo del gobierno por establecer nuevas bases para la cultura y la educación mexicana.

Los problemas económicos del país impedían la realización de muchas de las obras planeadas para este proyecto, lo cual mantenía en conflicto de dinero a Vasconcelos; quien pedía más recursos para el Departamento de Educación, mismo que el coordinaba, y a Alberto J. Pani, encargado de la Secretaria de Relaciones Exteriores, quien, según Vasconcelos, convenció a Obregón para gastar todos los recursos disponibles en la celebración del Centenario de la Consumación de la Independencia¹³³, a lo cual Vasconcelos se encontró en desacuerdo ya que pedía se invirtieran esos mismos recursos en la construcción de más escuelas.

¹³¹ José Vasconcelos, *Discursos 1920-1950*, México, Ediciones Botas, 1950, pp. 7-12.

¹³² Blanco, *op. cit.*, p. 577.

¹³³ José Vasconcelos, "El desastre", en *Memorias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 41.

Por otra parte, ni Plutarco Elías Calles, Secretario de Gobernación, ni el mismo Álvaro Obregón, mantenían una relación amistosa con Vasconcelos, es más si “Pepe”, como lo llamaban comúnmente, seguía dentro del gabinete era por su relación con Adolfo de la Huerta¹³⁴ y porque era necesario para el régimen.

A pesar de las adversidades, Vasconcelos pudo poner en marcha un nuevo proyecto encaminado a llevar el saber y el conocimiento intelectual a todos los sectores sociales, mismo que tuvo una repercusión importante en la construcción de la representación de lo nacional.

2.2.1 La reforma de la educación nacional

La educación había sido un punto importante dentro de la agenda política del Porfiriato,¹³⁵ sin embargo este régimen quedó marcado por un amplio nivel de analfabetismo, pues los proyectos educativos estuvieron destinados principalmente a las clases acaudaladas. A pesar de que se promovió de cierta manera la educación, ésta fue encaminada hacia la enseñanza técnica,¹³⁶ especialmente la educación superior y se diferenciaba bastante de la educación científica impartida en los colegios oficiales, como lo era la Escuela Nacional Preparatoria (ENP).

Vasconcelos se planteó desde el inicio reformar el sistema educativo mexicano por medio de la construcción de escuelas y la promoción de la

¹³⁴ Castro, *Álvaro Obregón, fuego...op. cit.*, p. 197.

¹³⁵ Aragón, *op. cit.*, p. 32.

¹³⁶ Tomás Rivas Gómez señala que: “Desde muy temprano en la formación de los jóvenes, se pretendía instruirlos con lo mejor en cuanto a las materias a impartirse en los Liceos, dentro de los estudios preparatorios para la instrucción superior, encaminada ésta a la enseñanza técnica”. Tomás Rivas Gómez, *La enseñanza técnica durante el segundo imperio*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2012, p. 5.

educación a las zonas rurales, como parte de la difusión cultural y modernización del país.¹³⁷ Vasconcelos realmente creía en que cultura y educación no podían estar separadas y, por lo tanto, debían ser impartidas a todos por igual.

El proyecto de Vasconcelos estuvo encaminado hacia tres metas primordiales: “la educación para convertir a las masas en ciudadanos; la reforma agraria, para convertir a los esclavos en propietarios; y la cultura, para generar una heterogeneidad inconcebible hasta el momento”.¹³⁸ La idea de Vasconcelos era muy similar a la planteada durante el Porfiriato respecto a la educación como regeneradora social, pero que a diferencia del antiguo régimen, Vasconcelos pudo materializar su proyecto de educación nacional.

Vasconcelos al frente de la SEP creó en primera instancia tres departamentos: Departamento de Escuelas, encargado de la instrucción pública; Departamento de Bibliotecas, cuyo fin fue desarrollar un proyecto editorial nacional, idea mencionada con anterioridad por Manuel Gamio; y el Departamento de Bellas Artes, encargado de promover y establecer las pautas de la nueva cultura nacional.

Uno de los mayores problemas que Vasconcelos debió resolver al frente de la SEP era la falta de profesores capacitados. Vasconcelos hizo un llamado a todas las personas que quisieran colaborar en su proyecto, y todos aquellos que se anexaran serían enviados a las zonas rurales con el propósito de alfabetizar a

¹³⁷ Vasconcelos, *Memorias...*, p. 61.

¹³⁸ Blanco, *op. cit.*, p. 98.

los indios y campesinos.¹³⁹ Este proyecto fue uno de los más significativos dentro de la política educativa y cultural del gobierno de Obregón.

Estas campañas fueron denominadas como “Misiones educativas”, debido a su similitud con las misiones religiosas posteriores a la Conquista, solo que a diferencia de estas, las misiones educativas impartirían el civismo, la instrucción y el patriotismo a las zonas más necesitadas.¹⁴⁰

De entre los voluntarios que se integraron al proyecto destaca Ezequiel Chávez,¹⁴¹ de quien hablamos en anteriores apartados y que había intentado promover una idea muy similar a las misiones educativas de Vasconcelos durante el Porfiriato, proyecto que se había quedado solo en la pluma, pero que en este nuevo régimen se convirtió en una realidad.

Las propuestas de Vasconcelos compaginaban con las de la Revolución en el apartado de una mayor representación de los diferentes sectores populares, ya que se propuso la inclusión de los indios en el sistema educativo. El Porfiriato los había marginado de la educación, por lo que este nuevo gobierno incluyente los tomaría en cuenta.¹⁴²

Un punto importante dentro de las misiones educativas era el enseñar hábitos de higiene y alimentación, con lo que se establece la idea de los comedores escolares, con los cuales se planea evitar que los infantes degusten comidas con grasa ni condimentos picantes, ya que estos evitan tener una buena

¹³⁹ *Ibid*, p. 62.

¹⁴⁰ Fell, *op. cit.*, p. 97.

¹⁴¹ *Ibid*, p. 26.

¹⁴² Blanco, *op. cit.*, p. 93.

salud, tanto física como mental.¹⁴³ Esto era más evidente en las zonas más aisladas del país, ya que la escasez de recursos provocaba el consumo de los alimentos más asequibles, como el chile, frijol y tortillas.

Las misiones educativas y culturales tuvieron varias limitaciones. De entre muchos conflictos, destaca la baja participación de los indios y campesinos, ya que la mayor parte de su tiempo debía ser ocupada en trabajar para solventar sus necesidades primarias y la falta de espacios para impartir clases.

En las zonas urbanas se promovió la creación de Escuelas Técnicas, con el propósito de formar obreros especializados, ya que los técnicos extranjeros no compartían sus conocimientos con los mexicanos, así con esta medida se crearía una mano de obra más barata y sobre todo nacional,¹⁴⁴ idea similar a lo planteado anteriormente por Carlos Díaz Dufoo para la creación de una industria nacional.

El hacer un país lector fue una de las acciones tomadas por el gobierno, acción impulsada sobre todo por Vasconcelos. Tal empresa era complicada, por lo cual se promovió la construcción de Bibliotecas públicas, a través de las cuales la literatura estaría al alcance de todos.¹⁴⁵

Además se impulsó la lectura, pero no de cualquier tipo. Vasconcelos hizo que se trajeran a México obras clásicas, como la *Iliada* y la *Odisea*, entre otras, generando una selección de cien libros, por medio de los cuales los niños aprenderían a leer, y al mismo tiempo adquirir una cultura general.¹⁴⁶ No era sólo

¹⁴³ Fell, *op. cit.*, p. 31.

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 197.

¹⁴⁵ Vasconcelos, *Memorias, op. cit.*, p. 45.

¹⁴⁶ Castro, *Álvaro Obregón, fuego...op. cit.*, p. 176.

el alfabetizar por alfabetizar, sino también era generar un crecimiento intelectual y espiritual, y los libros clásicos, o sea la mejor literatura de una época, eran las herramientas perfectas para el proyecto educativo y cultural del mexicano que se deseaba formar. Si bien Manuel Gamio había planteado una idea similar, esta se enfocaba en la publicación de autores nacionales, y no en los clásicos, como era el caso de Vasconcelos.

Una de las innovaciones fue la traducción al español de varias de estas obras clásicas, aunque cabe resaltar que Vasconcelos confió más en los recursos que podía brindarle las obras universales que los de la literatura nacional¹⁴⁷, por lo que no se incluye dentro de esta colección ninguna obra literaria de autores mexicanos. Esto, a mi parecer, podría minimizar la labor de regímenes anteriores; ya que sí existían obras y autores de gran reconocimiento, y que podían representar a la literatura mexicana, como Manuel Payno, Guillermo Prieto y Fernández de Lizardi, por mencionar algunos; pero refleja las intenciones de Vasconcelos de establecer una cultura mexicana más universal.

El nuevo discurso marcaba que México se volviera una utopía de nación, en el sentido educativo y cultural, por lo cual se establecieron nuevas pautas culturales para la representación de lo nacional, las cuales en su mayoría surgieron desde el plano educativo y teniendo en cuenta el gran conflicto para su identidad nacional: la raza.

¹⁴⁷ Fell, *op. cit.*, p. 551.

2.2.2 Raza y cultura popular

La construcción de una identidad nacional fue una idea permanente en todos los intentos por homogeneizar a una nación durante el siglo XIX y principios del XX. El gobierno de Álvaro Obregón no fue una excepción, convirtiéndose además en una necesidad, ya que de ello dependía en gran parte la tranquilidad y la paz social. Además esto era parte del contexto mundial, en donde los nacionalismos eran cada vez más resaltados y necesarios, sobre todo en los momentos de crisis.¹⁴⁸

Un elemento fundamental para el éxito de este nuevo proyecto de gobierno era la inclusión de la cultura popular. Si bien la Crónica Oficial da la definición del gobierno sobre la cultura popular, mencionando que “cada país tiene manifestaciones vigorosas y propias de un arte peculiar que se gesta en la fuente espontánea y primitiva de las clases humildes”, retomaré la definición de William H. Beezley que me parece se asemeja más a lo mostrado durante 1921, ya que define a la cultura popular como un conjunto de prácticas y comportamientos de carácter ordinario de aceptación y conocimiento general y cuyas expresiones no están escritas. Dentro de estas manifestaciones, incluye las conmemoraciones cívicas y religiosas, el arte folklórico, juegos como la lotería de figuras, las representaciones de títeres, la comida, la música, el baile, entre otras cosas.¹⁴⁹

La identificación de las clases populares con el proyecto obregonista fungió como catalizador en la construcción de la representación de lo nacional. Se planteó un discurso en donde estos sectores sociales se vieron aceptados como

¹⁴⁸ Hobsbawm, *op. cit.*, p.p. 7-21.

¹⁴⁹ William H. Beezley, “Revised introduction”, en William H. Beezley, Linda A. Curcio-Nagi (ed.), *Latin American Popular culture since Independence*, Maryland, USA, Rowman & Littlefield Publishers Inc., 2012, p. 1.

parte de la nación mexicana, que como se indicó anteriormente, fue un elemento esencial para la formación de una identidad.

Las misiones educativas tuvieron un papel fundamental dentro del discurso de integración del indígena, ya que su meta principal era castellanizar al indio, por lo que una obligación de los misioneros educativos era conocer su lengua autóctona, así como sus usos y costumbres, como anteriormente lo habían planteado Agustín de Aragón y Manuel Gamio.

Para el éxito de esta labor se necesitaba de una clasificación y una investigación profunda de los indios de México y sus costumbres, trabajo que fue encargado en un principio al Departamento de Antropología, para posteriormente crearse en 1921 el Departamento de Cultura y Educación Indígena, siendo titular de ambos Manuel Gamio, quien no congeniaba del todo con las ideas de Vasconcelos. Este proyecto de catalogación ya había sido planteado desde el Porfiriato, pero no había sido desarrollado hasta este momento.

Además, la castellanización estaba encaminada no sólo a generar una nueva perspectiva cultural. Era también para implementar al español como el idioma oficial de los mexicanos, ya que la mayoría de las comunidades indígenas eran hablantes de lenguas como el náhuatl, otomí, etc.¹⁵⁰ Con esto se pretendía eliminar a las lenguas nativas, aunque se conservarían elementos culturales identitarios de estas sociedades indígenas. Sin embargo, para lograr esta meta era necesario eliminar las diferencias entre criollo, mestizo y obrero, las cuales, según Vasconcelos, se encontraban en el desequilibrio económico que permeaba

¹⁵⁰ Blanco, *op. cit.*, p. 93.

en la nación.¹⁵¹ Con esto se compartía la visión del Porfiriato de la regeneración del indio por medio de la supresión de su lengua y, por ende, parte de su cultura, en favor de la unidad nacional, ya que como se mencionó, la lengua es parte fundamental de la identidad.

Con la creación del Departamento de Cultura y Educación Indígena, se trató de dar una educación más integral al indio y al campesino, no solo alfabetizándolo, sino también impartándole clases de Historia, higiene, alimentación y técnicas modernas de cultivo y crianza de animales, así como artes populares como el tejido, bailes y cantos regionales.¹⁵²

Particularmente en las clases de Historia se impartirían tanto acontecimientos heroicos del pasado de México como historia prehispánica, con el fin de que los indios se sintieran identificados con sus antepasados gloriosos y al mismo tiempo aprendieran del civismo con las virtudes de los héroes nacionales.¹⁵³

Vasconcelos pidió al gobierno que a cada escuela rural se le otorgara una parcela de tierra cultivable, con la intención de enseñar a los indios y campesinos técnicas modernas de cultivo, petición que no tiene un alcance nacional debido a la escasez de recursos.

Como parte de la formación de la identidad se planeaba que el indio y el campesino se identificaran. Ya no era la época de las discrepancias entre razas, ni clases sociales, ante todo eran mexicanos, y como mexicanos formaban parte de

¹⁵¹ José Vasconcelos, *La creación de la SEP*, México, INERM, SEP, 2011, p. 229.

¹⁵² Fell, *op. cit.*, p. 220.

¹⁵³ *Ibid.*

un territorio, así como de una sola nación y una sola historia, englobados en una sola ideología, la de la Revolución mexicana.

La integración del indio dentro del imaginario mexicano era una parte importante para lograr la construcción de la identidad por medio de un concepto que ha tenido y sigue teniendo suma relevancia dentro del imaginario social mexicano: el mestizaje. Para Vasconcelos la idea del mestizaje está muy presente, ya que esencialmente el mexicano es “indio por sangre y por alma; el lenguaje y la civilización son españoles”.¹⁵⁴

México no es un país de una sola raza, por lo que se promueve la idea de una nación mestiza. Si bien esta idea del mestizaje cobra mayor fuerza desde el Porfiriato,¹⁵⁵ el discurso revolucionario se encargó de divulgar que el antiguo régimen exaltaba solo a los pueblos indígenas ancestrales, a las naciones extranjeras y a la alta sociedad porfiriana, pero que en esta nueva idea de nación, se incluirían a los indios contemporáneos y a los mestizos, quienes quedaba como la mejor de todas las razas mexicanas, ya que poseían lo mejor de todas ellas, incluida la europea.¹⁵⁶ Esta idea compaginaba con la de Justo Sierra y Manuel Gamio, en donde la educación al indio y su castellanización eran en pro del mestizaje, sin embargo es Vasconcelos quien logra poner en práctica esta idea, haciendo énfasis en la educación indígena para integrarlo a la sociedad.

En el discurso se rechazan ideas europeizantes y se vuelve una prioridad evitar todo intento de imitación hacia las naciones francesas, inglesas, alemanas,

¹⁵⁴ *Ibid*, p. 97.

¹⁵⁵ Aragón, *op. cit.*, p. 20-21.

¹⁵⁶ Blanco, *op. cit.*, p. 92.

etc., promoviendo una idea de unión no sólo en México, sino en toda América Latina, resaltando el mestizaje.¹⁵⁷

El impulso a la idea de México como una nación mestiza fue más notorio en la representación de la cultura mexicana y una de las labores más importantes del gobierno obregonista fue la inserción en el imaginario social y la revaloración de la cultura popular.

Por medio del arte se intentó difundir la nueva cultura nacional, ya que se comenzaron a plasmar las imágenes de los indios, encaminadas a mostrar esa postura mítica de la época prehispánica, pero que poco a poco irían reintegrando al indio contemporáneo dentro del imaginario nacional.

La identificación de las clases populares dentro de la cultura mexicana era la clave para el éxito de este proyecto, por lo que José Vasconcelos consiguió el regreso a México de importantes pintores, como José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, quienes por medio de impactantes murales plasmaron gran parte de la ideología de la Revolución¹⁵⁸, en donde los campesinos, los indios y los obreros eran los personajes centrales de estas obras de arte. Además el hecho de que fueran murales hacía posible el acercamiento del arte con las personas comunes, por lo que la difusión sería mayor, resaltando aún más en un pueblo con altos índices de analfabetismo.¹⁵⁹

¹⁵⁷ Ricardo Pérez Montfort, *Estampas de nacionalismo popular mexicano*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, p.114.

¹⁵⁸ Arnaldo Córdova, *La revolución y el Estado en México*, México, Era, 1989, p 146.

¹⁵⁹ Blanco, *op. cit.*, p. 82.

La nueva perspectiva de la cultura popular conllevó un impulso a las artesanías populares como los sarapes, la cerámica, los sombreros y demás productos artesanales, los cuales tuvieron un repunte económico importante durante esta época, así como las representaciones en el arte de temas nacionales como la Revolución o el paisaje nacional.¹⁶⁰ Como ya se mencionó, la creación de una industria con base a productos mexicanos era un anhelo desde el Porfiriato, pero es con el gobierno de Obregón que se da un impulso especial a las artesanías populares como industria nacional y como productos mexicanos de exportación.

El muralismo, al ser un catalizador del arte hacia las clases menos acaudaladas, fue considerado como el inicio del “renacimiento artístico mexicano” por lo cual se convirtió en el difusor por excelencia de la cultura revolucionaria, aunque poco a poco se fue transformando en su más fuerte crítico, sobre todo por las ideas socialistas de los principales artistas, como es el caso de José Clemente Orozco y Diego Rivera.¹⁶¹

Como parte de este renacimiento artístico, se crea la Dirección de Dibujo y Artes Manuales, encargada a Adolfo Best Maugard, quien pensaba al arte mexicano como el símbolo del mestizaje al tener elementos del arte prehispánico, colonial y occidental.¹⁶² Esta nueva Dirección se encargará de reclutar artistas reconocidos del país para impartir clases directamente a alumnos de Primaria y

¹⁶⁰ Vasconcelos, *La creación...op. cit.*, p. 222.

¹⁶¹ Blanco, *op. cit.*, p. 100.

¹⁶² Fell, *op. cit.*, p. 435.

Secundaria, además de dar una orientación “nacional” a las expresiones artísticas.¹⁶³

Si bien la creación de obras de arte estuvo enfatizada en el muralismo, también se fomentó la idea de volver al pueblo mismo un artista, creador de piezas valiosas para la identidad. Por lo tanto se envían a pintores a diversas regiones del país con el objetivo de analizar las diversas concepciones de arte popular en los estados y crear un nuevo arte popular.¹⁶⁴ Estas mismas piezas serán fundamentales para el interés de los extranjeros por su misticismo y el reflejo del folklor nacional.

La difusión de estas piezas de arte indígena y popular era necesaria para lograr el tan deseado anhelo de reconocimiento internacional, sobre todo por el capital económico que esto significaba, además de que mostraba al mundo que México poseía una identidad propia, y que no era una calca cultural de las potencias europeas. Las artesanías populares tuvieron un papel importante en la difusión del arte mexicano, ya que por sus características llegó a ser muy vistoso a los ojos de los foráneos. Así se generó un estereotipo de la cultura y el arte popular mexicano.

La llegada de extranjeros a México sirvió para mostrar al mundo, por medio de sus relatos, que el país se encontraba en una próspera paz, con un gobierno fuerte, un país unido y que poseía una riqueza histórica y cultural sin igual. Además se brindó refugio a personajes exiliados de sus países, y se logró que

¹⁶³ *Ibid*, p. 434.

¹⁶⁴ Blanco, *op. cit.*, p. 100.

algunos se inmiscuyeran en la nueva labor cultural¹⁶⁵ como la poetisa chilena Gabriela Mistral,¹⁶⁶ quien participó activamente en las misiones educativas de José Vasconcelos.

Asimismo, la vestimenta fue fundamental para el desarrollo de esta nueva propuesta cultural. La china poblana, la tehuana, entre otras, se transformaron en el prototipo de vestimenta típica de México,¹⁶⁷ a pesar de que cada uno de estos trajes era totalmente diferenciable de los otros.

Esto permitió la identificación del pueblo mexicano en su mayoría, pero representó también un problema en cuanto a la imagen, ya que México no podía ser muchos Méxicos, por lo que se promovió a la China Poblana y al Charro, como los estereotipos más certeros de lo que era ser “mexicano”, esto debido a los elementos tan variados que conformaban la vestimenta,¹⁶⁸ pero sin olvidarse de la multiculturalidad y el mestizaje.

Para los hombres la vestimenta del charro quedó enmarcada como el traje del mexicano.¹⁶⁹ Siendo representado constantemente en imágenes y en fiestas nacionales, lo que le dio una mayor difusión y lo catapultó a la cima del

¹⁶⁵ *Ibid*, p.109.

¹⁶⁶ Gabriela Mistral fue una poetisa chilena, que invitada por José Vasconcelos llega a México para formar parte de la Reforma educativa y cultural iniciada por este mismo personaje. Participa activamente dentro del programa de misionero educativos, viajando por el país e incluso Vasconcelos le otorga la facultad de organizar la escuela indígena del estado de Oaxaca, además de realizar un libro titulado *Lecturas para mujeres* encomendado especialmente por José Vasconcelos para las mujeres mexicanas. Álvaro Valenzuela Fuenzalida, “Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos”, en *Reencuentro*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Número 34, 2002, p. 16.

¹⁶⁷ Ricardo Pérez Montfort, “Down México way. Estereotipos y turismo estadounidense en el México de 1920 a 1940, en *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, Publicaciones de la Casa Chata, 2007 p. 280.

¹⁶⁸ Montfort, *Estampas...op. cit.*, p. 119.

¹⁶⁹ *Ibid*, p. 284.

nacionalismo mexicano, generando así un estereotipo del mexicano que se volvería muy popular durante los años 40 y 50, especialmente por su difusión en el cine mexicano.

La difusión de imágenes de lo llamado típico de México se volvió un elemento primordial para la representación de la identidad, por lo que tanto el muralismo ayudó a la difusión de la cultura, como también las distintas imágenes de tipos nacionales o la geografía mexicana, aparecidas en los diarios de la República mexicana.¹⁷⁰ El conocimiento del territorio y su difusión fue un elemento importante en los Festejos del Centenario de 1921, reforzando nuevamente la idea de una identidad generada a partir del conocimiento del entorno geográfico.

La música o el teatro eran considerados como un privilegio de la clase acomodada en el Porfiriato, por lo cual José Vasconcelos promovió escenificaciones teatrales, así como espectáculos de danza y baile al aire libre, mezclando en su mayoría tanto obras clásicas como temas populares,¹⁷¹ con los cuales se propone acercar al pueblo común con este tipo de representaciones, ya que para Vasconcelos, estas alejan a los mexicanos de los vicios y alimentan su espíritu.¹⁷²

La música siempre ha sido un medio por el cual la gente se puede identificar como perteneciente a una región o al país. En el México de los años 20, se comenzaron a difundir los diversos ritmos populares, los cuales integraban una variedad de géneros y sonidos identificados como mexicanos. Músicos como

¹⁷⁰ Montfort, *Estampas...op. cit.*, p. 121.

¹⁷¹ *Ibid*, p. 115.

¹⁷² Fell, *op. cit.*, p. 417.

Julián Carrillo y Manuel M. Ponce, fueron representantes de la música culta y a la vez popular, especialmente en su participación en el Centenario con la interpretación de melodías populares. El mariachi y los corridos revolucionarios pasaron a formar también parte del imaginario cultural mexicano.¹⁷³

El jarabe tapatío, el son jarocho, la música huasteca, etc., fueron los ritmos más promovidos, ya que al mismo tiempo que eran identificados como mexicanos, integraban a todas las regiones del país en torno a una idea de unión cultural basada en la diversidad y el mestizaje.¹⁷⁴

Otro elemento que se integró a esta nueva idea de representación de lo nacional fue la comida. Ya desde el Porfiriato existían platillos que podían considerarse como elementos de la cocina mexicana, no obstante el afrancesamiento, tanto cultural como culinario, disminuyeron la influencia de los platillos populares en las clases acaudaladas.

Fue hasta el periodo posrevolucionario que el mole, el pulque, entre otras bebidas y alimentos, se instalaron oficialmente como “típicamente mexicanos”. Si bien José Vasconcelos se mostró en contra de una alimentación que hiciera abundante uso de picante y especias, así como el empleo de la carne en la mayoría de los platillos mexicanos, éstos eran elementos que se encontraban arraigados en la cocina popular nacional.¹⁷⁵

¹⁷³ Montfort, *Estampas...*, *op. cit.*, p. 119.

¹⁷⁴ *Ibid*, pp. 117-118.

¹⁷⁵ Roxana Elvridge-Thomas, “De moles, pulques, dulces y bisteces: La comida en la Ciudad de México del siglo XIX” en *Fuentes Humanísticas*, Departamento de Humanidades, Año 21, No. 38, Dossier; la vida cotidiana en México en el siglo XIX, 2009, p. 65.

También se realizó un reacomodo del panteón nacional, ya que se incluyeron como símbolos nacionales la figura de nuevos héroes surgidos de la Revolución, como el caso de Emiliano Zapata, caudillo que había luchado por el reparto agrario, y del que Obregón, para dar legitimidad a su gobierno frente a los campesinos, se asumía como su sucesor.¹⁷⁶

Al establecerse este reacomodo en la Historia patria, como parte de los nuevos integrantes dentro del panteón nacional, se encuentra Francisco I. Madero, considerado por Vasconcelos como el precursor intelectual del gobierno de Obregón, ya que a su parecer el Porfiriato fue una ruptura de las ideas republicanas de Juárez,¹⁷⁷ mismas a las que Madero y Obregón, en opinión de Vasconcelos, les dieron continuidad.

Así, el nuevo proyecto de nación quedaba establecido sobre las bases nacionalistas de educación, cultura popular y mestizaje, que definían al pueblo mexicano y sus manifestaciones culturales.¹⁷⁸ No obstante, la idea de Vasconcelos no era proyectar a nivel nacional las costumbres populares como la música o el baile, sino establecerlos como medio para acercar al pueblo a este tipo de manifestaciones artísticas para poco a poco generar en este el gusto y posteriormente prácticas más refinadas.

Momentáneamente se logró la unificación de todos los diversos regionalismos, los cuales, fueron integrados a una totalidad llamada mexicanidad, por medio de la cual se promovió y se fortaleció el nuevo régimen obregonista, así

¹⁷⁶ Castro, *Álvaro Obregón, fuego...op. cit.*, p. 194.

¹⁷⁷ Fell, *op. cit.*, p. 99.

¹⁷⁸ Ricardo Pérez Montfort, "Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940, en Blancarte, *op. cit.*, p. 520.

como su reconocimiento por parte de los diversos sectores sociales de la nación mexicana.

Desde 1917 con la presidencia de Venustiano Carranza y posteriormente con la llegada de Obregón al poder resalto un intento de separar del Porfiriato al nuevo estado surgido de la Revolución. La propuesta del nuevo régimen estaba encauzada en la exaltación de sus políticas incluyentes, con lo cual se mantenía un discurso en el que el nuevo régimen se diferenciaba totalmente del gobierno de Porfirio Díaz.

Como se puede observar, el mestizaje está presente en muchos de los proyectos del gobierno de Obregón, mismo que ya se proponía desde el Porfiriato aunque con algunos cambios en su ejecución como castellanizar al indio sin olvidar del todo su cultura, la música clásica en conjunto con sonidos populares, el arte clásico basado en modelos prehispánicos y la mezcla de la cultura popular con elementos de culturas clásicas o hispánicas, los cuales se convertirán en la base de lo que se intenta proponer como “lo mexicano”.

Se necesitaba un medio masivo para representar esta riqueza cultural que México poseía. Era prioritario mostrar la unidad nacional, no sólo en el mismo territorio, sino también al mundo, probar que México ya no era una nación de bárbaros, como lo relataba muchas veces la prensa internacional, y dar una nueva imagen de México al mundo. La oportunidad para demostrar todo esto llegó a menos de un año de estar Álvaro Obregón en el poder, con la proximidad del Centenario de la Consumación de la Independencia el 27 de septiembre de 1921.

Capítulo III Unas fiestas centenarias

Toca hoy a los revolucionarios de México
empuñar el mazo y empuñar el mandil del forjador
para hacer que surja del yunque milagroso la nueva patria
hecha de hierro y bronce confundidos.

Manuel Gamio¹⁷⁹

Tras el asesinato de Venustiano Carranza y la posterior elección de Álvaro Obregón como Presidente de México a fines del año 1920, el gobierno decide organizar una magna celebración para conmemorar el centenario de la consumación de la Independencia de México en 1921. En el siguiente capítulo se abordará todo lo relacionado con este evento, desde su organización, los principales actores y su finalidad.

3.1 Organización de las fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia

Las conmemoraciones han tenido un papel relevante a lo largo de la historia. Estas comenzaron como eventos fundadores de índole religioso, siendo trasladadas posteriormente a festividades cívicas en donde fueron usadas para “ensalzar naciones, personajes y, por supuesto, sistemas de gobierno”.¹⁸⁰

En el caso de México, las conmemoraciones han sido parte importante en la construcción de proyectos nacionales ya que:

Para que una sociedad no se hunda en un estado depresivo de mediocridad moral, es preciso que ella renueve el poder creativo de los

¹⁷⁹ Gamio, *op. cit.*, p. 6.

¹⁸⁰ Roxana Álvarez Nieves, “De Celebración a Contribución: el impuesto mexicano del Centenario de 1921” en *200 años de Iberoamérica (1810-2010) Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010, p. 341.

ideales colectivos, recreando o escenificando, con fiestas, ceremonias y actos especiales, la gestación de esos ideales.¹⁸¹

Así es como las conmemoraciones se convierten en “un distintivo de identidad que evoca un pasado heredado, ensalza las tradiciones y refleja aspiraciones”,¹⁸² siendo este “pasado” construido a partir de la visión del grupo en el poder.

Dicho lo anterior, las fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia de 1921 estuvieron cargadas de un extremo nacionalismo. Los eventos planeados por el gobierno y por particulares intentaron reflejar un ambiente de unidad y sobre todo enaltecer y revindicar la cultura mexicana. Integraron elementos, destinados a evocar el mito revolucionario, a justificar el nuevo gobierno y a reinventar ciertas figuras y prácticas culturales que intentarían asentar como la base de la identidad nacional.

Esto llevó también a la ya clásica práctica de inclusión-exclusión en donde se da la transformación de elementos culturales y los héroes se transforman en villanos, de acuerdo a la ideología que prevalezca después de un reacomodo político.

Los elementos que debían conformar la representación de la identidad nacional del naciente Estado revolucionario tenían que ser en primera instancia elementos de integración popular. No sólo era identificar a la gente con un territorio, una ideología o una historia. Se necesitaba que la sociedad se

¹⁸¹ Rafael S. Farfán Hernández, “Las conmemoraciones como ritualizaciones de la memoria colectiva”, en Moya López, *op. cit.*, p. 58.

¹⁸² Álvarez, *op. cit.*, p. 341.

identificara consigo misma, y que se concibiera como parte de un todo llamado México.

Es así que se planea construir una representación de lo nacional con base en los aspectos mencionados en anteriores capítulos, mismos que se mostraron en los festejos del centenario. El reconocimiento geográfico y cultural de México se fomentó por medio de concursos de chinampas y exposiciones de industria nacional y arte popular, se rememoró a Vicente Guerrero como héroe nacional retomándose la idea de la historia como formadora de identidad, además del fomento al respeto por los símbolos patrios como la bandera y el escudo nacional.

El gran propósito de los Festejos del Centenario en 1921 fue sin duda promover una unidad nacional por medio de la cultura popular, además de la representación de ésta mediante estereotipos que exaltaran la cultura mexicana, tanto nacional como internacionalmente. Así mismo se promueve un nuevo discurso de inclusión de los indígenas y campesinos, a través de programas educativos, además de eventos como el de la “India bonita”, del cual hablaré más adelante, y cuyo propósito era darles una nueva imagen ante el resto de la población, esto ante el simbolismo negativo del que se les había dotado durante gran parte del siglo XIX.

El principal elemento de integración nacional de las fiestas del centenario se encontraba en la Revolución Mexicana. Este acontecimiento histórico era el pilar integrador de la idea de nación que se quería crear. Al igual que el Porfiriato, la historia de México se reacomodó de forma que pareciera que todo lo acaecido en

el país hasta ahora tenía como meta los logros de la Revolución, marcando una pauta para la fundación de un Estado acorde con las necesidades de la sociedad.

Si los festejos de 1910 organizados por Porfirio Díaz habían enmarcado a México en un ambiente de fastuosidad, resaltando sobre todo la sofisticación de la clase aristocrática, ocultando la miseria y pobreza que reinaba en la capital mexicana, el proyecto de 1921 estaba encaminado a ser su antagonista. No sólo eran la celebración de un acontecimiento pocas veces recordado (nunca se había celebrado oficialmente el 27 de septiembre), sino que también marcarían el punto de partida para la formación de una nueva representación de lo nacional.

La influencia cultural de la nación norteamericana después de su triunfo en la Primera Guerra Mundial ocasionaron que los gobiernos mexicanos de los años 20 mantengan el exacerbado nacionalismo mexicano como una medida para detener esta influencia cultural. Obregón quería el reconocimiento a su gobierno por parte de los Estados Unidos, pero esto se debía a un interés primordialmente económico.

La idea de la celebración surgió por parte del presidente de la Municipalidad de México, Herminio Pérez Abreu,¹⁸³ quien el 9 de febrero de 1921 proponía una celebración en la capital después de tan “gloriosa revolución”.¹⁸⁴ Sin embargo, tal

¹⁸³ Herminio Pérez Abreú fue un importante político mexicano, que participó activamente en el movimiento revolucionario de 1910. Fue miembro del Congreso Constituyente de 1917, diputado y senador por el estado de Campeche así como presidente de La municipalidad de México en 1921. Actualmente sus cenizas reposan en el Ahuehuate del Parque España, mismo que el plantó durante la ceremonia de inauguración del parque como parte de la Conmemoración del Centenario de 1921. En <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/locales.php?id=144342> (6 de febrero de 2017).

¹⁸⁴ Lacy, *op. cit.*, p. 3.

petición no sería respondida hasta abril del mismo año, asumiendo las celebraciones una cobertura federal.

La idea resultó bastante llamativa para el gobierno obregonista, especialmente para Alberto J. Pani, quien fue el principal promotor de los festejos. Si bien el mismo lo niega en su autobiografía,¹⁸⁵ su función como enlace con la antigua aristocracia porfiriana, su participación en varios de los principales eventos de la celebración y su amistad con Félix Palavicini,¹⁸⁶ fundador y director del diario *El Universal*, publicación organizadora de eventos importantes en la Celebración del Centenario, dan una muestra de la labor de Pani en la organización de los festejos. Además, mostrar un país en paz a las naciones extranjeras facilitaría bastante su función como Secretario de Relaciones Exteriores. Era el momento perfecto para dar a conocer de forma oficial el nuevo proyecto de nación, lo cual también marcaría oficialmente el fin de la lucha armada, dando por consecuencia un fortalecimiento al gobierno de Obregón.

En ese tiempo se desarrolló un tema de suma importancia: el reconocimiento oficial de Estados Unidos al gobierno de Obregón. Dicho reconocimiento no se había logrado debido, principalmente, a intereses comerciales, los cuales derivaban en la retroactividad del artículo 27 de la

¹⁸⁵ Pani, *op. cit.*, p. 353.

¹⁸⁶ Felix Fulgencio Palavicini fue un importante periodista, escritor y político mexicano, nacido en Teapa, Tabasco el 31 de marzo de 1881. Participó activamente en la campaña anti reeleccionista de Francisco I. Madero en 1909, siendo coordinador de prensa de la misma. Posteriormente a la caída de Victoriano Huerta fue uno de los más cercanos colaboradores del movimiento carrancista siendo incluso encargado del departamento de Instrucción Pública y Bellas Artes, así como miembro del Congreso Constituyente. Su labor más memorable fue la fundación del diario *El Universal* en 1916, que durante la década de los años 20's fungió como el diario oficial, debido a la amistad que mantenía con varios de los personajes en el poder, especialmente con Alberto J. Pani. Patricia Galeana, "Introducción", en Felix Palavicini, *Historia de la Constitución de 1917*, México, SEP, Instituto de Investigaciones Jurídicas, INEHRM, Tomo I, 2014, pp. IX-XI.

constitución, que afectaba a las compañías extranjeras, principalmente las petroleras.

La aparente paralización de la economía durante la Revolución mantenía al país en estado de crisis. El reconocimiento era urgente y necesario debido a la falta de inversiones extranjeras, al poco comercio exterior y la escasez de préstamos, los cuales no fluían debido a las dudas sobre la estabilidad del país.¹⁸⁷

No sólo era una cuestión internacional. Los festejos de 1921 tenían el propósito de promover la unidad nacional, lo cual simbolizaba la aceptación del nuevo gobierno revolucionario, la exaltación del mestizaje, además de la formación de una cultura mexicana.

La Revolución había mostrado el gran mosaico cultural y social que México poseía, por lo que las fiestas de 1921 representaron la oportunidad perfecta para “engendrar un espíritu de nacionalismo y recordar a los mexicanos su pasado común y la lealtad que debían a su país y hacia sus líderes”.¹⁸⁸ Sin embargo el excesivo uso de esta idea también evidenciaba que el país no estaba en calma, que el gobierno aún no era fuerte y que el llamamiento nacional hacía énfasis en la unión y la paz.

El día 16 de abril tuvo lugar la primera reunión en donde se discutieron los temas referentes al centenario. En dicha reunión quedó estipulado que el secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles, el secretario de Hacienda,

¹⁸⁷ Los levantamientos armados continuaban en varias regiones del país, como el caso de Francisco Murguía, ex general carrancista que se opuso al régimen obregonista e instaló una red carrancista rebelde en estados como Tamaulipas y Veracruz. Castro, *Álvaro Obregón, fuego...op. cit.*, p. 117.

¹⁸⁸ Lacy, *op. cit.*, p. 9.

Adolfo de la Huerta, el secretario de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani, y un representante que debía nombrar el Ayuntamiento, eran los integrantes de la comisión encargada de organizar los festejos.¹⁸⁹

También, Obregón convocaba a la participación de la Universidad Nacional para organizar toda clase de eventos culturales. Esta situación sale a relucir debido a la opinión del rector de la Universidad, José Vasconcelos, quien relatara su inconformidad ante las fiestas,¹⁹⁰ pero que finalmente firmó el acuerdo para su realización.

Como bien menciona el documento oficial, los festejos debían ser:

sencillos, no costosos, procurando que se lleven a cabo en toda la República y tengan carácter netamente popular, invitando, al efecto, a los Gobernadores de los Estados, para que organicen en su entidad lo que ellos crean más adecuado.¹⁹¹

Poco después se integró un Comité Ejecutivo, el cual se encargaría totalmente de la organización de los festejos y la integración del programa. Los personajes que la integraron fueron: Emilio López Figueroa¹⁹² como Presidente del Comité, Juan de Dios Bojórquez,¹⁹³ Carlos Arguelles,¹⁹⁴ Martín Luis Guzmán

¹⁸⁹ Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (en adelante FAPEC y FT) Fondo Álvaro Obregón, expediente 74, "Consejo de ministros", foja 3.

¹⁹⁰ Vasconcelos, *Memorias...*, p. 43.

¹⁹¹ FAPEC y FT, Fondo Álvaro Obregón, expediente 74, "Consejo de ministros", foja 2.

¹⁹² Emilio López Figueroa fue un político y militar mexicano. Fue nombrado como Inspector General de Policía durante el gobierno de Francisco I. Madero y así mismo fue encargado de combatir la rebelión del Ejército Libertador del Sur. Tapia, *op. cit.*, p. 31.

¹⁹³ Juan de Dios Bojórquez fue un ingeniero y político mexicano. Nació el 8 de marzo de 1892 en San Miguel Horcasitas, Sonora. Fue parte del movimiento constitucionalista en 1913, siendo encargado de organizar la Primera Comisión Agraria en Sonora. Fue miembro del Congreso Constituyente y entre sus cargos más importantes destacan Ministro de México en Honduras en el año de 1921, Secretario de Gobernación en el gabinete de Lázaro Cárdenas, así como el ser fundador de la primer agencia mexicana de noticias. S/A, *Ing. Juan de Dios Bojorquez de León*, en <http://www.anech->

(quien fue representante de Alberto J. Pani),¹⁹⁵ y Manuel J. Sierra,¹⁹⁶ hijo de Justo Sierra y encargado de la propaganda de los festejos.¹⁹⁷

La organización oficial no fue nada fácil. Los gobernadores de los estados escribieron diversas cartas a Obregón con la petición de recursos para la celebración del centenario, mismas que recibían la respuesta de que “por encontrarse el Erario Nacional en condiciones de apremio”¹⁹⁸ y a las múltiples peticiones era imposible destinar más recursos, enviando muchas veces sólo la mitad de lo pedido.¹⁹⁹ La escasez de fondos provocó que el gobierno tuviera que recurrir a medidas extremas para la recaudación de dinero. Si bien se planeaba una celebración modesta, sí se tenía que invertir una fuerte cantidad de dinero.

Las peticiones de recursos para celebrar el centenario no procedieron de acuerdo a lo esperado y los presidentes municipales así como gobernadores de

chapingo.org.mx/Docs/PDF/Semblanzas/JUAN_DE_DIOS_BOJORQUEZ_LEON.pdf (6 de febrero de 2017).

¹⁹⁴ Sobre Carlos Argüelles he encontrado poca información, solo que fue diputado, existen referencias de un Carlos Argüelles del Razo, fundador del diario El Sonorense durante el gobierno de Álvaro Obregón, sin embargo no he encontrado indicios de que sean la misma persona.

¹⁹⁵ Martín Luis Guzmán fue un escritor, diplomático y político mexicano. Nació en Chihuahua, Chihuahua el 6 de octubre de 1887. Fue miembro activo del grupo conocido como el Ateneo de la Juventud, al igual que José Vasconcelos. Formó parte del Ejército Constitucionalista así como del ejército Villista durante la Revolución Mexicana. En 1920 es invitado por su amigo Alberto J. Pani a unirse al gobierno obregonista, en donde funge como Secretario Particular de Relaciones Exteriores y Diputado. Sale exiliado debido a la probable reelección de Álvaro Obregón y en el extranjero escribe diversas obras entre las que destaca *La Sombra del Caudillo*, la cual es una clara crítica al caudillismo posrevolucionario. Eduardo Torres Alonso, “La Sombra de Martín Luis Guzmán. Política, historia y literatura como testimonio” en *Balajú. Revista de Cultura y Comunicación*, México, Universidad Veracruzana, No. 4, Año 3, enero-julio 2016, pp. 111-115.

¹⁹⁶ Manuel J. Sierra fue un político, escritor y catedrático mexicano. Nació el 4 de enero de 1885. Fue hijo de Justo Sierra. En la política ocupó diversos cargos en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en la Secretaría de Hacienda, labor que combinó con diversas actividades catedráticas en la UNAM. También fue escritor de diversos libros sobre derecho. Roderic A. Camp, *Mexican Political Biographies 1935-2009*, Estados Unidos de América, Universidad de Texas, 2011, p. 914.

¹⁹⁷ Díaz y de Ovando, *op. cit.*, p. 114.

¹⁹⁸ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326, Álvaro Obregón, “Telegrama”, 20 de septiembre de 1921, 1 foja.

¹⁹⁹ Como se puede observar en las diversas respuestas de Álvaro Obregón a diversos presidentes municipales, AGN, Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326

los estados de la República tuvieron que conformarse con pedir objetos para el festejo, como banderas, arreglos florales o, en algunos casos, dinero para los boletos de viaje de las bandas militares invitadas.

Si bien, el gobierno se negó a invertir en los festejos estatales, en la celebración capitalina no se podían escatimar gastos. Una muestra son los recursos destinados a la participación de las fuerzas militares, siendo enviados diez mil pesos al entonces General de División Joaquín Amaro, para la organización y traslado de sus tropas para el desfile militar.²⁰⁰

Uno de los métodos para recaudar fondos fue la instauración del llamado Impuesto del Centenario. Como deber patriótico, todo aquel que percibiera más de 100 pesos de sueldo al mes tuvo que contribuir con cierta cantidad de dinero en una sola exhibición, destinado a la creación de una marina mercante.²⁰¹ Este impuesto directo patrióticamente obligatorio tuvo como fecha límite de pago el día 30 de septiembre, siendo posteriormente ampliado por quince días más.

Para incitar al patriotismo de pagar este obligado impuesto, se imprimieron timbres conmemorativos de diverso valor con las caras de Hidalgo, Morelos y Guerrero,²⁰² mismos que eran entregados a los que acudían cumplir con dicho impuesto. Cabe resaltar que el timbre de Guerrero era el que poseía el valor más alto, siendo de cien pesos. El impuesto del centenario fue un éxito, e incluso resaltan los comentarios de la prensa, en donde se menciona que algunos de los que estaban exentos de pagarlo, como el caso de los veteranos de guerra,

²⁰⁰ AGN, Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326, 'Álvaro Obregón, "Acuerdo a la Secretaría de Guerra y Marina", 17 de agosto de 1921, 1 foja.

²⁰¹ Tenorio, *op. cit.*, p. 137.

²⁰² Álvarez, *op. cit.*, p. 347.

acudieron a contribuir como un acto de patriotismo, otros acudieron a pagarlo en la búsqueda de las ya mencionadas estampillas.²⁰³

Un factor que puede parecer insignificante, pero que refleja mucho de la idea de nación que se representó fueron los métodos para asegurar el pago del Impuesto Centenario. Si bien existieron ciertos castigos para aquel que no pagara, también la amenaza de que el no hacerlo era una afrenta al patriotismo,²⁰⁴ causó cierto apremio en la sociedad.

Uno de los medios considerados para la recaudación de fondos se encontraba en los juegos de azar. Esta práctica era muy común y estaba bastante difundida entre la sociedad, sin embargo, Obregón se declaró en contra de los juegos,²⁰⁵ mostrando una imagen de moralidad, misma que el gobierno quiso imponer en el pueblo mexicano. Cabe resaltar que la misma situación tuvo lugar durante la organización de los Festejos del Centenario en 1910, en donde una petición similar tuvo la misma respuesta negativa.

Como parte de los intentos por lograr el reconocimiento norteamericano, se invitó a diversas naciones, que enviaron a sus respectivos representantes, siendo en total 22 países, 15 de América, entre las cuales se incluyó a Brasil, Argentina, Colombia, Costa Rica, Honduras, Perú, Nicaragua, Guatemala y Venezuela, entre otros, 5 de Europa, los cuales fueron España, Holanda, Alemania, Italia y Suecia, así como 2 naciones asiáticas, China y Japón. Las delegaciones de las naciones fueron recibidas a su llegada a México con gran pomposidad.

²⁰³ *Excélsior*, 12 de septiembre de 1921, p. 1.

²⁰⁴ Álvarez, *op. cit.*, p. 346.

²⁰⁵ FAPEC y FT, Fondo Álvaro Obregón, expediente 2, legajo 19/19 "Material para un libro con impresos", 5 fojas.

Uno de los discursos que muestra la visión internacional respecto a México se encuentra en la voz de Antonio de Feitosa, Ministro Plenipotenciario de Brasil, quien a su llegada al país declara que no tenía idea de lo que era México en ese momento,²⁰⁶ mostrando las dudas en torno a la certidumbre de la situación política y social de la nación.

Las fiestas formales del Centenario de la Consumación de la Independencia duraron todo el mes de septiembre de 1921. Treinta días de fiesta nacional, que inundaron al pueblo mexicano con discursos e imágenes que representaban la identidad nacional.

En las festividades de 1921 no se levantaron imponentes monumentos en honor a los héroes libertadores, no obstante se cambiaron los nombres de algunas de las calles principales del centro de la capital por el nombre de las naciones invitadas a la conmemoración. Como proyecto de desarrollo en comunicaciones se construyeron nuevos caminos,²⁰⁷ con lo cual se mostraba un interés con conectar algunas de las zonas más aisladas del país por medio de carreteras.

El hecho de exaltar las costumbres populares no significaba dar la espalda a la modernidad, al contrario, representaba un punto importante para alcanzarla, por lo tanto se debía mostrar el nivel de modernidad alcanzado por México. En las páginas de la edición conmemorativa del diario *Excélsior* son constantes las imágenes y propaganda de la construcción de nuevos caminos, el avance de la

²⁰⁶ “Llegan los representantes de la comunidad internacional” en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1779, 1º de septiembre de 1921, p. 1.

²⁰⁷ *Excélsior*, 9 de septiembre de 1921, p. 1.

incipiente industria automotriz y la importancia del apoyo a la aviación.²⁰⁸ El avance de una industria nacional continuó siendo un anhelo persistente, al igual que en la época porfiriana.

Si bien la respuesta no fue inmediata, poco a poco se comenzó a generar cierta expectativa. La prensa fue llamada para convocar a diversas actividades para impulsar la organización de los festejos. *El Universal* y *Excélsior*, fueron los diarios que más respondieron al llamado, organizando singulares eventos nacionalistas, de entre los que destaca el concurso de *La India Bonita*.

3.2 El concepto de indio y el campesino en las fiestas del Centenario de 1921

El indígena fue otro elemento clave de la transición de identidad. Si bien el indígena prehispánico seguía siendo tomado como ejemplo por la importancia histórica de las culturas precolombinas, ahora también el indio contemporáneo pasaba a formar parte de la sociedad mexicana, integrándolo en el concepto ya no de indio, sino de mexicano, aunque en el plano jurídico ya lo eran.

Esto no quiere decir que había dejado de ser víctima de discriminación. Sí, era verdad que el indio contemporáneo era más valorado, pero también se continúa con la idea del Porfiriato de que tenía que ser protegido y civilizado. Como menciona José Vasconcelos, se debía integrar al indio a la sociedad, lo cual no significaba que perdiera sus prácticas y costumbres, sino era más bien adaptarlo aunque durante la transición perdiera ciertos elementos de identidad como su lengua.

²⁰⁸ Véase *Excélsior*, Edición conmemorativa del centenario, septiembre de 1921.

El 16 de enero de 1921 se publica en el periódico *El Universal*, la convocatoria para elegir a la India más bonita de México. El diario se dio a la tarea de enviar fotografías a tomar imágenes de señoritas de facciones indígenas como muestra de lo que se requería para ganar el concurso, para posteriormente, aceptar las solicitudes quienes se quisieran postular. A la ganadora se le asignaría un premio de 3 mil pesos y un padrino respetable.²⁰⁹

El concurso de la India Bonita intentó mostrar la belleza de la mujer indígena, situación que no era aislada, ya que a fines del Porfiriato, Agustín de Aragón había resaltado esta característica de las mujeres indígenas, pero en esta ocasión el gobierno de Obregón se encargó de hacerlo un concurso nacional y oficial.

Resaltando como presidente del jurado Manuel Gamio, María Bibiana Uribe, de origen poblano, resultó la triunfadora del concurso, siendo así la primer ganadora de un certamen de belleza en México. Esta mujer reflejaba la gracia femenina indígena: morena, de ojos negros, cabello lacio y de baja estatura.²¹⁰ Esto marcó en el discurso la transición de la situación de los indígenas de marginados a “mexicanos”.

Además, la India Bonita fue apadrinada por un matrimonio de Puebla, Don Andrés y Doña Esperanza Fernández, de familia adinerada y de origen español, quienes además se ofrecieron para administrar el dinero obtenido por Bibiana y a educarla en la misma escuela de monjas en donde acudía su hija, a pesar de las

²⁰⁹ “¿Quién es la India más bonita”, en *El Universal*, Año VI, Tomo XX, Número 1805, 25 de septiembre de 1921, 2ª sección, p. 5.

²¹⁰ Lopez, *op. cit.*, p. 308.

peticiones de la india de usar el dinero para regresar a su pueblo, comprar animales y un lote para una casa.²¹¹ Si bien esto representa una clara muestra del mestizaje cultural, también es un ejemplo del proyecto nacional de integración del indio por medio de una educación que lo “civilizara”.

Durante el mes de septiembre se llevaron a cabo diversos eventos en honor a la India Bonita, lo cual representaba la conciliación indígena. En estos eventos, María Bibiana Uribe fue agasajada con innumerables regalos, de entre los que se incluían perfumes, botas finas, maniqués y dinero en efectivo, que aunado a la cantidad que había recibido por ganar el concurso, sumaba una cantidad mayor a los 7 mil pesos.²¹²

La participación de la India Bonita en una vasta cantidad de eventos resaltó el deseo del gobierno de revalorar la figura del indígena contemporáneo, además de mostrar un nuevo estereotipo de belleza de la mujer mexicana, lo cual significó ir contra de los cánones europeos impuestos en el Porfiriato, pero que también transformó a partir de ese momento la idea de belleza femenina mexicana.

Además era la introducción de una nueva forma de símbolo nacional. Este nuevo símbolo aparentemente estaba desligado de la escena política, y su procedencia, de origen mestizo o indio, lo acercaba a las clases populares, las cuales poco a poco los fueron aceptando, era un personaje surgido de la vida cotidiana. Sin embargo desde su misma creación por el diario oficial del gobierno se puede intuir la necesidad política de este símbolo popular, además de que

²¹¹ Zavala, *op. cit.*, p. 176.

²¹² “La apoteosis de la India Bonita”, en *El Universal*, Año VI, Tomo XX, Número 1805, 25 de septiembre de 1921, 2ª sección, p. 5.

como se mencionó, era necesaria la creación de estereotipos que representen la nacionalidad, en este caso una identificación del indio con lo mexicano.

La India Bonita fue proyectada como la precursora de una revaloración de la mujer indígena. Además también representaba la transformación del concepto de belleza femenina, con rasgos mucho más cercanos a la idea de una mujer de raza india pura.

No obstante también representaba el mestizaje. Era la encarnación de un nuevo discurso en el que se diferenciaba el mestizaje genético y el cultural. María Bibiana formó parte del segundo grupo, ya que conforme avanzaron las fiestas, se transformó en el símbolo de una mujer india que puede adaptarse a la modernización de la ciudad sin perder totalmente sus raíces culturales, ya que hablaba parcialmente español además del hecho de no poseer un nombre propiamente indígena.

Esto era en gran medida una de las nuevas ideas del indio mexicano, un elemento que podía ser tomado en cuenta, que podía adaptarse a las normas de la modernización, como tomar el idioma español y regenerarse por medio de la cultura y la alimentación, pero sin perder sus raíces indias, ya que muchos de estos indios se volvieron bilingües.²¹³

La idealización del indio formó parte del primer discurso nacionalista posrevolucionario. Este era un indio taciturno, melancólico y reservado, pero que al tener contacto con la modernización, podía cambiar su modo de ser y adaptarse

²¹³ Pilcher, *op. cit.*, p. 144.

al jolgorio de la ciudad. La misma María Bibiana, había transformado su carácter conforme avanzaban las fiestas, llegando a adquirir bastante confianza y familiaridad con la Ciudad de México.²¹⁴

Además, la imagen de María Bibiana como India Bonita tuvo el carácter de oficial, al ser aceptada en los eventos importantes promovidos por el gobierno, siendo invitada incluso a la casa de Alberto J. Pani a una fiesta organizada en su honor, a la que acudieron Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y José Vasconcelos, entre otros.²¹⁵

El indio podía ser de raza pura, pero también era mexicano, por lo que a su vez representaba las ideas del mestizaje, pero este ya era un mestizaje cultural, lo que hacía de esta figura un símbolo más que perfecto como representante de la mexicanidad, o esto al menos en el discurso.

Este mismo discurso hacía posible la aceptación de los logros de la Revolución, ya que revaloraba la posición del indio dentro de la cultura mexicana, como lo menciona Manuel Gamio, quien fue el jurado principal del concurso:

El triunfo de La India Bonita ha emocionado a todos; a las minorías blancas por lo original del caso y por cierta piadosa simpatía hacia la raza doliente; esta última a su vez, ha vibrado entusiasta e intensamente al mirar a su enaltecida virgen morena, en quien las multitudes indígenas sienten que alienta su alma ancestral y palpita transfigurada y florida su pobre carne de parias.²¹⁶

Esta cita muestra un claro reflejo de la visión de los habitantes de la urbe,

²¹⁴ Lacy, "The 1921 Centennial Celebration of Mexico Independence", en *¡Viva Mexico! ¡Viva la Independencia!*, editado por William H. Beezley y David E. Lorey, Washington, Scholarly Resources, 2001, p. 216.

²¹⁵ López, *op. cit.*, p. 319.

²¹⁶ "La India Bonita", *El Universal ilustrado*, México, Año V, Numero 223, 11 de agosto de 1921, p. 21.



Imagen 1. Maria Bibiana Uribe, la India Bonita desfila en el carro alegórico proporcionado por *El Universal*. Destacan los motivos indígenas, así como la representación de plantas nacionales como el nopal y la recreación de la pirámide del sol. IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00505.

ya que a pesar del discurso de revaloración del indio, este seguía siendo visto como algo que solo causaba dos cosas: caridad y curiosidad. Los regalos recibidos por María Bibiana Uribe demuestran también esta hipótesis.

De la mano de esto surge una transformación en el concepto de raza. Ya no era la división entre blancos, indios y extranjeros, sino que ahora era la separación entre cultura indígena y cultura moderna,²¹⁷ lo cual exacerbó la idea del mestizaje cultural, por medio de la modernización del indio. Así mismo se modifica la concepción del indio en el sentido político, ya que se transforma en un elemento más del folklore mexicano.

Si en realidad se quería resaltar los rasgos culturales de los indígenas contemporáneos, ¿Por qué no se comenzaron a enseñar lenguas nativas en las escuelas? Lo que en realidad se quería era que el indio se modernizara, con lo cual se aceptaba la idea de que en realidad era un elemento social atrasado. Incluso se continúa con el proyecto porfiriano de integración del indio hacía la cultura material, aunque ahora se valoraban más algunas de sus costumbres, como las artesanías indígenas.

El hispanismo y el indigenismo son dos corrientes contrarias, por lo que es muy difícil juntar ambas. Sin embargo, en las fiestas del centenario, ambas obtienen sus medios de expresión, por lo cual forman parte de lo que se podría llamar “lo mexicano”, debido a la maleabilidad del discurso del mestizaje, en donde

²¹⁷ Apen Ruíz Martínez, “Nación y género en el México revolucionario: La India Bonita y Manuel Gamio”, en *Signos históricos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, número 5, 2001, enero-junio, p. 63.

se podría ser o más indio o más español dependiendo de la situación en la que se encontrara.

Uno de los eventos que más llamó la atención fue el desfile llevado a cabo el 18 de septiembre. El concurso de carros alegóricos, particularmente los que exaltaban las culturas indígenas, fueron de los más aclamados, especialmente en el que viajaba la India Bonita, el cual estaba ornamentado con una representación de la pirámide del sol, pero que fue descalificado por su ostentosis. El ganador resultó ser el carro llamado “Una jícara michoacana” del artista Roberto Montenegro, que representaba la belleza del arte popular mexicano.²¹⁸

La integración del indígena fue una de las principales metas de esta representación. Pero también se rememoró al indígena mesoamericano, con la visita de toda la comitiva internacional a la recién descubierta Ciudadela de Teotihuacán.²¹⁹

Por otra parte el campesino era un elemento importantísimo en la creación de esta nueva idea de nación. Era el quien había dado pie a la Revolución, por lo que se debía reconocer sus méritos. Debido a esto y al atraso que existía en el sector agrario, entre otras cosas, se inaugura la Escuela de Agricultura en la Universidad de Chapingo,²²⁰ y que a pesar de ser en primera instancia solo para industriales, era un primer paso para que el sector agrario modernizara sus técnicas y se preparara profesionalmente cumpliendo una de las promesas de la

²¹⁸ Díaz y de Ovando, *op. cit.*, p. 142.

²¹⁹ “Programa general, oficial, de las fiestas del centenario”, en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1779, 1º de septiembre de 1921, 2ª sección, pp. 1-2.

²²⁰ “Inauguración de la Escuela de Agricultura en Chapingo”, en *El universal*, Año VI, Tomo XX, Número 1809, 2ª sección, 29 de septiembre de 1921, p. 7.

Revolución, y también del Porfiriato, que como se mencionó, existían propuestas para la modernización de las técnicas de producción agrícola.

El campesino fue visto como sector que había sufrido en el Porfiriato el despojo de sus tierras, y que por medio de la Revolución, había logrado recuperarlas. Esto se conjugó con los primeros repartos masivos de tierra como parte del proyecto de gobierno para hacerse de la simpatía de este sector social. Su participación dentro de la sociedad queda de manifiesto en las imágenes del álbum del centenario y en la propaganda de los diarios.²²¹

Generalmente estas representaciones de identidad estaban centradas en las representaciones rurales. Cabe recordar que para 1921, tres cuartas partes de la población eran campesinas, motivo por el cual se centró mayormente la atención en hacer que este sector social se identificara con su patria.

El maíz era un símbolo en la lucha revolucionaria, sin embargo se dio continuidad al discurso porfiriano en donde se promovía el cultivo del trigo como parte del progreso y la modernidad.²²² La idea de que la dieta a base del maíz era parte de los problemas sociales de México se mantuvo presente al menos hasta la década de los cuarenta.

3.3 Elementos de la cultura popular en 1921

Muchos Méxicos sería la definición de lo que siempre ha sido el país. La Revolución dio cuenta de esos Méxicos que se habían mantenido relegados

²²¹ Como se puede observar en las imágenes del Álbum Oficial de las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia de México, 1821-1921, perteneciente al FAPEC y FT.

²²² Jeffrey, *op. cit.*, p. 119.



Imagen 2: La visita a la Ciudadela recién descubierta de Teotihuacán, sirvió para exaltar la Historia y la cultura nacional, así como rememorar nuevamente las raíces indígenas prehispánicas del pueblo mexicano.
IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00321.

durante el Porfiriato y que era urgente atender, como los campesinos y la creciente clase media. El “pueblo mexicano” era en apariencia tan indefinible que se tuvo que inventar un concepto del “deber ser” mexicano.

Las fiestas populares eran un elemento intrínseco dentro de los pequeños pueblos de la provincia. Estas fiestas eran realizadas principalmente por las facciones católicas, ya que en su mayoría eran fiestas patronales. Su carácter religioso contribuía a fomentar la participación de todo el pueblo, incluso de las personas más pobres. Muchas veces se gastaba todo el recurso público en la organización de estos eventos.

Si se toma en cuenta este modelo, las Fiestas del Centenario fueron precisamente moldeadas como una fiesta de pueblo, con la diferencia de que era una conmemoración nacional y el santo patrono era la Nación Mexicana, como bien se expresa en el diario *Excélsior*, la ciudad de México lucía como “un pueblo en tiempos de feria”.²²³ Para el gobierno de Obregón, los eventos más significativos y relevantes de la conmemoración del Centenario fueron las fiestas populares.²²⁴

Como ya se ha especificado, la idea de lo mexicano dio un giro en ciertos aspectos, pero no en todos. Un elemento que se representó como algo típicamente mexicano fueron las exitosas “jamaicas”, las cuales eran practicadas comúnmente por la sociedad mexicana, incluso por las señoritas de la alta sociedad, quienes hacían una especie de pantomima de estas verbenas populares

²²³ *Excélsior*, 9 de septiembre de 1921, p. 1.

²²⁴ Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Crónica Oficial de los Festejos Conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México*, Expediente LE-965, foja 91.

en la comodidad de su hogar.²²⁵ Lo único que se dio en los festejos del centenario fue la aceptación de estas fiestas como parte de la identidad mexicana.

Las populares “jamaicas”, organizadas en las plazas públicas fueron una constante en el programa del centenario, lo cual invitaba a la participación popular, alejándose así del discurso elitista porfiriano. De las verbenas más importantes fue la llamada “Noche Mexicana” llevada a cabo en el bosque de Chapultepec, la cual se realizó por tres días seguidos, y en donde se pidió la “contribución de las artes populares y las costumbres mexicanas”, teniendo amplia participación del pueblo, el cual acudió a presenciar bailes de tehuanas, charros y chinas poblanas, evento que se proponía como una síntesis del “mexicanismo puro”.²²⁶

Además en la Crónica Oficial resaltan los motivos de los bailables realizados durante la noche mexicana, donde mencionan que las tehuanas representan la belleza de la naturaleza de Tehuantepec, así como la belleza y femineidad de la mujer del istmo.²²⁷

También se realizó un día especial dedicado a las sirvientas, el cual fue organizado por el diario *El Universal* como parte del festejo a las clases populares,

²²⁵ Jeffrey, *op. cit.*, p. 96.

²²⁶ Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Crónica Oficial de los Festejos Conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México*, Expediente LE-965, foja 149.

²²⁷ Además de la tehuana, la Crónica Oficial relata el origen de la china poblana, colocándolo en una princesa china que secuestrada de su tierra es vendida como esclava en Puebla, y que su vestimenta peculiar derivó en la adaptación de la vestimenta popular poblana. Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Crónica Oficial de los Festejos Conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México*, Expediente LE-965, foja 153.

en donde también participó la India Bonita, y en el cual se rifaron rebozos entre las empleadas domésticas.²²⁸

Los juegos florales no podían faltar en tan singular festejo. Dichos juegos se llevaron a cabo en los principales teatros de la ciudad, contando con la presencia del mismo Álvaro Obregón y de los representantes de la comunidad internacional. Estos concursos de declamación y poesía incrementaban el ambiente nacionalista, con frecuentes exaltaciones a la patria y a la unidad nacional, pero sobre todo mostraban el desarrollo de la poesía nacional.

La unificación de la sociedad era el punto clave de las Fiestas del Centenario. El hacer que los obreros, campesinos, indios y los habitantes de cada uno de los estados se sintieran mexicanos, era una de las metas de los festejos. No obstante había un sector social que era necesario incluir dentro de este proyecto.

Esta era la clase aristocrática, católica y conservadora de la vieja elite porfiriana. Este estrato social que veía con añoranza los tiempos de Díaz en el poder, y que mantenía el recelo a la nueva elite, surgida en un ambiente ranchero y salvaje. Sin embargo hubo varios factores que lograron la convivencia y la unión de estas dos fuerzas.

La primera fue la influencia de Alberto J. Pani, quien tenía lazos bastante estrechos con ambas fuerzas aristocráticas y que por medio de la organización de fiestas privadas, logró el acercamiento de lo nuevo con lo antiguo. Es por ello que

²²⁸ *Ibid*, foja 146.

se da una retroalimentación por ambos lados. Tanto la vieja elite aprendió a valorar de cierta forma el arte popular, como los sarapes, los sombreros y los trajes de charro, pero también los salvajes revolucionarios aprendieron a vestirse y a hablar de forma más elegante.

La fiesta brava y los jaripeos fueron parte de los festejos populares, en donde también la nueva elite revolucionaria participó de forma entusiasta. La participación en la corrida de Toros del gran matador Rodolfo Gaona, causó revuelo en el público que presenció el espectáculo.²²⁹ De la mano de estos eventos se llevaron a cabo concursos de Chinas Poblanas y Charros, figuras que se proyectaron a lo largo de los festejos como la vestimenta típica mexicana, esto en respuesta a la identificación de trajes típicos de naciones europeas como España y Alemania. El evento contó con la participación de 25 mil personas y como menciona el diario *Excélsior*, “la corrida del centenario fue de las que no pueden ser olvidadas en mucho tiempo”.²³⁰

Como parte de los festejos y para regocijo de la antigua aristocracia porfiriana y la nueva aristocracia revolucionaria, se reabrió el antiguo Jockey Club de la colonia Condesa.²³¹ Este establecimiento había mantenido sus puertas cerradas a lo largo de la Revolución, y era el lugar emblemático de los personajes más acaudalados de la aristocracia porfiriana.

²²⁹ Benjamín Flores Hernández, “Rodolfo Gaona en las corridas del centenario: 1910 y 1921”, en Eduardo Rey Tristan y Patricia Calvo González (coord.), *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Congreso Internacional*, España. Universidad de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas Gumersindo Busto, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2010, p. 398.

²³⁰ *Excélsior*, 21 de septiembre de 1921, p. 1.

²³¹ Lara, *op. cit.*, p. 281.



Imagen 3: Hortencia Elías Calles, hija de Plutarco Elías Calles, coronada como Reina de los Juegos Florales organizados por la Universidad Nacional, escucha la declamación de uno de los participantes.
IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00210.



Imagen 4: Las "jamaicas" fueron eventos en donde la mayoría de las personas tuvo acceso, por lo que su aceptación fue general. IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00342.

La figura del charro es una de las más analizadas, ya que es uno de los íconos de la cultura mexicana. En las fiestas del centenario sólo algunos acaudalados que aceptaban y portaban con orgullo el traje de charro, incluso antes del triunfo de la Revolución, como el caso del Marqués de Guadalupe, don Carlos Rincón Gallardo. Así mismo, se necesitaba una contraparte femenina, el charro necesitaba una pareja, y fue la China Poblana la que llegó a llenar ese espacio.

El charro era una figura que ya existía desde la llegada de los españoles. Empero a diferencia de lo que se quiso mostrar en las fiestas, el charro era la representación misma de las figuras de poder encarnadas en los grandes hacendados y terratenientes, por lo que su asimilación como algo típicamente mexicano tardó más de lo esperado.

La Asociación Nacional de Charros tenía entre sus filas a don Carlos Rincón Gallardo, quien mantenía sus títulos nobiliarios de Duque de Regla y Marqués de Guadalupe como símbolo de su carácter aristocrático. Este personaje había sido el último jefe de rurales de Porfirio Díaz,²³² lo cual lo ligaba de manera inmediata al antiguo régimen, pero curiosamente fue aclamado en sus representaciones de charro durante los desfiles del centenario en 1921.

Para dar más sustento a la figura del charro se promueve un nuevo héroe nacional, que bien podría ser considerado el primer charro del periodo Posrevolucionario. Me refiero a Emiliano Zapata, quien además de presentar

²³² Ricardo Pérez Montfort, "El charro y la charrería, un estereotipo cultural mexicano", en *Relatos e Historias en México*, México, Editorial Raíces, Año III, Número 32, abril del 2011, p. 59.



Imagen 5: Durante la corrida de toros del Centenario, un conjunto de mestizas y mestizos yucatecos interpretaron un zapateado conocido como "Jarama". IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00571.

siempre la vestimenta típica del charro, como lo era el sombrero, las abotonaduras de plata y su afición a los caballos, era también una figura con la que los campesinos se podían identificar debido a su lucha agraria, por lo que el nuevo Estado se encargó de hacer suyo el discurso zapatista y legitimar la proyección de la figura del charro.

Además el desfile incluyó la participación de la llamada Asociación de Charros, en la cual menciona el diario *El Universal* que no poseían el porte clásico de los charros, ya que la mayoría fueron contratados poco antes del desfile, por lo que no portaban el traje de forma elegante.²³³ Estos comentarios se debieron a que la asociación se había negado a enviar una comitiva de diez charros para cortejar a la India Bonita,²³⁴ por lo que al parecer fue un intento de desacreditar a la asociación y a sus líderes.

Así mismo el charro se comienza a identificar con la música mexicana, por medio del mariachi, el cual portando la vestimenta del charro, también tendrá participación de la formación de la nueva identidad nacional, por medio de la difusión del Jarabe Tapatío, como una pieza representativa de la mexicanidad.

En este punto hay que resaltar un elemento importante, el charro no es parte del pueblo,²³⁵ el cual, en teoría, era el representante del nacionalismo mexicano. No obstante poseía los valores de los mismos hombres de la

²³³ "Torneo atlético para el centenario" en *El Universal*, Año VI, Tomo XX, Número 1763, 16 de agosto de 1921, p. 1.

²³⁴ *Excelsior*, 2ª sección, 24 de septiembre de 1921, p. 6.

²³⁵ Llámese pueblo a los indios, campesinos, rancheros, etc., con base en la transformación del término que había sufrido en el proceso revolucionario. Ricardo Pérez Montfort, *Un nacionalismo sin Nación...op. cit.*, p. 180.

Revolución, adjudicándole características como la valentía, el coraje, el arrojo y la nobleza.

Si bien en estos primeros años, estos cuadros típicos no tuvieron una importancia clave dentro del incipiente nacionalismo del gobierno de Obregón, si tiene sus raíces en las fiestas del centenario, y permite acercarse a lo que será su posterior difusión, de la cual el gobierno se encargó, al exponerla ante el pueblo mexicano por todos los medios posibles (especialmente cine, radio y televisión).

Fue el mismo gobierno por medio de una incidente publicidad tanto en los diarios, en la misma radio y en el cine, que, durante la siguiente década, logra hacer del charro el estereotipo del mexicano, suprimiendo a otros tipos populares que permeaban en diversas zonas de la república.

La llamada Orquesta Típica del Centenario salió a escena en sus presentaciones vestidos como charros y chinas poblanas, y el Comité del Centenario colaboró en la construcción del lienzo para la Fiesta Charra organizada por la Asociación Nacional de Charros,²³⁶ lo que demuestra el carácter oficial del cual se le dotó a esta figura.

La reconciliación con la Iglesia también era importante. La constitución de 1917 había sido considerada por la Iglesia como anti católica, debido a que se limitó su participación en la política y en la educación, además de prohibirse actos de culto externo. Obregón y otros líderes de la Revolución provenientes del norte eran considerados por el clero y la vieja aristocracia porfiriana como unos salvajes,

²³⁶ Díaz y de Ovando, *op. cit.*, p. 154



Imagen 6: El Charro y la China Poblana se establecieron como estereotipos de los mexicanos y sus trajes representaron a la cultura nacional dentro y fuera del país.
IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00853.

además de ateos. También algunos miembros de asociaciones comunistas habían realizado ataques contra recintos eclesiásticos, entre ellos el líder sindical y aliado del gobierno Luis N. Morones.²³⁷ Por esto, tanto la aristocracia citadina, como la iglesia católica guardaron cierto recelo hacia los nuevos dirigentes del país. En las fiestas del centenario, la participación de Obregón en el *Te Deum*, en la catedral de la ciudad de México,²³⁸ fue un llamamiento a la reconciliación entre la Iglesia y el Estado.

Además, en una carta del Episcopado Mexicano a los organizadores, suplica no se omita a la iglesia católica como se hizo en el Centenario de 1910, además de solicitar el reconocimiento de Agustín de Iturbide como personaje importante en la Historia nacional.

Iturbide fue un personaje que dividió opiniones a lo largo del mes de septiembre de 1921, ya que sus detractores pedían omitirlo en la celebración del Centenario, sin embargo las publicaciones de la prensa, especialmente los suplementos especiales del centenario, mostraron lo importante del personaje, a pesar de no ser aceptada abiertamente su importancia por parte del gobierno de Obregón.

Estas fiestas también debían contener una visible labor social, por lo que la entrega de ropa, zapatos, calcetines y juguetes a niños y niñas pobres formó parte del programa oficial, así como la participación de estos infantes en un desfile de

²³⁷ Castro, *Álvaro Obregón, fuego...op. cit.*, p. 123

²³⁸ Collado, *op. cit.*, p. 94.



Imagen 7: La Orquesta Típica del Centenario acudió a sus presentaciones con trajes regionales, especialmente de Charros y Chinas Poblanas.
IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00200.



Imagen 8: Álvaro Obregón se retira de la Catedral en un acto de conciliación con el sector conservador y católico de la nación. También era la legitimación de la iglesia católica como la religión oficial de México, ante la amenaza del protestantismo norteamericano. IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00370.

automóviles llevado a cabo en el Zócalo de la capital.²³⁹ Como elemento principal de este evento se otorgaron a cada uno de los niños pobres 200 gramos de galletas, 150 de dulces y una pelota.²⁴⁰ Las imágenes de estos desfiles revelan el entusiasmo de muchos pequeños, emocionados por subirse por primera y quizás, única vez, a un automóvil.

A pesar de las buenas intenciones, no todos los niños tuvieron la fortuna de participar de los festejos, ya que el evento del paseo en automóvil fue limitado a cincuenta mil niños, mismo caso que la “Merienda del niño pobre” cuyo su límite fue de dos mil boletos, dejando a varios niños fuera de ambos eventos.²⁴¹

No sólo se les brindó ayuda a los niños pobres. También se regalaron 10 mil blusas, enaguas y rebozos, así como 20 mil pantalones, camisas, sombreros y huaraches para los hombres y mujeres pobres. Además de la apertura de ocho comedores populares. Si bien esto fue un intento por mostrar el carácter popular del gobierno de Obregón, no existió un programa que permitiera integrar a este sector marginal de la población, lo cual no estaba del todo alejado con las prácticas del régimen anterior.

Cada uno de los días del mes se inició con la entonación del Himno Nacional y prosiguió con la inauguración de escuelas primarias, las cuales tuvieron

²³⁹ Como se puede observar en las imágenes del Álbum Oficial de las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia de México, 1821-1921, perteneciente al FAPEC y FT.

²⁴⁰ “La fiesta del niño pobre”, en *Excélsior*, México, 24 de septiembre de 1921, Segunda sección, p. 8.

²⁴¹ Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Crónica Oficial de los Festejos Conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México*, Expediente LE-965, foja 147.



Imagen 9: Los niños pobres tuvieron la oportunidad de subir a un automóvil, como parte de la semana nacional del niño, que si bien mostraba el interés por la niñez del nuevo gobierno obregonista, también desenmascaraba la desigualdad social que permeaba en el país.
IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00649.

por nombre Escuela Centenario.²⁴² La mayoría de los eventos incluía la participación de los niños, ya sea en actos de declamación, eventos deportivos o la monumental jura a la bandera el día 15 de septiembre, la cual contó con la participación de 50 mil niños.²⁴³ También como parte de los festejos se inauguró la Primera Semana del Niño, en la cual se colocaron banderas en los hogares donde hubiera nacido un niño en 1921.²⁴⁴ Como se puede observar, la figura del infante fue bastante resaltada debido a su importancia para la proyección del nuevo mexicano, surgido del Estado revolucionario.

Las fiestas debían dar la imagen de una sociedad sana, por esto las evocaciones a la niñez son constantes, como símbolo de la regeneración social. Durante la semana del niño se llevaron a cabo varias conferencias en relación a la niñez, las cuales incluían consejos sobre salud infantil, cuidados de la mujer en el embarazo e incluso normas de vestimenta para los infantes.²⁴⁵ Una cuestión en particular que refleja la importancia de la salud de la mujer embarazada para la regeneración social es lo referente a la etapa de gestación en donde mencionan que el principal enemigo para la salud del niño y el “mejoramiento de la raza” es la embriaguez durante el embarazo. Esto es muy similar a lo mencionado el Porfiriato, en donde el consumo de bebidas embriagantes era un lastre para la regeneración y el progreso social.

²⁴² “Programa general, oficial, de las fiestas del centenario”, en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1779, 1º de septiembre de 1921, 2ª sección, pp. 1-2.

²⁴³ “Jura a la Bandera”, en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1763, 16 de agosto de 1921, p. 1.

²⁴⁴ “Programa general, oficial, de las fiestas del centenario”, en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1779, 1º de septiembre de 1921, 2ª sección, p.p. 1-2.

²⁴⁵ Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Crónica Oficial de los Festejos Conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México*, Expediente LE-965, foja 240.



Imagen 10: El presidente Álvaro Obregón se traslada en una elegante carroza durante la jura a la bandera.
IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00250.

En las fiestas se ocultó al verdadero México, un país lleno de desigualdad, hambre y miseria y cuya recuperación social estaba lejos de ocurrir. Como parte de esta cara oculta se encontraban los vagos, quienes fueron retirados de las plazas principales, similar a lo que aconteció en el Centenario de 1910.

La música popular fue proyectada como representante de la música mexicana, especialmente piezas como el “Jarabe Tapatío”, los sones jarochos o melodías oaxaqueñas. Las funciones de conciertos de la Orquesta Típica del Centenario, estuvieron llenos de canciones populares. Así mismo, la Orquesta Sinfónica Nacional realizó varias presentaciones donde interpretaron diversos vales y piezas de música clásica de compositores reconocidos como Beethoven y Chopin.²⁴⁶ Durante los festejos se estrenó la obra “Rapsodia mexicana”, la cual presentaba por primera vez una mezcla de sonidos nacionales interpretados por sopranos e instrumentos de música clásica.²⁴⁷

Esto era parte de la propuesta de Vasconcelos de acercar a la gente a la música clásica por medio de piezas populares. Los conciertos en los teatros principales de la ciudad contaron con gran aceptación, no sólo por la calidad de las melodías populares, sino también porque la mayoría de estos eventos, así como las funciones de cine, fueron gratis.²⁴⁸

²⁴⁶ La Orquesta Sinfónica Nacional tuvo varias presentaciones significativas durante la Conmemoración del Centenario, sin embargo a pesar de tal importancia, a dos años del centenario seguía existiendo un adeudo por sus presentaciones. IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 40, Expediente 25, 1 foja.

²⁴⁷ Díaz y de Ovando, *op. cit.*, p. 137.

²⁴⁸ Carla Zurián, “Noticias oficiales y crónicas incómodas: la prensa durante las fiestas del centenario (1910-1921), en www.redestudiosprensa.mx/hdp/files/257.doc (16 de agosto de 2016).

Dentro de los eventos teatrales se llevaron a cabo tertulias, en donde los números de canto con trajes típicos llamaron la atención de todos los presentes. Aparte de los Charros, las Chinas y la exaltación a los indios, la vestimenta de Tehuana fue otra de las más vistosas.

El concurso de canoas enfloradas de Xochimilco fue uno de los más vistosos y peculiares. Adornadas en su mayoría con flores de todo tipo, que exaltaron la multiculturalidad y el paisaje mexicano, así mismo se hicieron representaciones alegóricas de la Historia de México, desde el Descubrimiento de América hasta la Independencia,²⁴⁹ participando también el elemento prehispánico, ya que las canoas fueron tripuladas por indígenas vestidos de aztecas.²⁵⁰ Nuevamente se hace presente la idea del mestizaje, así como la preocupación del gobierno por representar la cultura de las diversas regiones del país con miras a generar una identidad en la población.

La unión de todos los estados de la República quedó plasmada con una novedosa exposición floral. La “Exposición permanente de Plantas y Flores”, la cual tenía como propósito dar a conocer las plantas desconocidas en la Ciudad de México, pero que existían en los diversos estados de la República, mismas que fueron posteriormente plantadas en la Alameda Central.²⁵¹

Uno de los eventos principales que no figuraba en el programa, debido a

²⁴⁹ AGN, Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326, Adolfo Tenorio, 9 de abril de 1921, 1 foja.

²⁵⁰ “Fiesta de Canoas enfloradas”, en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1809, 29 de septiembre de 1921, p. 2.

²⁵¹ AGN, Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326, Adolfo Tenorio, 1 de marzo de 1921, 1 foja.



Imagen 11: El concurso de canoas en Xochimilco rememoró nuevamente el pasado prehispánico indígena, fortaleciendo sus bases como elemento primordial de la representación de lo nacional.
IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00667.

que fue planeado por particulares, y que contó con la participación de Obregón, fue la velada organizada por la Escuela Nacional de Ciegos de México el día 23 de septiembre. Lo interesante de este evento radicó en que se planeaba invitar a artistas extranjeros, sin embargo, el gobierno pidió explícitamente que participaran sólo cantantes y actores nacionales,²⁵² acorde con el espíritu de las fiestas. Este evento contó con la participación de la afamada actriz María Conesa.

Annick Lempérière menciona que: “la cursilería raramente se evitaba cuando se trataba de celebrar a la “china poblana”, la “india bonita” o el “traje típico”.²⁵³ Un ejemplo de esto se encuentra en las páginas de *El Universal*, en donde la llegada de la Compañía de Operetas de Mason de Nueva York causó revuelo, no por su participación en los festejos, sino porque traía consigo a Carmen García Cornejo, originaria de México, mujer a la que describen como “una de nuestra raza”.²⁵⁴ Como se muestra, durante la Celebración se hizo más notorio la intención del gobierno y de la prensa por establecer ciertos parámetros de lo que diferenciaba a los mexicanos de los demás países, y uno de ellos era la Raza.

La búsqueda de una cocina verdaderamente mexicana por parte de los revolucionarios encontró una respuesta positiva en la cocina popular. El mole fue tomado como el manjar más exquisito de la cocina mexicana, debido a que representaba por sus ingredientes la idea del mestizaje.²⁵⁵ El mole formó parte de la identidad culinaria debido a que pocas personas, fuera de los mexicanos,

²⁵² AGN, Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326, “Telegrama”, Álvaro Obregón, 15 de septiembre de 1921, 1 foja.

²⁵³ Lempérière, *op. cit.*, p. 348.

²⁵⁴ “Compañía de Operetas de Mason” *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1785, 7 de septiembre de 1921, p. 8.

²⁵⁵ Jeffrey, *op. cit.*, p. 49.

podían ingerir este alimento, consecuencia de la cantidad de chile y condimentos que este platillo poseía.

Las representaciones culturales como la música popular, la bebida y la comida, formaron parte de la nueva idea de identidad. El platillo más degustado en las fiestas del centenario fue el mole,²⁵⁶ el cual era comúnmente conocido por ser un alimento de las llamadas clases populares, y que en mi opinión demuestra que la intención oficial de incluir este platillo en los festejos era eliminar la idea de que las clases gobernantes solo consumían alimentos de origen extranjero, idea que había predominado durante el Porfiriato.

Alimentos representantes de la llamada cocina popular fueron los platillos servidos en su mayoría a los representantes de las naciones extranjeras, especialmente en su visita a la Ciudadela de Teotihuacán, en donde se dio Barbacoa, mole de guajolote y frijoles, además de cerveza y pulque curado. Cabe resaltar que durante el Porfiriato el pulque era considerado como uno de los causantes del atraso social.

El maíz era uno de los productos agrícolas característicos de las tierras mexicanas y parte fundamental de la dieta de las clases populares, así que se incluyó en el nuevo discurso nacionalista. Por tanto, el día 1 de septiembre se llevó a cabo la Fiesta del Elote, en Santa Anita, en donde se consumieron varios productos con base en el maíz.²⁵⁷

²⁵⁶ "Inauguración de la Escuela de Agricultura en Chapingo", en *El Universal*, Año VI, Tomo XX, Número 1809, 2ª sección, 29 de septiembre de 1921, p. 7.

²⁵⁷ *Excélsior*, 2 de septiembre de 1921, p. 2

El espacio urbano debería tener un valor similar al del agrario, por lo que no faltaron eventos con el objetivo de enaltecer a la ciudad de México, como el del día 18 de septiembre, en donde se conmemoró el Día de las flores, de las sedas, del perfume y de la elegancia capitalina.²⁵⁸

Los eventos deportivos estuvieron al por mayor, especialmente para convertir al deporte en una práctica común, ya que se consideraba una parte importante para lograr el bienestar social.²⁵⁹ La práctica deportiva también se promovió extensivamente en el Porfiriato, ya que era considerado como una herramienta para el bienestar moral.

El deporte también representaba una forma de identificación popular. Intentaba mostrar la forma en la que México se mantenía sano, no sólo política, social y económicamente, sino que también tenía injerencia en un ámbito que era de interés general: la salud pública.

También se llevaron a cabo concursos de paisajes, en donde las más hermosas representaciones de la geografía mexicana quedarían plasmadas como forma de festejar cien años de nación independiente.²⁶⁰ Exaltar la belleza territorial de México era una forma de atraer también a los turistas, pero sobre todo de que el pueblo conociera el territorio nacional y se identificara con él, y que como se mencionó, es un elemento primordial en la construcción de una nacionalidad.

²⁵⁸ *Excélsior*, 19 de septiembre de 1921, p. 1.

²⁵⁹ Se organizaron campeonatos de esgrima, futbol soccer, baseball, baloncesto y atletismo, entre otros, "Programa general, oficial, de las fiestas del centenario", en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1779, 1º de septiembre de 1921, 2ª sección, pp. 1-2.

²⁶⁰ "Los volcanes de México" en *El Universal*, Año VI, Tomo XX, Número 1787, 2ª sección, p. 1.

Como parte de las prácticas de inclusión y exclusión en la representación de los elementos que generan identidad, el nuevo Estado Revolucionario ocultó un elemento que era incluso más mexicano que otros que si se incluyeron: el comercio ambulante. Varios vendedores ambulantes fueron reubicados para no dar una mala imagen a la comunidad internacional que visitó el país en septiembre de 1921.

Por otro lado, el diario *Excélsior* llevó a cabo un concurso para encontrar el Himno del Centenario, resultando ganador Horacio Zúñiga por escribir la letra y Luciano Espinoza por la composición de la música. Ambos fueron premiados el día 10 de septiembre.²⁶¹ Este Himno representa perfectamente la idea del mestizaje que se había mantenido desde el Porfiriato, solo que a diferencia de este, el gobierno de Obregón intentó conjugar tanto el mestizaje genético como el cultural, como lo demuestran sus estrofas:

Iturbide y Guerrero de pie, como cantiles,
Con Hidalgo, Morelos y los Bravo y Galeana
Y la firmeza indígena con la grandeza hispana
Cantando su apoteosis con una misma voz;
Y el gesto de Acatempan que llena todo un siglo,
La chispa del pasado que crece hasta la aurora
Y, a travez de cien años que el epinicio enflora
Malinche y Don Quijote de hinojos ante Dios!.....²⁶²

El arte popular fue un factor determinante en la formación de la identidad revolucionaria. No sólo porque se revaloraban estas piezas, sino por la significación que tuvieron para los visitantes extranjeros. Cerámicas, ollas,

²⁶¹ *Excélsior*, 11 de septiembre de 1921, 2ª sección, p.4.

²⁶² Horacio Zúñiga y Luciano Espinoza, *Himno del Centenario*, Archivo General de la Nación, Propiedad Artística y Literaria, Partituras Musicales, caja 354, registro 19895.

sarapes, sombreros, etc., fueron adquiridos y difundidos por el mundo como un símbolo inequívoco de lo que era mexicano.

El arte popular se proyectó como uno de los nuevos símbolos de identidad nacional. Cabe recordar que este tipo de artesanías fueron promovidas por los mismos españoles a su llegada a tierras americanas. No obstante reflejaban parte del folklore nacional, por lo que éstas se convirtieron en todo un éxito entre los turistas extranjeros.

El día 19 de septiembre se inaugura la primera exposición de arte popular, en donde los rebozos, ollas, talavera de Puebla, loza de Guadalajara y Aguascalientes, fueron las atracciones principales, ensalzando su origen indígena, y en donde cada uno de los estados tuvo participación con objetos típicos de su cultura²⁶³ resaltando que “el deseo de poner de manifiesto el gusto por las cosas del país está hoy [en] día muy generalizado en todas las clases sociales”.²⁶⁴

Ante todo este folklore, el invitado extranjero queda maravillado con lo variopinto del pueblo mexicano, y emprende una campaña de difusión de los cuadros denominados como típicos. Esto le da a la cultura mexicana no solo una proyección internacional, sino que también una definición de México ante la mirada extranjera.

A pesar de no estar de acuerdo con las fiestas, José Vasconcelos fungió como figura importante para el desarrollo de las mismas. Su discurso patriótico y nacionalista fue apropiado por los organizadores del evento, por lo que los

²⁶³ “La Exposición Mexicana de Arte Industrial Popular”, en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1805, 25 de septiembre de 1921, 3ª sección, p. 1.

²⁶⁴ Lempérière, *op. cit.*, p. 348.



Imagen 12: La primer exposición de arte popular fomentó el reconocimiento a los productos típicos de las diversas regiones de la nación, así como su valor como productos de importación.
IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00536.

espectáculos intelectuales y culturales también estaban incluidos en las fiestas.

Además de la construcción de escuelas y de la entrega del edificio que sería la sede de la Secretaría de Educación Pública, se inauguró una exposición de Bellas Artes,²⁶⁵ dando un lugar en los festejos populares a lo que anteriormente era denominado arte culto.

Dentro de estas Bellas Artes figuraba la poesía, con la participación y premiación a lo mejor de los poetas mexicanos, siendo Jaime Torres Bodet, nombrado como el Poeta Laureado y acreedor a mil pesos de premio en un concurso organizado por el Ateneo Nacional de Abogados,²⁶⁶ en un evento en donde nuevamente participó la India Bonita.

Como bien se puede apreciar, la formación del Nacionalismo Revolucionario no fue un invento, tampoco fue una modernización de la cultura, más bien fue un reacomodo de lo socialmente aceptado. La mayoría de las representaciones de nacionalismo en los festejos del centenario ya se manifestaban en las clases populares. Sin embargo existían diversas situaciones que las habían mantenido ocultas, o al menos relegadas.

En primera se encontraba el antiguo régimen, el cual omitió a las clases populares de la participación política, económica y social, por lo cual sus usos y costumbres pasaron indefinidamente a segundo término, tomando preponderancia la cultura europeizada.

²⁶⁵ “Programa general, oficial, de las fiestas del centenario”, en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1779, 1º de septiembre de 1921, 2ª sección, pp. 1-2.

²⁶⁶ AGN, Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326, Ateneo Nacional de Abogados, 31 de octubre de 1921, 1 foja.

En segundo lugar se encuentra el distanciamiento entre las clases sociales. La situación rural-urbana complicaba un reconocimiento mutuo. O se era campesino, o se era ciudadano, pero aún no existía una idea clara de lo que era ser mexicano, el concepto de patria era muy excluyente para las clases populares.

Otro factor se encuentra en la situación geográfica. México no poseía una buena estructura en cuanto a medios de comunicación. La llegada del ferrocarril acercó de cierta forma a los estados de la república, pero no fue suficiente. Fue la misma revolución la que marcó un acercamiento entre el norte, el sur y el centro.

En las fiestas del centenario, lo que el nuevo Estado Revolucionario intentó fue amalgamar en un todo los factores populares de México, como una masa de plastilina de distintos colores, difundirlo entre la población por medio de un discurso nacionalista que destacaba el momento de integración, para finalmente mostrarlo en todo su esplendor en las fiestas y decir, no solo a los habitantes de la República mexicana, sino también al mundo entero: Esto fue, esto es y esto será México, estos son los logros de la Revolución.

Sin embargo, en realidad a pesar del carácter incluyente de los festejos, estos no lo fueron del todo. En diversas caricaturas del diario *Excélsior* se ironiza con la idea del pueblo siendo relegado de los eventos principales.²⁶⁷ Nuevamente se dio cierta separación de los eventos para el pueblo y de gran parte de la población fue excluida en su mayoría de los eventos, ya que a pesar de que varios fueron gratuitos, en otros se cobró por la entrada y se marcó una delimitación entre el grueso de la población y la sociedad acaudalada. .

²⁶⁷ *Excélsior*, 16 de septiembre de 1921, p. 4.

La proyección de la identidad nacional del primer gobierno posrevolucionario tiene como base la legitimación de las practicas populares, las cuales hace suyas por medio de la aceptación. El nuevo Estado seguía manteniendo el control de la sociedad, pero con el nuevo discurso lograba el apoyo de la misma.

3.4 La proyección y los usos de la historia y el futuro durante las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia

Los festejos estaban organizados de tal forma que el pueblo fuera el elemento principal, así como el protagonista de las fiestas. Aunado a ello, la figura de Obregón era necesaria, como el líder que daba a México tanto paz como una restauración.

Por lo tanto era imposible que no participara presencialmente en los principales eventos de septiembre. Obregón acudió a teatros, desfiles, premiaciones, eventos de ópera, poesía, etc. Pero el momento cumbre de su participación fue el día 27 de septiembre. Solemnemente depositó un arreglo floral en la Columna de la Independencia, dedicada especialmente al soldado insurgente, o sea, un homenaje a Vicente Guerrero, el cual fue nombrado oficialmente como el consumidor de la Independencia,²⁶⁸ y en donde no sólo él sino también diversas organizaciones obreras y campesinas hicieron lo propio.

²⁶⁸ Lacy, *Obregón y...*, *op. cit.*, p. 12.

Esto podría significar que él era uno más del pueblo, a pesar de que en la práctica no era así.²⁶⁹

Un evento causaba controversia en torno a la celebración del centenario se centraba en la idea de un festejo para Agustín de Iturbide, traidor a la patria, héroe de las clases acaudaladas y de la derecha católica, el cual representó un punto de discusión en las clases bajas, especialmente entre obreros y campesinos, además de un atentado contra el liberalismo.

El gobierno de Obregón se había encontrado con cierta hostilidad por parte de la vieja aristocracia porfiriana, por lo que también requería un ambiente pacífico con este estrato social. Si bien, la inclusión de Iturbide en el festejo representaría la conciliación con los conservadores y uniría finalmente al país, se hizo todo lo posible por evitar la exaltación de Agustín I,²⁷⁰ no siendo así para los aristócratas y los católicos, quienes se dieron a la tarea de revalorar su figura.

Además de las fiestas populares y de las jamaicas, la vieja aristocracia conservadora porfiriana llevó a cabo sus propias fiestas privadas. Si el gobierno omitió muchas veces el nombre de Iturbide, la aristocracia lo enalteció como un héroe, al que finalmente se la hacía justicia.

Como menciona el diario *El Universal*, se realizó un libro redactado por el escritor y bibliotecario Juan B. Igúñiz, el cual tuvo por nombre *Iturbide en el*

²⁶⁹ Collado, *op. cit.*, p. 95.

²⁷⁰ Lacy, *Obregón y...*, *op. cit.*, p. 12.

destierro y en el cadalso,²⁷¹ el cual era una biografía del primer emperador de México, donde fue revalorado.

Además de todos estos eventos, hubo una petición que a mi parecer es bastante peculiar. El día 25 de junio de 1921, una carta anónima procedente de Parral, Chihuahua, pidió al gobierno de la República que como parte de los festejos del centenario, los restos del ex presidente de México, el general Porfirio Díaz, sean trasladados a la ciudad de México.

Traed de allende los mares, los gloriosos restos del gran gobernante, soldado y guerrero de la Patria y heroico vencedor de los franceses en fechas memorables, que son y serán siempre glorias de la Nación Mexicana, traerlos, digo, honrarlos públicamente y dárles solemne sepultura EN LA PATRIA.²⁷²

Obviamente la petición no procedió, ya que Díaz era el enemigo declarado de la Revolución, y por lo tanto, el traer su cuerpo de vuelta al país representaría un homenaje al culpable de la guerra civil, y por consiguiente sería una contradicción a los ideales que se querían difundir. Sin embargo demostraba el sentimiento de nostalgia por parte de algunas personas en torno al antiguo régimen, como en el caso de la Iglesia de la Profesa, en donde el día 15 de septiembre se realizarían misas cada media hora como conmemoración de la fecha de nacimiento de Porfirio Díaz.²⁷³

²⁷¹ "Iturbide en el destierro y en el cadalso", *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1764, 2ª sección, 17 de agosto de 1921, p. 1.

²⁷² AGN, Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326, Parral, Chihuahua, 25 de junio de 1921, 1 foja.

²⁷³ *Excelsior*, 13 de septiembre de 1921, p. 3.

También durante la fiesta ofrecida por la colonia española²⁷⁴ en el Casino Español mostró la añoranza del pasado por parte del sector conservador, siendo el evento social más importante de los Festejos del Centenario de 1921, y en donde la vieja aristocracia porfiriana no tuvo otra opción que compartir con la nueva sociedad revolucionaria.

Este evento fue uno de los más suntuosos de todos los realizados durante el Centenario, ya que solo se podía acudir por medio de invitación. De entre las cosas que demostró fue que la nueva aristocracia revolucionaria y la antigua aristocracia porfiriana lograron una tregua de Paz, y que los privilegios de la segunda persistirían, ya que su apoyo era importante para la sobrevivencia del nuevo proyecto de gobierno, lo que denota que, al menos en este sentido, la Revolución no represento un cambio evidente en este sector social.

La representación del desfile histórico no podía faltar. Este evento siguió la misma ruta por la cual el Ejército Trigarante entró a la ciudad de México, resaltando la Bandera, como símbolo de la independencia.²⁷⁵ Aunque no era la intención, este desfile representó también la revaloración de Agustín de Iturbide, aunque su nombre fuera omitido constantemente.

Como parte de los festejos se debía ensalzar algunos de los símbolos

²⁷⁴ En la conmemoración del centenario se llevaron a cabo otros eventos realizados por colonias extranjeras en México, tales como la fiesta ofrecida por la colonia norteamericana en el Country Club o el baile organizado por la colonia Sirio-Libanesa en Chapultepec. Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Crónica Oficial de los Festejos Conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México*, Expediente LE-965, fojas 205-220.

²⁷⁵ Erika W. Sánchez Cabello, "Dos representaciones, una misma Independencia: las vistas cinematográficas de los festejos de los Centenarios en México, 1910 y 1921" en <http://cinesilentemexicano.wordpress.com/2010/08/22/dos-representaciones-una-misma-independencia-las-vistas-cinematograficas-de-los-festejos-de-los-centenarios-en-mexico-1910-y-1921/> (10 de enero de 2016).



Imagen 13: La reunión entre la naciente aristocracia revolucionaria y la vieja aristocracia porfiriana en la fiesta ofrecida por el Casino Español.
IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00342.

patrios ya existentes por lo que la bandera y el himno nacional tuvieron preponderancia. A la monumental jura a la bandera se sumó un evento organizado por el diario *Excélsior*, denominado Apoteosis a la Bandera, en el teatro Iris, en donde se le rindió homenaje a cuatro banderas que estuvieron presentes en momentos clave de la historia de México, como lo eran la Batalla de Puebla (Bandera de San Blas), la invasión norteamericana (Bandera de Heridos de Guerra), la Guerra de Reforma (Bandera de los defensores de la Constitución del 57) y la misma Bandera de Iguala.²⁷⁶ Esto demuestra que un elemento de identidad bastante arraigado era la Bandera así como el Himno Nacional.

Como parte de este evento también se llevó a cabo un gran desfile militar, en donde participaron cerca de 15 mil soldados.²⁷⁷ Esta situación es de llamar la atención debido a que no pudieron participar más militares en el desfile porque muchos se encontraban en los campos de batalla, controlando las aún constantes sublevaciones de rebeldes²⁷⁸.

En el diario *El Universal*, se desarrolló una batalla poco común y bastante peculiar. El intelectual Francisco Bulnes, participó en una sección en donde desmitificaba a la Independencia y al cura Hidalgo, mencionando que los primeros insurgentes no tenían la intención de democratizar a México, menos aún de independizarse por completo de España.²⁷⁹ Esta sección obtuvo su respuesta por parte del mismo José Vasconcelos, quien defendió la figura patriótica de Hidalgo y

²⁷⁶ *Excélsior*, 20 de septiembre de 1921, p. 1.

²⁷⁷ "Programa general, oficial, de las fiestas del centenario", en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1779, 1º de septiembre de 1921, 2ª sección, p.p. 1-2.

²⁷⁸ De entre las más importantes destaca la del General Francisco Murguía, antiguo militar carrancista que construyó una red de rebeldes contra el régimen de Obregón en ciudades como Veracruz y Tamaulipas. Castro, *Álvaro Obregón, fuego...op. cit.*, p. 117.

²⁷⁹ Francisco Bulnes, *El universal*, Año VI, Tomo XX, Número 1784, p. 3.

descalificó las declaraciones de Bulnes. Hidalgo, Morelos y Juárez se mantenían como los personajes más importantes de la historia nacional.

Si el mestizaje y el reconocimiento a la figura de los indígenas fueron parte del discurso en la conmemoración del Centenario, también el hispanismo tuvo un papel preponderante. La fundación del parque España, la colocación de la primera piedra de una estatua dedicada a Isabel la Católica, así como los constantes llamados a la reconciliación con la “Madre Patria”, los cuales no fueron organizados por el gobierno, se pueden interpretar como un símbolo de la participación conservadora. Como símbolo de esta conciliación con España, el presidente de la municipalidad de México, Herminio Pérez Abreu fue el encargado de plantar en el parque un árbol de Ahuehuete, que fue seleccionado como el árbol del Centenario, y que a decir del gobierno mexicano, representaba la riqueza natural del país.

No obstante estas manifestaciones hispánicas estaban más ligadas a retomar el pasado colonial mexicano, como parte de la Historia mexicana y no eran meramente una exaltación de la península ibérica, lo cual se demuestra con la rememoración de Hernán Cortés.²⁸⁰

Los diarios de la ciudad de México tuvieron una participación destacada en los festejos, no sólo organizando eventos conmemorativos y llevando a detalle las noticias sobre los acontecimientos más sobresalientes de las fiestas. Tanto *Excélsior* como *El Universal* publicaron una edición conmemorativa bastante

²⁸⁰ “Inauguración del Parque España”, en *El Universal*, México, Año VI, Tomo XX, Número 1801, 21 de septiembre de 1921, p. 3.



Imagen 14: La ceremonia de plantación del Ahuehuete del Centenario en el Parque España encabezada por Herminio Pérez Abreu.
IISUE/AHUNAM/Fondo Martín Luis Guzmán/Caja 167/Expediente 18/00616

amplia sobre la Independencia, las cuales contenían artículos de la Historia de México y verdaderos catálogos de música, cantos y bailes mexicanos.²⁸¹ Si bien no se publicó ningún libro conmemorativo, los artículos de estas ediciones tuvieron la misma utilidad.

Durante el discurso de Alberto J. Pani a los representantes de las naciones extranjeras, ocurrido el 22 de septiembre de 1921 en Xochimilco, se puede vislumbrar la posición del gobierno de Obregón respecto a la reorganización de la historia mexicana, y que como se mencionó, los momentos más importantes para este gobierno fueron la Independencia, la Reforma y la Revolución.

Pani establece tres puntos de quiebre en la Historia mexicana, primero, la Emancipación política, que corresponde a la guerra de Independencia; segundo, la Emancipación espiritual que corresponde a la guerra con Francia y la separación entre la Iglesia y el Estado por medio de la constitución de 1857; y, finalmente, la Emancipación económica, siendo esta la Revolución y sus logros de eliminar privilegios y dar una participación más equitativa al pueblo, equiparando incluso los logros de esta última lucha armada con los de la primera, haciendo ver como los grandes enemigos de México a los españoles de la época novohispana y al Porfiriato. Además de esto, también se modifican los grandes héroes nacionales, quedando como las tres figuras principales Hidalgo, Juárez y Madero.²⁸²

²⁸¹ "Edición Conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia Mexicana", *El Universal*, septiembre de 1921.

²⁸² Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Crónica Oficial de los Festejos Conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México*, Expediente LE-965, foja 177.

Un aspecto peculiar en este discurso es la exclusión de la Historia prehispánica de México así como de la Historia novohispana. A pesar de su ausencia, durante la conmemoración se llevaron a cabo varios eventos oficiales para destacar su importancia, tales como la visita de los representantes extranjeros a la Ciudadela de Teotihuacán o la instauración de la primera piedra del monumento en honor a Isabel la Católica en el Parque España.

La exclusión de las figuras de Díaz y de Iturbide refleja la idea de un gobierno popular, identificado sólo con los héroes de las clases medias y bajas, como Morelos y Guerrero. Además esto resaltaba la idea de forjar héroes alejados del anterior régimen e identificados como mestizos.

También deberían inculcarles el amor a su patria y a sus símbolos. En primera el amor a la Revolución, que había quitado del poder a un tirano para que el pueblo de México progresara socialmente. Y después a la Bandera y el Himno Nacional, que quedaban enmarcados como los representantes de la religión del Estado. A pesar de que en realidad no existió una Revolución unificada, el nuevo gobierno se encargó de que así lo pareciera.

Un elemento que destaca la importancia de la Historia patriótica para el gobierno de Obregón se encuentra en los eventos realizados en las cárceles, asilos y hospitales durante el Centenario. En estos recintos se impartieron

conferencias sobre temas patrióticos e históricos, además de funciones cinematográficas de temas morales.²⁸³

No obstante su relevancia, la Historia no fue el medio por el cual se difundió el nuevo discurso de nación. El nuevo Estado revolucionario se dio cuenta de que la forma más sencilla de generar una identidad nacional que fundamentara su estancia en el poder, era la reivindicación de las clases populares, lo cual conllevaba a una reafirmación de ciertas prácticas culturales.

Sin embargo, México no sólo era clases populares, campesinos, indios y mestizos. El país también tenía una gran riqueza económica e industrial, la cual debía ser mostrada para generar confianza en posibles inversionistas. Por eso la inauguración de la Exposición Comercial Internacional, la cual se llevó a cabo en el edificio del Palacio Legislativo, donde se mostró la modernidad de la industria mexicana, como símbolo de la recuperación económica del país. La importancia de esta exposición queda demostrada en los recursos destinados para su organización, los cuales fueron trescientos mil pesos, obteniendo una ganancia de 3 millones de pesos.²⁸⁴

Para 1921 México era una ciudad que mantenía un crecimiento industrial que había comenzado durante el porfiriato. Por eso en las fiestas del centenario se manejó la idea de esta mezcla de lo nuevo con lo antiguo. Lo antiguo representado en las ideas prehispánicas, lo nuevo encarnado en la industria. La

²⁸³ Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Crónica Oficial de los Festejos Conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México*, Expediente LE-965, foja 111.

²⁸⁴ "Memorándum para el señor presidente de la República", AGN, Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326, 23 de noviembre de 1921, 1 foja.

identificación de la sociedad con la industria era importantísima debido a que planteaba la idea de un futuro prometedor.

Como punto clave para mostrar la pacificación y la estabilidad de México, Álvaro Obregón en su discurso de despedida a los representantes de la comunidad internacional, ofreció solemnemente la disminución de los recursos destinados a la Secretaría de Guerra, para enviar más fondos al ámbito cultural.²⁸⁵

A pesar de las complicaciones y de las protestas generales por el Impuesto Centenario, así como de los conflictos por el rescate de la figura de Iturbide, los festejos se llevaron a cabo tal como estaba previsto, con lo cual el gobierno de Obregón logró concluir el primer paso para lograr establecer una representación de lo nacional.

En toda celebración no puede faltar la memoria fotográfica, así que también se editó el Álbum Histórico-Commemorativo de las Fiestas Presidenciales,²⁸⁶ el cual fue una recopilación gráfica de los festejos, y que sin duda es un testimonio claro de la idea de nación que se formuló en esa época.

Las fiestas terminaron formalmente el día 30 de septiembre de 1921. Después de un mes de celebración, el presidente Álvaro Obregón despidió a las comisiones internacionales con un emotivo discurso, en el cual se invitaba a un respeto mutuo, en donde las políticas internacionales fueran de amistad y no

²⁸⁵ AGN, Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326, "Toast of the President of the Republic in the banquet Offered to the special missions on September 30th, 1921, in the National Palace, 4 fojas.

²⁸⁶ AGN, Fondo Presidentes, Ramo Obregón-Calles, Expediente C-326, Antonio R. Cabañas, 27 de septiembre de 1921, 1 foja.

intervencionistas,²⁸⁷ lo que bien puede ser interpretado como una clara alusión a Estados Unidos. Finalmente calificaba a México como una nación recuperada de una lucha cruel, y que colaboraría a la consolidación de la armonía internacional.

El mismo día 30 se puso en circulación una moneda de oro conmemorativa, que por el mismo concepto sería llamada “Centenario” y la cual tenía un valor de 50 pesos. Augusto Conda, en el editorial del diario *Excélsior* critica la llegada de esta moneda, debido a que fue expendida demasiado tarde, siendo que la mayoría de los mexicanos estaban quebrados debido a la celebración.²⁸⁸

Con un costo oficial de 6 millones de pesos,²⁸⁹ pero que en realidad superó con creces esa cantidad,²⁹⁰ así fueron los festejos del Centenario de la Consumación de la Independencia celebrados el mes de septiembre de 1921. Nunca en la historia de México se había celebrado esta fecha, y hasta ahora no se ha vuelto a celebrar. Si bien, carecieron de muchas cosas, indudablemente marcaron el inicio de la formación de una nueva identidad nacional, infundidas en un nuevo concepto: el Nacionalismo Revolucionario. Una de las ideas que refleja lo que fueron las fiestas del centenario para la sociedad de la época se encuentra en el editorial del *Excélsior*, donde se menciona que:

De los festejos del centenario nos queda un amargo sabor en la lengua, un poco de confeti en la bolsa de pecho del jaquet, entre las cartas amorosas y un peso en la conciencia por las locuras cometidas... (así

²⁸⁷ *Ibid.*

²⁸⁸ *Excélsior*, 1 de octubre de 1921, página editorial.

²⁸⁹ *Excélsior*, 14 de septiembre de 1921, p. 3.

²⁹⁰ Tanto en el Archivo de Martín Luis Guzmán localizado en el AHUNAM como en el Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores se localizan documentos que demuestran el endeudamiento por la Celebración, el cual persistió, por al menos, los cuatro años posteriores a la realización del evento.

como) Promesas Revolucionarias que algún día abrán de cumplirse dios mediante.²⁹¹

Así concluían los festejos de 1921, con la promesa de mayor justicia social, de mayor participación política para la sociedad, pero sobre todo de un México con identidad propia, que había sobrevivido a una Revolución y que tenía ante sí un grandioso porvenir.

²⁹¹ *Excélsior*, 1 de octubre de 1921, página editorial.

Conclusiones

Dar una definición clara sobre que es una identidad nacional y como se construye puede resultar bastante ambiguo. Sin embargo existen características que pueden ayudarnos a entender la necesidad de su generación, y la mayoría surge desde la misma nación. Comenzando por el marco legal, las constituciones establecen desde un inicio quienes forman parte de la nación. Posteriormente, elementos como la geografía, la Historia, la cultura, la memoria colectiva, el lenguaje, y la raza, entre otros, son importantes para construir el sentido de pertenencia de los individuos.

Durante más de 100 años de vida independiente, México fue un país sin una identidad bien definida. A pesar de que existieron intentos por moldear conceptos de representación de lo nacional, la incertidumbre que reinó durante la mayor parte del siglo XIX, debido a los diversos conflictos bélicos que se suscitaron en el territorio, impidió la consolidación de un proyecto estable, además del problema de la raza y la situación del indio, que no embonaba en los proyectos de nación, debido a las particularidades de su cultura, como su lenguaje y su religión.

La llegada de Porfirio Díaz al poder dio estabilidad económica y política al país, pero el afrancesamiento y la limitada participación social de los indígenas, los sectores populares y la clase media, evitó que se estableciera una representación de lo nacional que diera sentido de pertenencia al grueso de la población, ya que sus prácticas culturales fueron excluidas del proyecto de nación.

Un sector de los intelectuales porfirianos tuvo en mente un cambio en las estructuras sociales y económicas, dando un esbozo de sus propuestas en el texto *México: Su evolución social*, en donde se puede apreciar que existió una preocupación por establecer un proyecto de representación de lo nacional basado en ciertas características, donde se incluían la raza, la educación, la industria, la historia y, en algunos casos, la reivindicación de los indígenas; propuestas que se quedaron en el papel debido a que el régimen porfiriano no quiso o no supo cómo dar cabida a la multiculturalidad de la sociedad mexicana.

Uno de los grandes errores del Porfiriato fue la exclusión de las costumbres populares en la representación de lo nacional. Su obsesión por inculcar una cultura europeizada no le permitió aceptar algunas prácticas, que para el gobierno eran retrogradadas, como el consumo de pulque y la comida condimentada, ya eran costumbres arraigados en gran parte de la población y, por lo tanto, parte de la cultura mexicana. Esto generó cierto disgusto social en una parte de los sectores medio y bajo, y que, aunado a las demandas de mayor participación social así como de la transformación del sistema político, derivó en el estallido de la Revolución Mexicana, la cual desestabilizó a todos los sectores la nación impidiendo la formación de un proyecto de gobierno.

Uno de los sectores más jóvenes de los intelectuales porfirianos, logró retomar algunas ideas olvidadas y puso en marcha un nuevo proyecto de nación, que en el discurso se estableció desde el ámbito de lo popular. En primera instancia con Manuel Gamio, quien será uno de los principales promotores del indigenismo en México, y quien en su libro *Forjando Patria*, publicado a las

postrimerías de la constitución de 1917, intentó que el gobierno de Carranza adoptara un sistema nacionalista, promoviendo la cultura popular, al mestizo y al indígena como los representantes de la identidad mexicana.

La llegada de José Vasconcelos a la recién creada Secretaría de Educación Pública fue el punto de partida para consolidar una representación de lo nacional que en el discurso integró al grueso de la población, primero con el desarrollo de un nuevo proyecto educativo, que como principal característica tenía la premisa de educación para todos, sustentada por los llamados misioneros educativos, que además integraba al indígena y el aprendizaje de sus lenguas nativas por parte de los misioneros, para posteriormente poder instruirlos con la cultura nacional, que incluía al español como lengua nacional.

Desde aquí Vasconcelos intentó fomentar prácticas culturales como el baile, el canto, la pintura, entre otros, y que comenzarían desde una perspectiva popular hasta ir inculcando en las personas en general el gusto por la cultura clásica, situación que aprovechó el gobierno de Álvaro Obregón, el cual tomó el aspecto popular del proyecto y lo promovió como representante de la nación en las Fiestas de la Consumación de la Independencia, para fomentar la idea de una nación unida a pesar de su diversidad cultural y racial.

A pesar que José Vasconcelos no estuvo de acuerdo con la Conmemoración del Centenario, esta fungió como catalizador de su proyecto educativo y cultural, ya que el pueblo en general pudo asistir a eventos de música, baile, teatro y exposiciones de arte, especialmente populares, que era parte de lo que Vasconcelos proponía.

La propuesta cultural y educativa de Vasconcelos no tuvo los resultados esperados debido a la misma magnitud del proyecto. Las condiciones nacionales no permitieron su debido funcionamiento, primero, por la escasez de recursos, pero también por la falta de continuidad en la educación del indígena y en la falta de instrumentos necesarios para la transformación cultural de todo un pueblo, especialmente en las regiones más pobres del país

A pesar de no ser tan difundido como el Centenario de 1910, la Conmemoración de 1921 tuvo una mayor proyección a nivel cultural y social. Elementos como las artesanías populares, la música y los bailes regionales, la comida y figuras como la china poblana y el charro se establecieron como representantes de lo mexicano, y algunos continúan siendo los máximos representantes de la nacionalidad. Estos elementos no fueron una invención, sino la integración, aceptación y difusión de prácticas culturales regionales proyectadas a un nivel nacional.

Así, el festejo fue la culminación de un esbozo de proyecto surgido desde el Porfiriato, desarrollando las bases de la identidad nacional, primero desde el sentido histórico con el establecimiento de la Revolución Mexicana en el calendario nacional, y el surgimiento de nuevos héroes nacionales surgidos de la misma, como el caso de Francisco I. Madero. Posteriormente, promoviendo estereotipos de representación de lo nacional, como la geografía y la naturaleza nacional, el pasado prehispánico, la historia, la raza mestiza, la comida grasosa y picante, las bebidas embriagantes, entre muchos otros, terminaron por

establecerse como representantes de lo mexicano tanto nacional como internacionalmente.

La influencia del proyecto obregonista en la representación de lo nacional no tuvo un impacto tan evidente a corto plazo, aunque en años posteriores, varios de los estereotipos presentados en la Conmemoración del Centenario fueron difundidos ampliamente a la población en general.

Si bien es en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, cuando gran parte de los elementos de identidad nacional tienen mayor difusión debido al auge del cine y la radio, la mayoría tienen sus bases desde el Porfiriato, y fueron finalmente establecidos como representantes de lo nacional en la conmemoración del centenario de 1921.

A pesar de los intentos de un sector del gobierno de modificar la apreciación negativa del indio y el campesino con concursos como el de la India bonita, estos demostraron la situación del indígena como un elemento de inferioridad que debía ser civilizado, por lo que continuaron los estereotipos negativos sobre ellos, así como su marginación social, a tal grado que actualmente las lenguas indígenas están desapareciendo a un nivel acelerado.

Uno de los aspectos que transformó este nuevo proyecto cultural fue la aceptación de las artesanías populares. No solo a nivel nacional se volvieron objetos de demanda, sino que a nivel internacional, se convirtieron en objetos que representaban a México ante el mundo.

La conmemoración sirvió también para establecer un lazo entre la vieja aristocracia porfiriana y la nueva aristocracia surgida de la revolución. Si bien los porfirianos aún añoraban el antiguo régimen y no les agradaba tanto la idea de tener relaciones con aquellos a quienes consideraban salvajes, no les quedó otra alternativa más que adaptarse al nuevo proyecto de gobierno si es que querían mantener sus privilegios. Por su parte los revolucionarios necesitaron de los aristocráticos porfirianos no solo por el poder económico que estos representaban, sino también para dar validez a su gobierno.

Parte importante en la organización de los festejos fue Alberto J. Pani, quien a pesar de que en su biografía niega rotundamente las acusaciones de Vasconcelos respecto a su participación, es innegable que fue el principal promotor de los mismos. Un primer ejemplo es la organización de diversos eventos del diario *El Universal*, cuyo director era íntimo amigo de Pani. Otro ejemplo se encuentra en las cartas de adeudos localizadas en el Archivo Martín Luis Guzmán y en el Acervo Histórico de la Secretaría de Relaciones exteriores, varias de las cuales van dirigidas tanto al Comité Organizador, como al mismo Pani, lo que hace suponer que el encargado de administrar los recursos destinados al Centenario fue precisamente el ministro de Relaciones Exteriores.

La Conmemoración del Centenario de 1921 también impactó en el erario pero de manera negativa, lo que demuestra la necesidad y los objetivos del gobierno por llevar a cabo un evento de tal magnitud, a pesar de que esto conllevó a un endeudamiento de por lo menos cuatro años, lo que se puede apreciar en las solicitudes de pago encontradas en el acervo de Martín Luis Guzmán.

Voltear al pasado para adquirir conciencia y retomar conceptos como los de una industria totalmente nacional, exportar al mundo la cultura mexicana, la inclusión de los pueblos indígenas como mexicanos, así como el fortalecimiento de la representación de lo nacional al interior de territorio, son elementos que se deberían tomar más en cuenta en la época actual, especialmente con los retos actuales que se le presentan a México, tales como el descontento hacia las instituciones nacionales, la falta de un proyecto de gobierno que dé cabida a las necesidades del país y la división social, entre otras cosas.

Fuentes

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN)

Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPEC Y FT)

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México

Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Hemerográficas

Excélsior

El Universal

Bibliográficas

Aguiluz Ibargüen, Maya y Gilda Waldman M. (coords.), *Memorias (in)cógnitas. Contendas en la historia*, México, UNAM, 2007.

Álvarez Nieves, Roxana “De Celebración a Contribución: el impuesto mexicano del Centenario de 1921” en *200 años de Iberoamérica (1810-2010) Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Beezley, William H., *La identidad nacional mexicana: La memoria, la insinuación y la cultura popular en el siglo XIX*, México, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte, 2008.

-----, "Revised introduction", en William H. Beezley, Linda A. Curcio-Nagi (ed.), *Latin American Popular culture since Independence*, Maryland, USA, Rowman & Littlefield Publishers Inc., 2012.

Blancarte, Roberto (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, CONACULTA, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Blanco Alfaro, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.

-----, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1996.

Camp, Roderic A., *Mexican Political Biographies 1935-2009*, Estados Unidos de América, Universidad de Texas, 2011.

Camp, Roderic A., Charles A. Hale, Josefina Zoraida Vázquez (editores), *Los intelectuales y el poder en México*, México, El Colegio de México, 1991.

Castro, Pedro, "Álvaro Obregón, el último caudillo", en Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Número 03, Volumen 2, 2004.

-----, *Álvaro Obregón, fuego y cenizas de la Revolución*, México, Editorial Era, 2010.

-----, *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución*, México, Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1988.

Chaoul Pereyra, María Eugenia, “Enseñar la religión de la Patria: Tiempo y espacio en la escuela primaria porfiriana”, en Nicole Giron (Coord.), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007.

-----, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida: El espacio de las escuelas primarias nacionales en la Ciudad de México, 1891-1919*, México, Instituto Mora, 2014.

Collado Herrera, María del Carmen, “El espejo de la élite social”, en *Historia de la Vida Cotidiana en México*, Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución mexicana*, México, Ed. Era, 1973.

-----, *La revolución y el Estado en México*, México, Era, 1989.

Díaz y de Ovando, Clementina, “Las Fiestas del “Año del Centenario”: 1921”, *México: Independencia y Soberanía*, México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1996.

Elvridge-Thomas, Roxana, “De moles, pulques, dulces y bistecques: La comida en la Ciudad de México del siglo XIX” en *Fuentes Humanísticas*, Departamento de

Humanidades, Año 21, No. 38, Dossier; la vida cotidiana en México en el siglo XIX, 2009.

Ferrer Muñoz, Manuel y Bono López, María, *Pueblos Indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX*, México, UNAM, 1998.

Fell, Claude, *José Vasconcelos: Los años del Águila*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009.

Flores Hernández, Benjamín, “Rodolfo Gaona en las corridas del centenario: 1910 y 1921”, en Rey Tristan, Eduardo y Calvo González, Patricia (coord.), *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional*, España. Universidad de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas Gumersindo Busto, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2010.

Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, México, Porrúa, 1992.

Giron, Nicole (Coord.), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007.

Gonzales, Michael, “Imagining Mexico in 1921: Visions of the Revolutionary State and Society in the Centennial Celebration in Mexico City”, en *Mexican Studies*, Núm. 35, Vol. 2, California, University of California Press, 2009.

González Ramírez, Manuel, *La Revolución Social de México*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Guedea, Virginia (coord.), *Asedios a los centenarios (1910-1921)*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

Guerrero, Julio, "Pasiones Mexicanas", en Roger Bartra, *Anatomía del Mexicano*, México, Editorial Debolsillo, 2007.

Hale, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Editorial Vuelta, 1991.

Héau-Lambert, Catherine y Rajchenberg, Enrique "Reivindicación política de los conceptos de raza e indianidad en el zapatismo y neozapatismo, en Cultura y representaciones sociales, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Vol. 7, Núm. 14, 2013.

Hernández Bolaños, Irma, *Manuel Martínez Gracida y su visión del indio oaxaqueño*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Tesis de Maestría en Historiografía, 2010.

Hobsbawm, Eric, *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.

Knight, Alan, "Caudillos y Campesinos en el México revolucionario", en David A. Brading (comp.), *Caudillos y Campesinos en la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Knight, Alan and Pansters, Wil (eds.), *Caciquismo in twentieth-century México*, London, Institute for the Study of the Americas, University of London, 2006.

Krauze, Enrique, *Plutarco Elías Calles. Reformar desde el origen*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Lacy, Elaine C., "Obregón y el Centenario de la Consumación de la Independencia" Boletín, Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, no. 35, septiembre-diciembre de 2000.

-----, "The 1921 Centennial Celebration of Mexico Independence", en *¡Viva Mexico! ¡Viva la Independencia!*, editado por William H. Beezley y David E. Lorey, Washington, Scholarly Resources, 2001.

Lempérière, Annick, "Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 45, Número 2, 1995.

Lopez, Rick A., "The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture", en *Hispanic American Historical Review* No. 82, 2002.

Loyo Camacho, Martha Beatriz, *Joaquín Amaro y el proceso de Institucionalización del ejército, 1917-1931*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Martínez Jiménez, Alejandro, "La educación elemental en el Porfiriato", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 22, Núm. 4, 1973.

McGregor Campuzano, Javier, "Elecciones federales y transición a un nuevo régimen: México, 1920 y 1922. Estudios de caso", en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2, México, El Colegio de México, 2010.

Mendoza García, Jorge, "La forma narrativa de la memoria colectiva", en *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Número 1, Volúmen 1, 2005.

Moya López, Laura Angélica y Margarita Olvera Serrano (coords.), *Conmemoraciones. Ritualizaciones, lugares mnemónicos y representaciones sociales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2012.

Narváez Hernández, José Ramón “El concepto jurídico de nación en tiempos de Juárez. Construcción-Destrucción de una cultura jurídica”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho siglo XX*, México, UNAM, 2008.

Nora, Pierre, “Between Memory and History: Les Lieux de Memoire”, en *Representations*, California, University of California Press, No. 26, 1989.

Obregón, Álvaro, *Discursos*, Tomo II, México, Biblioteca de la Dirección General de Educación Militar, 1932.

Palavicini, Felix, *Historia de la Constitución de 1917*, México, SEP, Instituto de Investigaciones Jurídicas, INEHRM, Tomo I, 2014.

Palti, Elias, *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Pani, Alberto, *Mi contribución al nuevo régimen*, México, Editorial Cultura, 1936.

Pappe, Silvia, *Tradición, ruptura y continuidad en la Historiografía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Cuaderno de Posgrado, 2015.

Pérez Montfort, Ricardo, “El charro y la charrería, un estereotipo cultural mexicano”, en *Relatos e Historias en México*, México, Editorial Raíces, Año III, Número 32, abril del 2011.

-----, "Un nacionalismo sin Nación aparente (la fabricación de lo "típico" mexicano 1920-1950) en *Política y Cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Número 012, Junio de 1999.

-----, *Estampas de nacionalismo popular mexicano*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994.

-----, "Down México way. Estereotipos y turismo estadounidense en el México de 1920 a 1940, en *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, Publicaciones de la casa chata, 2007.

Pilcher, Jeffrey M., *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, Ediciones de la Reina Roja, 2001.

Reynoso Jaime, Irving, "Manuel Gamio y las bases de la política indigenista en México", *Andamios. Revista de Investigación Social*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, vol. 10, núm. 22, mayo-agosto, 2013.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Editorial Trotta, 2003.

Rivas Gómez, Tomás, *La enseñanza técnica durante el segundo imperio*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2012.

Ruíz Martínez, Apen, "Nación y género en el México revolucionario: La India Bonita y Manuel Gamio", en *Signos históricos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, número 5, enero-junio, 2001.

Sierra Justo (coord.), *México: Su evolución social*, México, J. Balleescá y Compañía, Sucesor, Editor, Tomos I y II, 1900-1901.

Stern, Alexandra “Mestizofilia, Biotipología y Eugenesia en el México Posrevolucionario: Hacia una Historia de la Ciencia y el Estado, 1920-1960”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegio de Michoacán, Vol. XXI, núm. 81, 2000.

Tapia R-Esparza, Francisco Javier, “Los Festejos del primer centenario de la consumación de la Independencia, nuevo impulso para el catolicismo social”, en *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, México, El Colegio de Michoacán, No. 52, julio-diciembre de 2010.

Tenorio Trillo, Mauricio, *Historia y celebración. México y sus centenarios*, Tusquets, México, 2009.

Torres Alonso, Eduardo, “La Sombra de Martín Luis Guzmán. Política, historia y literatura como testimonio” en *Balajú. Revista de Cultura y Comunicación*, México, Universidad Veracruzana, No. 4, Año 3, enero-julio 2016.

Trueba Lara, José Luis, *La vida y la muerte en tiempos de la Revolución*, México, Taurus, 2010.

Valenzuela Fuenzalida, Álvaro, “Gabriela Mistral y la política educativa de José Vasconcelos”, en *Reencuentro*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Número 34, 2002.

Vasconcelos, José, *Discursos 1920-1950*, México, Ediciones Botas, 1950.

-----, “El desastre”, en *Memorias*, México, Fondo de Cultura Económica, Tomo II, 1982.

-----, *La creación de la SEP*, México, INERM, SEP, 2011.

Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Zavala, Adriana, “De Santa a India Bonita Género, raza y modernidad en la ciudad de México, 1921” en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos Escandón, Susie Porter (Coord.), *Orden Social e identidad de género México, siglos XIX y XX*, México, CIESAS, Universidad de Guadalajara, 2006.

Zoraida Vázquez, Josefina, Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos, un ensayo histórico 1776-1880*, México, El Colegio de México, 1982.

Artículos en línea

Flores Hernández, Benjamín, *Las letras y las armas en la obra México: Su evolución Social*, en
<http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc09/109a.html> (15 de mayo de 2015).

Giménez, Gilberto, La cultura como identidad y la identidad como cultura, en
<http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf> (18 de Junio de 2015).

Renan, Ernest, *¿Qué es una nación?*, en
http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20140308_01.pdf
(26 de Junio de 2015).

S/A, *Ing. Juan de Dios Bojorquez de León*, en http://www.anech-chapingo.org.mx/Docs/PDF/Semblanzas/JUAN_DE_DIOS_BOJORQUEZ_LEON.pdf (6 de febrero de 2017).

S/A, *Presentan el libro “Herminio Pérez Abreu”, de Carlos Justo Sierra Brabatta*, en <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/locales.php?id=144342> (6 de febrero de 2017).

Sánchez Cabello, Erika, *Dos representaciones, una misma Independencia: las vistas cinematográficas de los festejos de los Centenarios en México, 1910 y 1921* en <http://cinesilentemexicano.wordpress.com/2010/08/22/dos-representaciones-una-misma-independencia-las-vistas-cinematograficas-de-los-festejos-de-los-centenarios-en-mexico-1910-y-1921/> [10 de enero de 2016].

Zurián, Carla, *Noticias oficiales y crónicas incómodas: la prensa durante las fiestas del centenario (1910-1921)*, en www.redestudiosprensa.mx/hdp/files/257.doc (16 de agosto de 2016).